



## Una propuesta táctica contra la guerra imperialista y el fascismo.

### ***¿Cómo pueden los comunistas transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria?***

*“Es una ilusión necia creer que basta con sobrevivir a la guerra, como un conejo se oculta bajo un arbusto hasta que pase la tormenta, para seguir alegremente su camino al paso acostumbrado cuando todo pasa”.<sup>1</sup>*

1915. Son palabras de Rosa Luxemburgo a comienzos de la Primera Guerra Mundial. Han pasado casi cien años, pero, paradójicamente, parecen muchos más si pensamos en lo que nuestra clase ha podido aprender durante el camino. Un siglo que le ha valido para cultivar una experiencia de lucha que debe ser fuente para nuevas victorias. Cuando la líder espartaquista sacudía la moral del movimiento obrero con el inmortal Folleto Junius, el proletariado se encontraba en *estado de shock* por la

reciente traición de la socialdemocracia internacional. Aun así, el golpe se transformó rápido en una oportunidad para hacer avanzar la revolución: el leninismo, fraguado durante el cambio de siglo en la lucha ideológica contra las corrientes de derecha de la socialdemocracia europea, curtido en el trabajo clandestino y armado con la táctica de cómo construir un Partido revolucionario, consiguió organizar a la izquierda del movimiento obrero bajo la consigna de **transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria**.

Ahora, en 2025, una situación muy parecida comienza a abrirse ante nosotros, los que queremos ser dignos herederos de quienes no se comportaron como conejos y sacudieron por primera vez al mundo desde sus cimientos. Comunistas y revolucionarios del

<sup>1</sup> Luxemburgo, R. *Folleto Junius: la crisis de la socialdemocracia alemana*. 1915. Puede consultarse digitalmente en: [https://www.marxists.org/espanol/luxem/09El%20folletoJuniusLacrisisdelasocialdemocra-ciaalemana\\_0.pdf](https://www.marxists.org/espanol/luxem/09El%20folletoJuniusLacrisisdelasocialdemocra-ciaalemana_0.pdf) Más importante es estudiar la respuesta internacionalista de Lenin en Julio de 1916, que criticó las desviaciones nacionalistas del Folleto para avanzar hacia la conformación de una plataforma internacionalista de la izquierda socialdemócrata. Lenin valoró positivamente que *“los partidarios de Junius han logrado, a pesar de su aislamiento, comenzar la publicación de volantes ilegales e iniciar la guerra contra el kautskismo. Seguirán por el buen camino.”* Puede consultarse digitalmente en: [https://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/luxembr/s/luxemburgorsobre0004.pdf](https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/luxembr/s/luxemburgorsobre0004.pdf)

mundo, **¿queremos ocultarnos como esos conejos, bajo un arbusto, hasta que pase la tormenta, o queremos salir a campo abierto y alzar la vista a su paso, con la convicción de que podemos cambiar el curso del aire y decidir nosotros donde descargar?** Si optamos por esto último, que deberíamos conseguir que fuese el deseo común de todo comunista, es preciso que nos preguntemos qué debemos de hacer y cómo vamos a lograrlo. Sin duda un paso esencial es situar al comunismo en reconstitución en un espacio ideológica y políticamente independiente, que hoy pasa por **oponerse a la guerra imperialista en todos los ámbitos de actividad de la vanguardia**. Este paso es incuestionable, pero es insuficiente si no concretamos cómo debe ser esa oposición y, lo que es más importante, cómo ligarla con el **Plan de Reconstitución del proyecto comunista**. A nuestro juicio este segundo eslabón es fundamental, porque si bien buena parte de la vanguardia ha acertado posicionándose correctamente del lado de no hipotecar las ilusiones de la clase proletaria en la batalla actual por la rapiña entre el atlantismo, Rusia y China, cuando se trata de concretar sus propuestas sobre qué hacer ante una situación sin precedentes desde la II Guerra Mundial el resultado es difuso, abstracto, o directamente equivocado.

Adelantándonos mínimamente, consideramos que la respuesta correcta no puede limitarse ni a las críticas vagas hacia el *militarismo* que está planteando, por ejemplo, el Movimiento Socialista (MS), que no propone una vía militar proletaria alternativa y contribuye peligrosamente a la difusión del pacifismo dentro del movimiento obrero; ni tampoco a las consignas, justas pero carentes de concreción, actividad política y desconectadas de las tareas actuales, en favor del derrotismo revolucionario

defendidas por el Movimiento por la Reconstitución (MxR) y el grupo Barbaria. Desde nuestro punto de vista, la **posición comunista** debe sostener que el actual contexto de guerra imperialista evidencia la **necesidad estratégica** de que la vanguardia **asuma y difunda** entre el proletariado revolucionario la importancia de una **táctica militar propia** —la Guerra Popular—, así como de los **instrumentos necesarios para desarrollarla** —el Ejército Rojo—. Pero, sobre todo, debe reconocer **que no será posible reconstituir Partidos Comunistas capaces de convertirse en referentes del internacionalismo proletario y de transformar la guerra reaccionaria en guerra revolucionaria, si esta condición no se cumple**. Pero, dado que esta es una posición general, resulta imprescindible concretar qué necesitamos para alcanzar dicho objetivo y cómo vincular esta máxima con el próximo paso que debe dar la vanguardia. Desde nuestro punto de vista, esto implica **abrir un debate sobre qué hacer y cómo hacerlo para reconstituir orgánicamente Partidos revolucionarios e internacionalistas**, abordando cuestiones fundamentales como las condiciones para su construcción organizativa, la relación entre aparato ilegal y trabajo legal, la estrategia militar del proletariado o el problema del poder.

Por tanto, estamos hablando de **qué táctica**<sup>2</sup> necesita la vanguardia en el estado actual de Reconstitución del comunismo en el Estado español bajo un contexto que ni puede ni debe obviar, pero que no ha de enfrentarse con miedo ni temor, aunque tampoco con friolidad, sino más bien con profunda certeza de lo que significa aquello que se está desatando frente a nuestros ojos. Aunque la necesidad de relanzar la Revolución Proletaria existe desde su progresivo y creciente estancamiento a lo largo del siglo XX, especialmente tras la caída del bloque socialista con el Muro de Berlín, el contexto actual debería

<sup>2</sup> En definitiva, el hecho de que los sectores que actualmente abanderan el internacionalismo en el movimiento obrero experimenten serias dificultades para concretar cómo abordar tácticamente la guerra imperialista, refuerza, a nuestro juicio, la necesidad de adoptar el marco que consideramos central y que venimos transmitiendo durante el último año: **la vanguardia carece de una táctica-plan coherente con el objetivo de reconstituir el Comunismo**. En lugar de eso, avanza a tientas, tratando de descubrir cómo continuar, mientras el proceso domina su actividad y la meta parece convertirse cada vez más en un punto fijo que se aleja en el horizonte. Esta situación es resultado, ciertamente, del estado de derrota y dispersión generalizado que aún persiste, pero también del estado de desorientación en el que se encuentra la organización que hasta hace poco representaba el polo de izquierda de la vanguardia en el Estado español, el MxR.

disipar cualquier duda sobre la urgencia de esta tarea y sobre la responsabilidad histórica que, ahora más que nunca, tenemos los comunistas. Ese compromiso estaría más cerca de encarnarse en un avance para las fuerzas de la revolución si contribuyésemos a él **diseñando una táctica adecuada para reconstituir Partidos Comunistas contra el escenario de acontecimientos límites y negros** con el que el imperialismo nos está amenazando, especialmente durante los últimos diez años. Si tenemos esto en cuenta, no creemos que existan razones para no abordar esta discusión estratégica de manera pública y prioritaria, a menos que queramos ser “*como un conejo*” que “*se oculta bajo un arbusto hasta que pase la tormenta*”. Nosotros tenemos claro que esta táctica-Plan es una **responsabilidad compartida de la vanguardia**, y que solamente puede ser delineada como resultado de una necesaria **lucha de dos líneas** entre los diferentes análisis y propuestas que la vanguardia del Estado español está ofreciendo frente a esta coyuntura de época. De nuevo, en palabras de Rosa Luxemburgo, “*la enormidad de las tareas que se presentan ante el proletariado socialista en el futuro inmediato hacen que, en comparación, las luchas del pasado parezcan un delicioso idilio.*”

La lectura de *El Folleto Junius: la crisis de la socialdemocracia alemana* nos habla de la alternativa a la que se enfrentaba el proletariado mundial en aquel momento: conquistar el socialismo o perecer en la barbarie bélica que ya era algo más que un pronóstico agorero. La mayoría de los intelectuales burgueses podrán estar de acuerdo con que la guerra es la barbarie para el ser humano. Con el pequeño matiz de que sólo son bárbaras las guerras pasadas, pues las presentes siempre son cubiertas con un fino paño demócrata y racionalista que termina por vestir la ferocidad bélica como necesidad y mal menor. Los comunistas, sin embargo, comprendemos que la disyuntiva *socialismo o barbarie* no alude realmente a un momento histórico concreto, como pueda ser 1914 o 2025, sino que apela al momento histórico general, que la barbarie es el imperialismo. Y es que la guerra y la masacre no es el punto amargo, la disonancia, del im-

perialismo, sino que es su esencia, su verdadero ser, allí donde se caen los discursos humanistas y el *soft-power* para dejar paso a la brutal picadora de humanos que siempre ha sido y será el capitalismo. Aun teniendo esto presente, sería una necedad imperdonable quitarle hierro a la situación actual bajo el infantil consuelo de que la realidad capitalista es siempre sinónimo de brutalidad. La proximidad de una conflagración armada a nivel mundial es tan evidente ya que nadie en el espectro ideológico burgués se atreve a negarlo. Como un designio divino inevitable, los distintos sectores de las burguesías nacionales centran sus debates en determinar cuál es la mejor estrategia para afrontar lo que viene con ciertas garantías para su terruño y sus tasas de ganancia.

Y en esta sangrienta carrera hacia el rearme, la vieja Europa es plenamente consciente de que llega mal y tarde. Tras varios años fraguando una **auténtica campaña psicológica de masas** de cara a preparar el terreno para una futurible guerra —acompañados, por supuesto, por planes estratégicos de reindustrialización y militarización—, en los últimos meses desde Bruselas los líderes del imperialismo europeo han dado un giro de tuerca más en la **tarea estratégica de preparar el continente para el enfrentamiento bélico**. La victoria de Trump aceleró los acontecimientos ya que traía consigo una mayor inestabilidad y la duda de hasta qué punto mantendría los acuerdos con los socios europeos. Dudas que se han saldado sin mucha dilación, pues hoy por hoy parece evidente que la nueva administración estadounidense ha decidido dar un verdadero vuelco a las alianzas establecidas y en consecuencia al orden mundial.

La única respuesta, como decíamos, que Europa ha sido capaz de dar pasa por actualizar a marchas forzadas su armamento militar, rescatando por el camino a la muy malograda industria germana. Los nuevos tiempos han impuesto también que la *gran democracia* europea tense la cuerda y estreche el espectro de lo políticamente aceptable y elegible. La inhabilitación de Le Pen y de Șoșoacă en Francia y Rumanía respectivamente dan buena cuenta de ello. Especialmente claro se presenta el caso rumano, donde tras anular la candidatura mencionada por “cuestionar la membresía de la OTAN y de la Unión Europea” el Tribunal Constitucional anuló también

los posteriores resultados electorales al encontrar la sorpresa de que otro inesperado pro-ruso llegó a la segunda vuelta electoral. Entre tanto los llamamientos a estar material y mentalmente preparados para la guerra no cesan, como tampoco el apoyo de cada vez más sectores a la idea de hacer retornar el servicio militar obligatorio para la juventud europea. Aquello que llamaban *Doctrina del Shock* ha comenzado con fuerza, el Estado del bienestar europeo se transforma a marchas forzadas en una máquina para la guerra.

Este es, a grandes rasgos, el escenario al interior del bloque atlantista. Sin embargo, creemos que se han escrito *verdaderos ensayos* sobre la situación geopolítica actual y no nos parece oportuno para nuestros objetivos extendernos ahora mismo mucho más allá. Creemos que el **análisis de los fenómenos imperialistas** que están aconteciendo en el escenario de la gran lucha de clases **no es un objeto museístico para la galería o el endiosamiento de seres infatuados**<sup>3</sup>, tampoco para demostrar que los comunistas somos más inteligentes que la media de la academia burguesa, sino materia que abordar de manera ordenada y relacionada con las **tareas ideológicas y políticas de la vanguardia**. Como defendemos más adelante, y profundizaremos en este mismo número de Adelante, la **actualización de la teoría leninista del imperialismo** debería ser una preocupación inmediata de los internacionalistas, pero esto es una tarea en sí misma que obedece a criterios políticos del estado del proceso de Reconstitución hoy, no un estudio por el estudio de la gran lucha de clases.

En este sentido, nos interesa mucho más advertir de los elementos que este medioambiente irrespirable está poniendo encima de la mesa y que pueden influir decisivamente en el trabajo de la vanguardia de aquí en adelante.

Uno de los puntos en los que los distintos sectores de la clase dominante parecen tener plena sintonía es en lo tocante a la oportunidad que supone el contexto prebélico para aumentar las **medidas de**

**control poblacional**. En tiempos de enfrentamiento, asegurar la retaguardia se convierte siempre en una tarea especialmente urgente, pues la guerra impone inevitablemente un control mucho más férreo por parte de la burguesía sobre sus propios ciudadanos. El pasado mes de marzo sin ir más lejos se instalaban en Londres las primeras —al menos de manera oficial y reconocida— cámaras para uso permanente que incorporan reconocimiento facial, con lo que permite conocer la ubicación de cualquier ciudadano sin siquiera necesidad de intervención humana. En la misma línea Pedro Sánchez, entre tantos otros, se suma a la propuesta de extender la legislación europea para terminar con el anonimato en internet. No son más que dos ejemplos de noticias recientes de las muchas que se podrían traer a colación, por no hablar de aquello que sucede fuera de foco y que no es difícil imaginar con las implicaciones que pueden llegar tener los avances técnicos en campos como el reconocimiento biométrico, la inteligencia artificial y el Big Data. El estado de debilidad ideológica y atomización política del comunismo en el Estado Español, la pérdida de una cultura militante alrededor de la seguridad y el sectarismo de las siglas contribuyen a que el enfrentamiento con este Leviatán orwelliano se presente como una batalla más difícil si cabe. Desde luego para el comunismo la solución nunca puede pasar ni por la bunkerización sectaria ni por el abandono del trabajo ilegal en favor del *frentismo* legal y público.

En los tiempos que se avecinan de **incremento general de la actividad represiva** contra toda indisciplina frente al régimen de guerra, los comunistas debemos, con mayor intensidad si cabe, **aprender a manejar la dialéctica del trabajo legal e ilegal acorde a cada una de nuestras facetas de actividad en el trabajo de masas**. Y creemos que esto vuelve a formar parte de esa asignatura pendiente que la vanguardia del Estado español debe afrontar de manera urgente: la organización partidaria

Como ejemplo de esto que señalamos, creemos que fue especialmente preocupante, y así lo hicimos saber cuando todavía éramos militantes de ese espacio, la *demonstración de fuerza* que el MxR llevó a cabo durante las

<sup>3</sup> Algo que nos acerca más al punto de vista del observador burgués, sea desde las crónicas periodísticas del europeísta Enric Juliana, a medios como *Descifrando la guerra*, o a los programas de *La Base*, que a los análisis tácticos del comunismo revolucionario.

manifestaciones contra la Cumbre de la OTAN en Junio de 2022. No por la elección de participar en ellas, que nos sigue pareciendo totalmente acertada, sino por la decisión que se tomó sobre cómo organizar esa dialéctica del trabajo legal e ilegal de la que hablábamos. El MxR resolvió marchar públicamente tras una pancarta firmada por su órgano dirigente (Comité por la Reconstitución, CxR), en medio del mayor despliegue policial en la historia reciente de la democracia burguesa española. ¿No es un verdadero error utilizar en un ámbito legal del trabajo de masas (una manifestación, por ejemplo) instrumentos propios de la actividad ilegal, como es el órgano más importante de una organización comunista? ¿No sería más coherente que el MxR hubiese utilizado sus vínculos, si los tuviese, para desplegar el trabajo legal, por ejemplo, en forma de plataforma, de manera separada a su aparato ilegal? En este caso en concreto, la falta de correspondencia de ambas caras del trabajo de masas se debe a la deriva sectaria y antipolítica del MxR que venimos señalando insistentemente. Sin embargo, igual de comprometido para las labores de la actividad revolucionaria es también el legalismo en el que se mueve otra parte de la vanguardia. En esta otra cara de la falta de coherencia entre el trabajo abierto y secreto podríamos encontrar al MS, que ha optado, en una decisión no sabemos si *posibilista* pensando más en aumentar la militancia de sus organizaciones, por la exposición completamente pública de sus militantes, territorios de actividad y trabajo de masas. Por nuestra parte, creemos que estos dos ejemplos nos permiten comprender de manera clara **la ausencia de aprendizaje, teórico y práctico, que la vanguardia tiene de uno de los mecanismos fundamentales de toda organización prepartidaria**, pero, sobre todo, **la necesidad estratégica que tiene de cubrir esa carencia a través del Balance del Ciclo de Octubre.**

Aprender a manejar esta dialéctica esencial del trabajo comunista va a ser tan importante como que, en el marco de un aumento generalizado del *disciplinamiento* social, policial y fascista, la vanguardia se plantee la necesidad de **constituir progresivamente redes de autodefensa que impliquen cierta coordinación,**

como por ejemplo ocurrió en contextos especialmente complejos como la Rusia Zarista de principios del Siglo XX. Sin embargo, este ecosistema subterráneo, necesario para garantizar la subsistencia del trabajo político de la vanguardia, no debe implicar en ningún momento abandonar la lucha implacable contra el revisionismo; por el contrario, debe forjarse mediante la lucha y la independencia ideológica. Es de sobra conocida la posición de la Línea de Reconstitución respecto a los intentos de unidad comunista —posición que, como hemos hecho siempre, defendemos—: no se trata de reconstituir una organización revolucionaria para unir organizaciones, sino de clarificar la Línea General a través de una lucha de dos líneas consciente y organizada en torno al Balance del Ciclo de Octubre. Pero esta postura férrea e intransigente contra la unidad sin principios, no debe malentenderse y deformarse —como a nuestro juicio ha ido ocurriendo de manera progresiva durante los últimos años— hacia el aislacionismo político, hacia la ausencia de vínculos y relaciones con el resto de la vanguardia, hipotecando peligrosamente el proceso de reconstitución del Comunismo.

Por otro lado, este tejido social debe contemplar otro aspecto importante a la hora de cubrir el objetivo de salvaguardar el cuerpo orgánico de la revolución y la militancia comunista: nos referimos a que **debe servir para educar y organizar a la vanguardia en el trabajo contra los elementos parapoliciales y fascistas** que, fruto del contexto ultranacionalista, seguramente empiecen a hacer acto de presencia en sus entornos sociales inmediatos de actividad. La amenaza de un giro hacia posiciones abiertamente chovinistas parece una alternativa nada descabellada en muchos países europeos, especialmente ahora que la burguesía atlantista achica el espacio para la democracia dejando fuera a las opciones más *euroescépticas* y que la propia Unión Europea afronta un periplo crítico que podría saldarse con su colapso, dando paso a fuerzas nacionalistas emergentes que busquen recomponer de manera rápida y tajante, *manu militari*, la situación de caos. Esto nos parece importante porque cuando hablamos de entornos sociales inmediatos de actividad de la vanguardia nos referimos, por ejemplo, a las organizaciones del movimiento de resistencia de la clase. Creemos que en los últimos tiempos se ha extendido cada vez más la idea, a nuestro

juicio desacertada, de que la vanguardia práctica -formada por los dirigentes más activos del movimiento obrero o de los movimientos sociales- es casi un ente neutral en la lucha de clases. Nada más lejos de la realidad. Tras el desinflamiento de ciertas ilusiones reformistas de la socialdemocracia y el aprovechamiento de las dinámicas corporativas que ella misma instauró, junto con la agudización del conflicto interimperialista y la ausencia de una organización revolucionaria capaz de actuar a esa escala, **cabe esperar que los sectores más pactistas y conservadores de las luchas de resistencia de la clase trabajadora se incorporen a los planes del poder imperialista propio, ya sea como fuerza legitimadora o, directamente, como brazo ejecutor fascista.** A fin de cuentas, esto no sería un camino demasiado distinto, sino más bien su reverso, que el tomado por sus homólogos anteriores durante el ciclo 15M, que encumbró a toda una serie de *chupópteros* que supieron encontrar buen acomodo entre los sillones parlamentarios. Teniendo en cuenta el contexto general de la lucha de clases, es necesario que los comunistas seamos conscientes de ello y sepamos identificar esas tendencias dentro del movimiento obrero hacia el alineamiento militante con el Estado propio, ya que es un terreno abonado para el colaboracionismo y la ordenación de una verdadera fuerza de choque reaccionaria.

En nuestra opinión, estos dos puntos relevantes deberían formar parte de la **táctica-Plan** que la vanguardia revolucionaria del Estado español debe elaborar para ligar de manera correcta el objetivo de Reconstitución del Comunismo con las condiciones concretas en que se debe construir en los próximos tiempos. Esta táctica-Plan, alumbrada al calor del debate que se está abriendo en el seno de las organizaciones obreras y movimientos internacionalistas, no puede obviar la urgencia y la trascendencia de la realidad social y política que se está imponiendo en el mundo. Esa realidad exige que la vanguardia asuma en sus decisiones políticas **unas necesidades y requisitos distintos** que, por razones obvias, **no pueden ser los mismos en tiempos de paz que cuando la proximidad de una guerra**

**imperialista internacional es prácticamente una certeza.** Si queremos seguir acercando al Estado español el horizonte deseable de un Partido Comunista reconstituido bajo la dirección de un marxismo nuevamente revolucionario, y sobre todo si ahora más que nunca comprendemos su importancia, es esencial plantearnos este objetivo.

Como parte también de estas posibles adecuaciones, y sumando un último punto importante a los ya mencionados, seguramente sea muy importante que **la vanguardia comience a preguntarse cómo sería posible integrar la necesidad de intensificar las acciones de boicot y sabotaje contra los planes del imperialismo propio con el actual estado de desarrollo del Plan de Reconstitución (no olvidemos, en la fase primera de rearme ideológico).** Ni hablemos, por supuesto, de un futuro, que ya no parece tan lejano, donde la implantación forzosa de reclutamientos para el servicio militar pusiera en jaque la actividad ilegal del proletariado organizado. La clave de plantearse este escenario es saber cómo **conectar** la puesta en marcha de determinadas acciones que, por su propia naturaleza son amplias y requieren de cierto nivel de organización, con los objetivos estratégicos de la vanguardia, que, recordamos nuevamente, siguen pasando fundamentalmente por la reelaboración integral de la ideología proletaria. Es fundamental preservar este vínculo, pues el contexto actual de la lucha de clases podría conducir al comunismo hacia posturas izquierdistas; es decir, la adopción de tácticas precipitadas, motivadas por la urgencia y complejidad del momento, que exceden las capacidades reales de la vanguardia y desvían sus objetivos. Sin embargo, a pesar de este riesgo, para nosotros es más valioso que **la vanguardia no se refugie en el conservadurismo, sino que se enfrente a sus problemas y se atreva a equivocarse.** Si contemplásemos la realidad actual con miedo, privaríamos a la vanguardia de las enormes oportunidades que tiene para educarse y dar pasos de gigante en estos tiempos. Si creemos que el comunismo en reconstitución necesita especialmente convertirse en una fuerza ideológica y política internacionalista y reforzar su trabajo en este frente, y que el avance en el Plan de Reconstitución depende en buena parte de ello, no podemos dejar de preguntarnos por lo que

debería de hacer para conseguirlo. Y, nuevamente, creemos que **no es exclusivamente una cuestión de consignas justas y universales, sino de arremangarse en el trabajo político para que esa educación ideológica pueda llegar a cada vez más sectores inquietos de la clase** y se traduzca en la constitución progresiva de un **movimiento pre-partidario de la vanguardia**. En nuestra opinión, la adopción de estas medidas tácticas permitirá aterrizar la consigna leninista de *derrotismo revolucionario*, que organizaciones como el MxR o Barbaria llevan tiempo defendiendo, a un plano verdaderamente operativo para la vanguardia.

Aun así, estos elementos prioritarios que hemos planteado constituyen solamente una parte del posible qué hacer de la vanguardia, y de poco serviría tenerlos en cuenta si, antes de nada, no clarificamos **con qué perspectiva ideológica afrontamos esta época de guerra y fascismo**. Como decíamos al principio, nos parece muy positivo que buena parte de las organizaciones políticas del campo del comunismo y el internacionalismo proletario estén planteando su enfoque y sus propuestas ante este escenario. Este primer paso es ya muy importante, porque demuestra que la vanguardia parece dispuesta al intercambio de ideas y afronta sin paños calientes la entidad del momento actual. En nuestro caso, intentaremos, de ahora en adelante, seguir profundizando en la posición que venimos defendiendo, tratando de discutirla de la manera más honesta que podamos con los posicionamientos que han ido saliendo, y saldrán, en los últimos y próximos meses.

Desde nuestro punto de vista, el principal problema de la mayoría de los que se han presentado hasta la fecha es que desvinculan la respuesta comunista a la guerra imperialista de la necesidad de dotar al proletariado de una línea militar independiente. Los motivos son diversos, aunque comparten el espíritu de espontaneidad a la hora de acercarse al problema de cómo debe enfrentarse la clase proletaria a una amenaza de este tipo, eludiendo su planificación u optando por fórmulas que la historia del comunismo ha tachado siempre de economicistas. En cualquier caso, no-

sotros creemos que esta falta de preocupación por estudiar e integrar la vía militar proletaria es una consecuencia de lo difícil que le resulta aún a la vanguardia el asumir la tarea estratégica del Balance del Ciclo de Octubre. Por ello, creemos que, de una manera o de otra, más o menos veladamente, en último término la vanguardia está adoptando una perspectiva pacifista que nos parece un error estratégico y que vamos a tratar de discutir.

Veamos por ejemplo algunas de las líneas que el Grupo Barbaria ha publicado en su *Declaración internacionalista sobre el momento actual*:

“La asociación de la clase obrera por fuera de los organismos estatales políticos y sindicales. Estos organismos en el mejor de los casos paralizan políticamente a la clase, reducen su acción a la búsqueda de una mejor posición dentro de esta sociedad y propagan consignas pacifistas. Y, en el peor de los casos, organizan el proceso por el cual la clase obrera es arrastrada a la defensa de las naciones en las masacres. Frente a esto, **el proletariado debe abogar por el derrocamiento de la autoridad burguesa** (independientemente de su forma republicana o monárquica, de su partido gobernante, derechista o izquierdista, de su relación con la religión, ya sea laica, islámica, cristiana, judía..., de sus leyes y derechos...) **y su sustitución por la dictadura proletaria, la Comuna o semiestado. (...)** **Una clase revolucionaria que se expresa como la fuerza de disolución de esta anticuada sociedad y que transformará la guerra imperialista en guerra civil.** Para ello es preciso que la clase trabajadora rompa la separación entre economía y política, entre la lucha por sus condiciones de vida y la lucha contra el poder colectivo de la clase capitalista (el Estado) **y que las huelgas corporativas den paso a la huelga de masas, forma generalizada de lucha que en su extensión territorial le permitirá construir sus propios órganos revolucionarios.** Hasta entonces, los comunistas, sector más destacado del proletariado, diferenciado de los demás proletarios sólo porque

en todos los conflictos que éstos atraviesan siempre defienden los intereses generales e históricos del conjunto de nuestra clase, **deben rechazar, aunque sea a contracorriente, todo compromiso político con los distintos bloques nacionales y la ideología del mal menor. Y deben apoyar el sabotaje al militarismo y la desertión en todos los frentes (la guerra a la guerra).** Por eso es importante la defensa de una perspectiva de derrotismo revolucionario que entienda que el enemigo no está simplemente en nuestro país, sino en el conjunto de la burguesía mundial en cualquiera de sus diferentes facciones.”<sup>4</sup>

Como puede leerse, asumen de manera correcta la independencia ideológica (derrotismo revolucionario) y política (ningún compromiso político) del proletariado frente a los bloques imperialistas y sus burguesías nacionales. Plantean también la máxima programática de transformar la guerra reaccionaria en guerra civil revolucionaria y la instauración de la dictadura proletaria, además de en poner en marcha, llegado el caso, de acciones de desertión y sabotaje. Sin embargo, no podemos sino preguntarnos **¿en qué se concreta todo esto? ¿Cómo plantean desde Barbaria que el proletariado oponga su guerra a la guerra de los capitalistas? ¿Cuáles son los medios y qué instrumentos necesitamos construir para hacerlo posible?** Es de vital importancia que la vanguardia comprenda que **manteniéndose en un plano exclusivamente general aborta todas sus opciones para avanzar políticamente.** Ese aspecto de la política proletaria es indispensable, pero solamente con él no puede abrirse ningún camino político a la reconstitución. En nuestra opinión, si parte de la vanguardia vive desde hace bastante tiempo de consignas justas, pero insuficientes por abstractas, es porque el marxismo en reconstitución no posee to-

davía la madurez necesaria para concretarlas política y tácticamente en cada situación concreta.

Precisamente por esta indefinición no podemos decir que Barbaria ofrezca al conjunto de la vanguardia una estrategia militar independiente que pueda integrar en su rearme ideológico. Y **esta indefinición nos lleva necesariamente a ser incapaces de planificar** (no puede planificarse lo que no se sabe) **cómo debe el proletariado revolucionario construir su Nuevo Poder.** Lo único que encontramos en las líneas que hemos adjuntado anteriormente es una mención a que “las huelgas corporativas den paso a la huelga de masas”, que ellos entienden como la “forma generalizada de lucha que en su extensión territorial le permitirá construir sus propios órganos revolucionarios”. La indefinición genera falta de planificación, que genera a su vez una política espontaneísta en la construcción de esos órganos revolucionarios que propone Barbaria. Algo radicalmente diferente a proponer la Guerra Popular, un proceso progresivo, planificado, ordenado y sujeto al horizonte del comunismo. Pero ¿por qué decimos que es espontaneísta la posición de Barbaria? Porque aquí el papel subjetivo de la vanguardia, del Partido, no existe, no tiene ningún lugar, sino que solamente existen *las huelgas de masas como formas generalizadas de lucha.* Y las huelgas de masas son, por su propia naturaleza, métodos propios del proletariado en sus luchas de resistencia económica, no los métodos de la vanguardia para organizar y dirigir a la clase a la lucha revolucionario por el comunismo. Si la vanguardia espera un acontecimiento que está por fuera de su actividad y no puede provocar ella misma, ¿qué capacidad operativa le damos?, ¿cómo podemos demostrar que los comunistas tenemos agencia suficiente para preparar la revolución proletaria? Por ello, y queremos ser claros con esto, sea por la razón ideológica que sea, **no asumir la necesidad estratégica de que la cuestión militar proletaria sea estudiada, discutida e integrada en el cuerpo teórico del marxismo en reconstitución significa abrazar el pacifismo como método de lucha principal de la clase.** Si el proletariado revolucionario no dispone de una lí-

4 Grupo Barbaria. Algunos apuntes sobre nuestro momento histórico. Puede consultarse aquí: <https://barbaria.net/2025/03/27/cuaderno-algunos-apuntes-sobre-nuestro-momento-historico/>  
La negrita es nuestra.

nea militar independiente, estamos afirmando, por mucho que nos pese, que puede generalizar la guerra civil revolucionaria frente a la barbarie imperialista sin armas y con *huelgas de masas*. Entendemos que los compañeros de Barbaria comprenderán esta afirmación tan cruda porque sabemos que tienen un interés honesto en defender la causa internacionalista de nuestra clase, pero esto es como plantear directamente nuestro suicidio.

En una situación parecida creemos que se encuentran el conjunto de organizaciones del Movimiento Socialista. Intentaremos acompañarlo de algunas citas de diferentes fuentes que justifican nuestro argumento. La primera de ellas se corresponde con el comunicado que ha emitido el Euskal Herriko Kontselu Sozialista (EHKS) para convocar la marcha del Primero de Mayo<sup>5</sup> en Bilbo, Euskal Herria, en contra de la guerra y el fascismo. El MS está intentando jugar un papel protagonista ante los graves acontecimientos de los últimos meses y haciendo un esfuerzo importante en la agitación contra el rearme europeo. Por ello, y sin que sea menos importante, esta movilización nos parece una excepción muy positiva, por su planteamiento de fondo, en el conjunto del Estado español. También por eso, trataremos de ser lo más precisos posibles en los problemas e interrogantes que están abiertos en sus planteamientos. En este documento que mencionábamos, tras un análisis justo de la Europa ultrachovinista y de la posición socialdemócrata sobre el paquete millonario para el rearme, hacen el siguiente llamamiento al conjunto de la juventud obrera e internacionalista:

“Es momento de tomar las calles. **Necesitamos la unidad de organizaciones, colectivos e individuos de la clase trabajadora** para hacer frente a la guerra y al rearme de los estados. Y necesitamos hacerlo dejando fuera a la socialdemocracia, y al margen del fraude institucional y de sus propios partidos. **La oposición a la militarización tenemos que organizarla en las calles**, al margen del engaño de los principales medios de comunicación y las instituciones. Nos corresponde construir un **referente revolucionario** que haga frente a la guerra y el empobrecimiento de la clase trabajadora, que se extienda a nivel internacional y arraigado en cada país. El primero de mayo tenemos la responsabilidad de demostrar que estamos en contra de todo esto y también, de dar un paso más en la dirección del socialismo. **La construcción de una sociedad comunista es la garantía para un mundo libre de guerras y opresiones.**”<sup>6</sup>

No podemos olvidar que esta es la propuesta que se ofrece al conjunto de los sectores internacionalistas de Euskal Herria y del resto del Estado español para sumarles a una convocatoria contra la guerra imperialista. Partiendo de que podemos estar de acuerdo en que necesitamos un referente revolucionario internacionalista, aunque sería importante saber para qué y con qué objetivos, ¿es correcto poner el acento en la unidad para construirlo? Como llevamos intentando plantear a lo largo de este documento, el estado de derrota del marxismo arroja más preguntas que certezas, necesita de lucha en torno a los interrogantes para su actualización y no su aglutinamiento en torno a puntos políticos

<sup>5</sup> En Madrid, en cambio, la izquierda extraparlamentaria y el revisionismo tradicional (de Izquierda Anticapitalista pasando por el PCTE o IC) han convocado una manifestación bajo la consigna *nacionalista* de la salida de la UE y de la OTAN. Suponemos que a esta marcha se unirá también Podemos, ahora que confluyen en el diagnóstico (Podemos pide salir de la OTAN: "No sirve para absolutamente nada a la Unión Europea" - Onda Vasca). O podrían hacerlo también los camiseros pardos del Frente Obrero, que andan reivindicando lo mismo contra los aranceles de Trump y simbolizan perfectamente la contracara socialchovinista de los discursos socialpacifistas que abanderan todos estos engatusadores y comerciantes de las esperanzas de la clase obrera. Por eso, históricamente, en momentos de guerras y fascismo el péndulo de militantes entre unos y otros ha sido absolutamente normal. El manifiesto de la convocatoria puede leerse aquí: Primero de Mayo contra la militarización de la vida - Frente Antiimperialista Internacionalista

<sup>6</sup> EHKS. *¡No a la guerra imperialista! El Primero de Mayo tomemos las calles*. El comunicado está disponible en: <https://kontseilusozialista.eus/es/2025/03/no-a-la-guerra-imperialista-el-1-de-mayo-tomemos-las-calles/>

La negrita es nuestra.

de mínimos. La organización pre-partidaria que la vanguardia debería ser el resultado unificado de quienes se encuentren en el campo de la revolución tras un proceso de lucha ideológica en torno los interrogantes que los comunistas tenemos abiertos. Pero el proceso empieza por la lucha, nunca por la unidad. Esto es diferente, desde luego, a la creación de determinadas alianzas tácticas que permitan recomponer, en este caso, el carácter internacionalista del comunismo, pero estas deben darse estrictamente desde la diferencia y la lucha, siempre que se sepa antes qué va a hacerse y para qué va a hacerse. De lo contrario, creemos que esa unidad que propone EHKS podría parecerse a la unidad antifascista que tantos fracasos ha supuesto para la historia del movimiento obrero.

Además, ¿por qué en esta síntesis de propuesta que se esboza en la convocatoria no se hace ninguna mención a la máxima de transformar la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria? No encontramos ninguna mención, tampoco ninguna propuesta táctica concreta de cómo enfrentar este escenario. Sí encontramos, no sólo en este documento, bastantes **críticas al militarismo**. Estamos de acuerdo si nos referimos al militarismo imperialista, pero acompañada de la **ausencia de menciones a la violencia revolucionaria y a una táctica para implementarla planificadamente**, nos invita a pensar que en realidad se está criticando *el militarismo en general*. Y si además le sumamos, en un momento como en el actual, una defensa del comunismo como "la garantía para un mundo libre de guerras y opresiones", creemos que **EHKS está transmitiendo aquí a un discurso muy cercano al pacifismo**. No creemos que sea momento, con la que está cayendo, de hacer bandera del carácter pacificador de una sociedad comunista futura. Este es un momento propicio para **educar a la militancia revolucionaria de la vanguardia en el coraje y la firmeza ante los escenarios venideros, hablarles—especialmente ahora—como los adultos que son, y transmitirles con determinación que ser revolucionario exige desear y preparar la Guerra Popular para conquistar un nuevo mundo, más**

**aún en un contexto de guerra imperialista**. Por muy cierto que sea que el comunismo traiga la paz al poner fin a la explotación y a la opresión humanas, lo esencial en este momento es aprovechar la coyuntura para **refutar la idea de que la burguesía abandonará su poder sin violencia revolucionaria simplemente porque el comunismo le supere en fuerza social**. Los comunistas revolucionarios queremos desatar nuestra guerra de masas contra la guerra imperialista donde nos pretenden enrolar, y si queremos organizar a la vanguardia hoy en una dirección revolucionaria debemos hablar abiertamente de que el proletariado necesita una estrategia militar propia. Si no lo planteamos, ¿en qué posición estamos incorporando a las nuevas hornadas de la juventud comunista?

En los últimos meses, hemos leído con atención los múltiples posicionamientos públicos que han emitido las organizaciones o medios del Movimiento Socialista. Acompañaremos lo que hemos dicho con algunas citas más de diferentes fuentes para justificar que nuestras palabras han sido contrastadas y que, efectivamente, el MS no está acompañando estos comunicados con una instrucción a la vanguardia sobre la necesidad de establecer (o ni siquiera reflexionar y discutir) una estrategia general para dirigir la violencia revolucionaria hacia la construcción del nuevo poder obrero:

“La situación es grave y es necesario tener claro que los comunistas tenemos importantes tareas que cumplir en este escenario de desprotección total de las amplias masas trabajadoras. Nuestra tarea debe ser transformar la ofensiva contra la clase trabajadora europea en **rearme ideológico** y construcción partidaria de masas que permita al proletariado actuar como agente político en occidente lo antes posible. Para ello debemos jugar con ambición y contar con unas **líneas programáticas mínimas** con respecto al militarismo imperialista: oposición frontal al aumento del presupuesto militar y a la OTAN, oposición frontal a toda guerra imperialista, oposición frontal a la Unión Europea del atlantismo y sus estructuras antidemocráticas de poder, oposición frontal al oportunismo

socialdemócrata y sus cantos de sirena. (...) No es tarea de los comunistas elegir bando en la guerra entre bloques, sino **constituirse en bando de clase revolucionario frente a todos ellos y unir al proletariado internacional como un solo puño revolucionario** contra sus explotadores y contra quienes nos consideran carne de cañón en sus juegos de guerra.”<sup>7</sup>

“En definitiva, la socialdemocracia sigue estando firmemente decidida a repetir su historia: la historia del social-imperialismo. Frente a ella, lejos del defensismo de la patria, del sacrificio de nuestros derechos y de nuestras vidas en conflictos que van en contra de nuestros intereses, los comunistas debemos enfrentarnos a nuestro propio Estado desde la conciencia de que nuestro objetivo estratégico —el horizonte, por lejano que sea, que debe guiar nuestra práctica— es **utilizar las propias tendencias del capitalismo para consumir la conquista proletaria del poder**. En lo inmediato, la única forma de avanzar hacia ese horizonte es comenzar a erigir, en medio de un capitalismo en declive y desde la firme posición a la guerra imperialista, los cimientos del partido revolucionario de la clase trabajadora en toda Europa, **catalizando la escalada militarista hacia la construcción de las herramientas** que podrían permitirnos acabar de una vez por todas con la barbarie del capital.”<sup>8</sup>

“Como comunistas tenemos la obligación de señalar el vínculo indisoluble

entre capitalismo y militarismo, y concentrar nuestras fuerzas en confrontar a nuestro propio bloque imperialista. El enemigo más inmediato está en casa en nuestro estado y el bloque geopolítico del que es parte. Por ello nuestros esfuerzos deben dirigirse hacia el objetivo de **convertir la tendencia hacia la guerra imperialista en la lucha del proletariado por el poder**. Esta es la única vía para que el combate contra el militarismo presente sea parte del proyecto de construir un mundo donde la guerra sea un mal recuerdo.”<sup>9</sup>

En estos extractos creemos que siguen apareciendo los mismos problemas que señalábamos anteriormente. Para afrontar el escenario actual la vanguardia no necesita unirse en torno a “líneas programáticas mínimas”, sino más bien discutir cómo va a “convertir la tendencia hacia la guerra imperialista en la lucha del proletariado por el poder”. No necesita partir de consensos, sino que tiene que abordar las preguntas que tiene abiertas. Y como venimos repitiendo insistentemente en este documento, ahora mismo una de las centrales es **¿cómo preguntarse por la revolución sin pensar en la necesidad de confrontar el poder militar de la burguesía? ¿Cómo será posible crear un poder proletario si no nos planteamos cómo derrotar al burgués?**

La respuesta que la vanguardia debe dar a este problema político con raíces ideológicas deberá ser el **establecimiento de una estrategia militar universal para el proletariado**, que, para la Línea de Reconstitución debería ser, a la luz del estudio de su experiencia revolucionaria, la **Guerra Popular**. Pero si este trabajo no se realiza, no solo por la Línea de Reconstitución, sino en discusión por las diferentes organizaciones que se reclaman del comunismo y del internacionalismo proletario, solo alcanzaremos a hablar de abstracciones como “la construcción de las

<sup>7</sup> Koltza. Frente al militarismo de las oligarquías, rearme político del proletariado. Artículo disponible en Diario Socialista: <https://diariosocialista.net/2025/04/18/frente-al-militarismo-de-las-oligarquias-rearme-politico-del-proletariado/> La negrita es nuestra.

<sup>8</sup> Jorge Seijo. *Social-imperialismo y socialdemocracia: más de un siglo de matrimonio feliz*. También disponible en Diario Socialista: <https://diariosocialista.net/2025/03/17/social-imperialismo-y-socialdemocracia-mas-de-un-siglo-de-matrimonio-feliz/> La negrita es nuestra.

<sup>9</sup> El comunicado puede encontrarse exclusivamente en el perfil de la red social Instagram de la Coordinadora Juvenil Socialista (CJS). Compartimos su enlace: <https://www.instagram.com/cjsocialista/> La negrita es nuestra.

herramientas que podrían permitirnos acabar de una vez por todas con la barbarie del capital” o en “constituirse en bando de clase revolucionario (...) como un solo puño revolucionario”. Está más que claro que la vanguardia necesita instrumentos, la cuestión es **qué instrumentos** son esos, porque el “rearme ideológico” del que habla correctamente Koltiza no podrá ser tal si el problema de la guerra revolucionaria lo resolvemos simplemente asegurando que debemos ser “un solo puño revolucionario”.

Sin embargo, a pesar de esta indefinición, sí es cierto que en el número 57 de *Arteka*, publicado en enero de este año, el Movimiento Socialista de Euskal Herria realiza un ejercicio de estudio histórico de la cuestión del poder en la historia de las luchas revolucionarias del proletariado. Nos comprometemos a establecer un debate más pormenorizado con los resultados que allí se exponen, pero en este documento nos centraremos simplemente en las conclusiones fundamentales que se derivan de él, sin ánimo ninguno de querer vulgarizarlas sino exclusivamente por el objetivo de este artículo. En el más extenso de los documentos, titulado “*Al calor de la lucha: construcción y estrategia militar en los partidos comunistas*”, se trata de hacer un periplo histórico por las sucesivas experiencias revolucionarias del proletariado y de las luchas de liberación nacional. Si bien es complejo, a nuestro juicio, rescatar conclusiones ideológicas y políticas claras del mismo por el carácter historiográfico que tiene, *Arteka* plantea lo siguiente:

“El movimiento comunista internacional tomará nota de todo esto: **la única garantía del éxito es la incorporación de las masas obreras al gobierno del Estado y del Ejército**. Un ejército popu-

lar, constituido por la clase obrera armada, es más poderoso que el más temible de los ejércitos regulares, si está bien organizado. (...) Una **situación de “dualidad de poderes”** no puede equilibrarse, y aunque parezca estable, a largo plazo terminará siendo dinamitada. (...) La **forma de la insurrección** tuvo éxito en las experiencias de París y Rusia, debido en parte al carácter imperialista de las potencias, y en parte a la extrema debilidad del Gobierno del Estado. (...) En cambio, en experiencias posteriores, contra ejércitos infinitamente más terribles, **el insurreccionalismo tuvo que ser sustituido por la guerra popular prolongada**, donde el aspecto estratégico de la defensa activa es predominante. **A través de la implantación entre las masas, el trabajo político y el desenmascaramiento del enemigo, se fueron ganando las fuerzas morales de la revolución y mirando las de la contrarrevolución.** (...) **la guerra popular prolongada sí tiene en cuenta en todo el proceso el momento de asalto**, su defensa es activa y sí sirve para construir las condiciones de la batalla decisiva y la victoria final.”<sup>10</sup>

A grandes rasgos, y aunque no creemos que estos sean los motivos esenciales<sup>11</sup> para la progresiva sustitución histórica de la vía insurreccional (táctica militar de las revoluciones burguesas de **toma del poder**) por la Guerra Popular (planificación consciente y subjetiva de la **construcción del Nuevo Poder**), lo que aquí se apunta es esencialmente correcto y serviría de buen punto de partida para la profundización y debate en términos más ajustados a las necesidades militares de la clase obrera. Porque el **centro del debate** creemos que está más bien en esa “dualidad de poderes” que se señala: **si la vanguardia revolucionaria asume la imposibilidad de una cohabitación pacífica con el Estado burgués y entiende la necesidad de**

<sup>10</sup> El artículo puede leerse directamente aquí: <https://gedar.eus/es/arteka/borrokaren-beroan-alderdi-komunisten-eraketa-eta-estrategia-militarra> o, en su defecto, como parte del número 57 de *Arteka* en el siguiente enlace: [https://gedar.eus/assets/pdf/arteka\\_zenbakiak/67a622afa7f10.57.pdf](https://gedar.eus/assets/pdf/arteka_zenbakiak/67a622afa7f10.57.pdf)

<sup>11</sup> La labor de sistematización de la Guerra Popular como estrategia militar universal del proletariado puede estudiarse con más profundidad en la “Carta abierta a KIMETZ y al resto de la vanguardia revolucionaria del Estado español” publicada por el Movimiento Anti-Imperialista (MAI) en Junio de 2007. <https://www.nodo50.org/mai/Documentos/MAI/EI Debate/INDICE.htm>

**su destrucción y sustitución por el armamento general de las masas proletarias (órganos de Nuevo Poder) dirigidas por el Partido Comunista, es evidente que la vía insurreccional es una estrategia agotada a nivel histórico y que la Guerra Popular sí es un instrumento adecuado (incluido el Ejército rojo para ponerla en marcha).**

Sin embargo, en el mismo número, en el artículo "*Barriendo lo viejo, creando lo nuevo*", de un tono mucho más *poético* y equidistante -en un estilo que seguramente beba, para mal, de las peores enseñanzas transmitidas por el Comité por la Reconstitución a la vanguardia-, se afirma totalmente lo contrario:

"Si la revolución proletaria del futuro tomará la forma de un enfrentamiento militar abierto o de un enfrentamiento político donde lo militar tenga un papel secundario, es algo que no se puede prever. Es más, seguramente la revolución proletaria en el marco de cada país, con su circunstancia particular, discurrirá sobre cauces de lo más diversos. Lo que sí nos exige el pensamiento estratégico es no dejar los asuntos de la forma del poder político y la de la nueva economía como tarea para una situación posterior a la toma del poder. Si bien la institución del proletariado en clase dominante es una necesidad ineludible sin la cual la reorganización total de la sociedad es una quimera, la preparación de las condiciones, en sus aspectos político y económico, para la ofensiva revolucionaria, se presentan, a la luz de la experiencia histórica, como un deber. Allí donde no exista un poder en el aparato productivo y donde no se hayan constituido órganos de protopoder -llámense soviets, llámense consejos-, habrá que crearlos; en situaciones no revolucionarias, tal vez mediante un proceso similar al ruso; en situaciones

revolucionarias, de guerra o de fuerte inestabilidad social, tal vez mediante procesos similares al chino o al de la guerra civil española."<sup>12</sup>

Sin ánimo de ofender, quede claro, pero sí de calificar por el llamativo contenido que podemos leer, estas líneas nos parecen abiertamente oportunistas, y desde luego muy por debajo de las conclusiones del anterior artículo. Y hablamos de oportunismo porque en política revolucionaria y desde el punto de vista del comunismo, no es posible afirmar una cosa y su contraria. **¿Cómo va a ser imposible de prever cuál va a ser la estrategia general de la clase para la destrucción del Estado burgués? Y si es imposible de prever, ¿qué capacidad de dirección y de victoria tenemos los comunistas?** La afirmación que *Arteka* (más allá de que lo firmen individuos concretos) hace aquí nos parece que deja las manos completamente atadas a la vanguardia y a merced de lo que "*no se puede prever*". **¿Es posible prever que el proletariado pueda construir la dictadura del proletariado sin ejercer la más poderosa violencia revolucionaria contra todos sus enemigos de clase?** Nos preguntamos sinceramente, ¿en qué cabeza cabe esto? Atendiendo a la experiencia histórica de las revoluciones proletarias, no creemos que pueda justificarse nada parecido. Por otro lado, ¿a qué se refiere *Arteka* cuando habla de un "*enfrentamiento político*" como aspecto fundamental? Como también nos enseña el marxismo, el poder nace del fúsil, y la guerra es la continuación de la política por otros medios.

Aparte de dejar entrever de nuevo esa posibilidad de cohabitación pacífica de dos poderes, ¿cómo puede mantenerse la política como forma principal de construcción de la revolución cuando el Partido está constituido? Si a partir de ahí mantenemos la idea del enfrentamiento político y no de iniciar la Guerra Popular, estamos deslizándonos peligrosamente hacia el pacto y la conciliación estatal, es decir, al **parlamentarismo**. Y es que, si se "*prevé*" la posibilidad de que los poderes antagónicos del proletariado y de la

12 El artículo puede leerse directamente aquí: <https://gedar.eus/es/arteka/zaharra-garaitu-eta-berriamarrastu> o, de igual manera, en el número 57 de *Arteka*: [https://gedar.eus/assets/pdf/arteka\\_zenbaikiak/67a622afa7f10.57.pdf](https://gedar.eus/assets/pdf/arteka_zenbaikiak/67a622afa7f10.57.pdf)

burguesía pueden cohabitar, esto es, que el proletariado pueda construir Nuevo Poder por vías pacíficas (algo inaudito a nivel histórico, porque con sus singularidades, los bolcheviques tampoco lo hicieron), es fácil hablar de "órganos de protopoder". Sin embargo, **los órganos de la dictadura del proletariado son órganos de pleno poder, de dirección de una nueva sociedad en armas en guerra revolucionaria contra el viejo Estado.** Dirigen todos los aspectos de la vida social del proletariado organizado: social, política, económica y militarmente, y no conviven, de ningún modo, de manera pacífica con el Estado burgués. Por ejemplo, a colación de la experiencia de Guerra Popular en el Perú, que tocaremos en su etapa de Reconstitución en este número, los órganos de Nueva Democracia dirigían el Nuevo Estado que el Partido iba organizando en torno a ellos, al mismo tiempo que la guerra revolucionaria avanzaba ampliándolos a más zonas del país. Por tanto, si se habla de "órganos de protopoder" es que no se está hablando de establecer ninguna vía militar para la destrucción del Estado burgués. O, dicho de otra forma, que esos órganos efectivamente no tendrían ningún poder porque no tendrían de armamento general ni dirigirían ningún aspecto de la vida social de la clase. Como hemos comentado ya en alguna ocasión, estos órganos que plantea aquí *Arteka* tienen mucho que ver con **los Consejos Socialistas** que el Movimiento Socialista está creando de **manera pacífica, sin Partido reconstituido, sin Ejército** y sin capacidad de que en ellos el proletariado gobierne su propia vida. **Son órganos de resistencia de las masas, pero no son órganos de Nuevo Poder.** Para que los Consejos Socialistas pudieran ser órganos de Nuevo Poder, no ahora, ni a medio plazo, sino desde el punto de vista del marxismo revolucionario, el Movimiento Socialista debería encaminarse más por la senda de las conclusiones del primer artículo: antes de los Consejos, abordar el elefante en la habitación, **el problema de la guerra y del poder como parte de la reconstitución ideológica** y de la reconstitución del Partido Comunista. Sin reconstitución ideológica, no puede existir Partido Comunista reconstituido. Sin Partido Comunista no puede desatarse la Guerra Popular. Sin

Guerra Popular no hay posibilidad de construir Nuevo Poder. El orden de los factores es fundamental en el proceso.

\*\*\*\*\*

Dicho esto, esperamos que con este documento hayamos conseguido transmitir nuestra visión sobre la posición general de la vanguardia frente al contexto de guerra imperialista y rearme militar de la burguesía europea, con las implicaciones que ello tiene para la labor política de los comunistas. Como creemos que ha quedado claro, el **objetivo prioritario** que la vanguardia debe tener ahora entre manos es **elaborar una nueva táctica-Plan ajustada al nuevo escenario general de la lucha de clases** para que la Reconstitución del Comunismo pueda seguir avanzando. Para ello, **la vanguardia debe abrirse a la lucha ideológica** y al intercambio y el contraste de propuestas políticas sobre un presente que requiere, si cabe, de más esfuerzo y compromiso por parte de los revolucionarios e internacionalistas. La urgencia no debemos observarla con temor, tampoco intentar seguir adelante transmitiendo alarma y pánico sobre lo que está por venir. En mitad del horror y la catástrofe nuestra clase, no digamos los comunistas, siempre luchó con tenacidad y esperanza, transformando la barbarie en una oportunidad para convocar al mundo al presente y el futuro del comunismo.

Para ello, esa táctica-Plan que proponemos elaborar a la vanguardia en lucha de dos líneas ha de tener en cuenta algunos, pero no solo, de los elementos que hemos ido mencionando: educarse en la dialéctica del **trabajo legal e ilegal**; construir progresivamente un **ecosistema de redes de autodefensa** frente al fascismo y al **disciplinamiento** del régimen de guerra a la disidencia política; y la necesidad de **incrementar la acciones de boicot y sabotaje** contra el imperialismo propio y en favor del internacionalismo proletario. Además, la vanguardia debería elaborarla a través del **combate contra las ideas socialchovinistas y pacifistas.**

Y ¿sobre qué puntos centrales debería de **girar la discusión** en torno a la elaboración de la táctica-Plan? ¿Cuáles son, a nuestro juicio, los **interrogantes ideológicos fundamentales** que la vanguardia tiene encima de la mesa y que necesita responderse para poder seguir **avanzando políticamente** en la reconstitución Comunismo?

Sobre la cuestión del Partido: **¿qué partido necesitamos hoy en día para relanzar la revolución?**

Desde nuestro punto de vista hace falta reflexionar hoy por hoy sobre la *naturaleza* de los partidos que existieron desde la primera década del siglo pasado: los *partidos de masas y el partido de vanguardia leninista*. ¿Cuáles fueron los modos y condiciones de la construcción organizativa en los procesos de constitución de los partidos en el inicio del Ciclo de Octubre? ¿Qué lugar debemos otorgar al aparato ilegal, que siempre ha sido clave para el leninismo, y cómo integrar los frentes de trabajo legal en nuestras organizaciones hoy, desde la conciencia de la creciente hipervigilancia corporativa y militarización en las sociedades actuales? ¿Cómo preguntarse por la revolución sin pensar en la necesidad de confrontar el poder militar de la burguesía? ¿Cómo será posible crear un poder proletario si no nos planteamos

cómo derrotar el burgués? Para comenzar a responder estas preguntas en este número abordamos la experiencia de Reconstitución del Partido Comunista del Perú (PCP), que creemos aporta mucha luz para la actividad actual de la vanguardia. La acompañamos de otro artículo donde intentaremos aclarar qué entiende la Línea de Reconstitución por Balance del Ciclo de Octubre y para qué sirve este instrumento estratégico, discutiendo otras propuestas de la vanguardia para aproximarse a la historia de nuestra clase y extraer lecciones de ella.

Sobre la teoría leninista del imperialismo: **¿es necesario actualizar la teoría del imperialismo que hemos heredado del siglo pasado?**

Nosotros pensamos que este punto es clave **para forjar una posición coherentemente internacionalista** proletaria y capaz de ser aplicable *concretamente* ante los fenómenos del mundo actual.

Esta es, a grandes rasgos, la **propuesta** que desde la Redacción de Adelante lanzamos públicamente a la vanguardia para abordar el momento actual. Esperamos que el contenido de este número contribuya a esta discusión que vamos a tratar decididamente de abrir entre el movimiento obrero y comunista.

# ¿Por qué un Balance del Ciclo de Octubre?

## Sumario

1. La práctica como criterio de verdad en el marxismo.....	16
2. A propósito del Balance del Ciclo de Octubre y el legado revolucionario pasado .....	20
2.1 Acerca del Ciclo revolucionario y el paradigma de la revolución .....	21
2.2 El Balance del Ciclo de Octubre como tarea de los comunistas.....	36

En estos últimos años, en el seno del Movimiento Comunista del Estado español (MCEe), se ha venido asentando la idea generalizada entre distintos colectivos de la vanguardia de que es necesario extraer lecciones de la experiencia revolucionaria pasada. Saludamos con interés esta predisposición, pues para la Línea de Reconstitución (LR), como se sabe, desde su nacimiento ha defendido férreamente la necesidad de realizar un Balance íntegro del Ciclo revolucionario de Octubre como premisa del relanzamiento de un nuevo ciclo revolucionario. Sin embargo, es fácilmente apreciable que esta necesidad de investigar en las experiencias revolucionarias pasadas del proletariado, no es interpretada de la misma manera por los distintos sectores de la Vanguardia Teórica (VT). En algunos casos, se trata de una desfiguración de los elementos de la tarea de Balance del Ciclo propuesta por la LR que termina por desvirtuarla; en otros casos, se trata de una propuesta totalmente distinta, tanto en objetivos como en el objeto materia

de análisis, la cual discierne totalmente de aquella.

Precisamente, por esta controversia existente entre distintos sectores de la VT acerca del carácter, la finalidad y el objeto de análisis que debe de abarcar la investigación sobre la propia experiencia revolucionaria del proletariado en la época actual de *impasse* de la Revolución Proletaria Mundial (RPM), que entendemos oportuno realizar unas consideraciones públicas que contribuyan a esclarecer el sentido de la propuesta de la LR, por un lado, y, por otro, a estimular la lucha de dos líneas entre las distintas interpretaciones y propuestas enfrentadas. Con el único ánimo de fomentar, con el máximo rigor posible, la discusión entre comunistas acerca de la tarea que defendemos como la esencial de nuestra época, presentamos las siguientes consideraciones.

## 1. La práctica como criterio de verdad en el marxismo

Forma parte de la sabiduría popular a lo largo y ancho del globo, en forma de proverbios o dichos, la importancia crucial de aprender de nuestros errores. En todas las concepciones del mundo, de las muy diversas clases sociales y a lo largo de toda la historia, se puede apreciar una preocupación especial por tomar en atenta consideración las experiencias pasadas con el fin de sacar lección de ellas. La humildad o la modestia fueron consideradas, desde tiempos de los clásicos filosóficos, las grandes virtudes que permiten al individuo enjuiciar prudentemente los éxitos y los fracasos experimentados para alcanzar la *felicidad*. Actualmente, la burguesía imperialista occidental ha puesto de moda recientemente el término *resiliencia*, entendida por ésta la resistencia a las adversidades y la capacidad de sobrevenir a ellas por medio de sus lecciones, y por el cual se titulan la mayoría de sus vigentes planes estratégicos de dominación clasista. Los comunistas, por nuestra parte, hemos aprendido igualmente con maestría de la experiencia, especialmente de la relativa a la historia de la lucha de clases, y, gracias a ello, se han podido formular las teorías que forman parte del acervo universal del marxismo por medio de la crítica y la autocrítica revolucionarias.

Dicho esto, parece prudente pensar que efectivamente conviene a los comunistas de hoy reflexionar acerca de nuestro pasado revolucionario y extraer las lecciones pertinentes de nuestra derrota histórica en el anterior siglo.

Sin embargo, no parece haber acuerdo alguno acerca de qué experiencias revolucionarias debemos aprender, cual es la finalidad de un estudio o investigación de este tipo o cómo han de ser extraídos, discutidos y considerados los resultados que se publiquen al conjunto de la vanguardia. Esta controversia, como muchas otras y para sorpresa de nadie, es fruto de la crisis del comunismo y la consiguiente confusión ideológica imperante. Pero antes de entrar en discusión acerca de las distintas posiciones defendidas por los distintos sectores de la vanguardia, quisiéramos hacer unas apreciaciones específicas acerca de la importancia que tiene para el marxismo el aprendizaje de la práctica revolucionaria.

Si como bien hemos mencionado arriba, el aprendizaje de la experiencia es crucial en toda concepción del mundo, para el marxismo alcanza si cabe un lugar aún más prominente en nuestra cosmovisión. Desde los primeros esbozos de Marx acerca de los principios de la nueva teoría revolucionaria, en contraposición con el materialismo mecanicista anterior, se subraya el carácter de la práctica como actividad humana con dimensión tanto objetiva como subjetiva<sup>1</sup>, asentando con ello un monismo materialista donde la práctica social se instituye como el auténtico criterio de verdad del pensamiento<sup>2</sup>. De la misma manera, sobre la base del estudio de la dialéctica hegeliana, Lenin sostuvo que *la práctica es superior al conocimiento (teórico), porque posee, no sólo la dignidad de la universalidad, sino también la de la realidad inmediata*<sup>3</sup>. En términos similares, Mao, en su escrito *Sobre la práctica*,

<sup>1</sup> "El defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluido el de Feuerbach- es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensoriales, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad objetiva. Por eso, en La esencia del cristianismo sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y fija la práctica sólo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la actuación *revolucionaria, práctico-crítica*." I Tesis sobre Feuerbach. en OE MARX y ENGELS tomo I pág. 8.

<sup>2</sup> "El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico." *Tesis sobre Feuerbach*; en MARX, K. y ENGELS, F.: Obras escogidas. Progreso, Moscú. 1981, T. I, págs. 8-9.

<sup>3</sup> *Resumen del libro de Hegel Ciencia de la Lógica*; en LENIN, V.I.: Obras completas. Progreso. Moscú. 1981, T.XXIX, pág.192. Unas páginas antes, plantea en el mismo sentido: "El conocimiento teórico debe dar el objeto en su necesidad, en sus relaciones multilaterales, en sus movimientos contradictorios, *an und für sich* (En sí y para sí). Pero el concepto humano aprehende *definitivamente* esta verdad objetiva del conocimiento,

planteó como principio que la practica social del hombre es el único criterio de verdad en la teoría marxista del conocimiento, porque el mismo surge de la práctica y sirve a su vez a ella<sup>4</sup>.

Puede parecer paradójico, tras la lectura de estas primeras líneas, que se reivindicque desde la LR la necesidad de la teoría revolucionaria y de la lucha teórica como tarea de primer orden, si la teoría es el aspecto secundario de la contradicción y la práctica<sup>5</sup> el aspecto principal. Pero esta lectura no sería sino mecanicista y abstracta, al no tener en cuenta que para el marxismo el aspecto principal de la contradicción dialéctica está siempre sujeto a cambios en función de las circunstancias concretas y que, en los tiempos que corren de liquidación ideológica y política del comunismo, no podemos sino concluir

que la reelaboración ideológica de nuestra teoría revolucionaria es lo principal como premisa de relanzamiento de un movimiento revolucionario<sup>6</sup>, pues *sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia*<sup>7</sup>. Pero no sólo es necesario advertir que la práctica no es siempre el aspecto principal, sino que tampoco toda práctica social es relevante para los comunistas. La práctica que no está orientada por la conciencia revolucio-

se apodera de ella y la domina, sólo cuando el concepto se convierte en *ser para sí* en el sentido de la práctica. O sea, que la práctica del hombre y de la humanidad es la prueba, el criterio de la objetividad del conocimiento." *Ibíd.*, pág.190.

<sup>4</sup> "Los marxistas sostienen que la práctica social del hombre es el único criterio de la verdad de su conocimiento del mundo exterior. Efectivamente, el conocimiento del hombre queda confirmado sólo cuando éste logra los resultados esperados en el proceso de la práctica social (producción material, lucha de clases o experimentación científica). Si el hombre quiere obtener éxito en su trabajo, es decir, lograr los resultados esperados, tiene que hacer concordar sus ideas con las leyes del mundo exterior objetivo; si no consigue esto, fracasa en la práctica. Después de sufrir un fracaso, extrae lecciones de él, modifica sus ideas haciéndolas concordar con las leyes del mundo exterior y, de esta manera, puede transformar el fracaso en éxito [...]. La teoría materialista dialéctica del conocimiento coloca la práctica en primer plano; considera que el conocimiento del hombre no puede separarse ni en lo más mínimo de la práctica, y repudia todas las teorías erróneas que niegan su importancia o separan de ella el conocimiento [...] La filosofía marxista - el materialismo dialéctico - tiene dos características sobresalientes. Una es su carácter de clase: afirma explícitamente que el materialismo dialéctico sirve al proletariado. La otra es su carácter práctico: subraya la dependencia de la teoría respecto a la práctica, subraya que la práctica es la base de la teoría y que ésta, a su vez, sirve a la práctica. El que sea verdad o no un conocimiento o teoría no se determina mediante una apreciación subjetiva, sino mediante los resultados objetivos de la práctica social. El criterio de la verdad no puede ser otro que la práctica social. El punto de vista de la práctica es el punto de vista primero y fundamental de la teoría materialista dialéctica del conocimiento." *Sobre la práctica*; en MAO TSETUNG: Textos escogidos. Lenguas extranjeras. Pekin. 1976, págs. 68-69.

<sup>5</sup> Llegados hasta aquí, aunque ya se desprende de las citas referenciadas, deseamos enfatizar que para el marxismo la práctica social o praxis es una unidad de contrarios dialéctica, de teoría y práctica, que están interrelacionados y que ambos se desarrollan mutuamente en los distintos ámbitos de la vida social. La práctica como criterio de verdad no es considerada de manera unilateral desgajada de la teoría o de la esfera de la conciencia. Al contrario, y cuando hablamos específicamente en el terreno de la praxis revolucionaria, es la conciencia revolucionaria la que permite enfocar la práctica para transformar la realidad social. Ese es el papel de la teoría revolucionaria, premisa para que haya movimiento revolucionario, puesto que *la conciencia del hombre no sólo refleja el mundo objetivo, sino que lo crea*. LENIN, V.I.: Op. cit., pág.191.

<sup>6</sup> "La creación y divulgación de una teoría revolucionaria desempeña el papel principal y decisivo en determinados momentos, refiriéndose a los cuales dijo Lenin: *Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario*. Cuando hay una tarea por cumplir (sea la que fuere), pero se carece todavía de orientación; método, plan o política, lo principal y decisivo es determinar una orientación, método, plan o política. [...] ¿Estamos yendo en contra del materialismo al afirmar esto? No. La razón es que, junto con reconocer que, en el curso general del desarrollo histórico, lo material determina lo espiritual y el ser social determina la conciencia social, también reconocemos y debemos reconocer la reacción que a su vez ejerce lo espiritual sobre lo material, la conciencia social sobre el ser social, y la superestructura sobre la base económica. No vamos así en contra del materialismo, sino que evitamos el materialismo mecanicista y defendemos firmemente el materialismo dialéctico". *Sobre la contradicción*; en MAO TSETUNG: Textos escogidos. Lenguas extranjeras. Pekin. 1976, págs. 119-120.

<sup>7</sup> *¿Qué hacer?*; en LENIN, V.I.: Obras completas. Progreso. Moscú. 1981, T.VI, pág.27.

naría conduce inevitablemente al oportunismo<sup>8</sup>, y de este tipo de actividad práctica estrecha no podemos más que sacar lecciones en negativo, es decir, lo que no hay que emular. Pero, por el contrario, la experiencia de la práctica transformadora de las masas de avanzada de la historia, dirigidas por el marxismo, por medio de la cual se crean y transforman las leyes revolucionarias que rigen la lucha de clases, sí que permite extraer valiosas lecciones para el pensamiento revolucionario y han ocupado siempre en nuestra tradición una atención especial para la reelaboración ideológica de la teoría marxista.

La necesidad constante del proletariado de aprender de su propia práctica autotransformadora, es la razón por la que **la crítica y la autocrítica revolucionarias se asentaron como principios elementales de la organización de los comunistas**, en el marco de aplicación del centralismo democrático. Esto se debe a que permite explorar la raíz objetiva de los errores o límites con los que se topa la actividad del sujeto revolucionario en el despliegue de su práctica. Tomando la suficiente conciencia de los defectos, criticándolos consecuentemente hasta su raíz objetiva y material y extrayendo las lecciones pertinentes para establecer una reactualización de la teoría revolucionaria que sirve a una práctica transformadora adecuada a las nuevas circunstancias, es como el Comunismo históricamente ha conseguido superar sus estados de repliegue y postración relativa.

El siglo XIX y XX, durante los cuales el proletariado emerge como clase independiente en el entrelazamiento de los albores de la revolución proletaria con la extensión y asentamiento de la revolución burguesa, está jalado con diversos episodios históricos de la acción revolucionaria de nuestra clase, tras los cuales, aparece la crítica revolucionaria en forma de balance para hacer progresar la teoría revolucionaria. Marx realiza el balance de la Revolución de 1848 en *Las luchas de Clases en Francia*, extrayendo como lección la necesidad de que el proletariado actúe como clase independiente desembarazándose de las falsas ilusiones democráticas de la pequeña burguesía<sup>9</sup>; en *La Guerra Civil en Francia*, analiza la experiencia de la Comuna de París y reelabora la teoría marxista en lo que se refiere al Estado y a la conquista del poder, afirmando que *la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines*<sup>10</sup>, defendiendo la Comuna como la forma política al fin descubierta, por la práctica transformadora del proletariado revolucionario, para la emancipación del trabajo asalariado<sup>11</sup>; de igual manera, podemos encontrar escritos de Lenin en su autocrítica sobre la Revolución de 1905, replanteando en términos universales el problema de la línea militar del partido y la preparación de las masas para la conquista del poder<sup>12</sup>, sobre la base de la acción revolucionaria del proletariado ruso; y en el

<sup>8</sup> "Sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario. Jamás se insistirá bastante sobre esta idea en unos momentos en que a la prédica de moda del oportunismo se une la afición a las formas más estrechas de la actividad práctica." *Ibidem*, pág.26.

<sup>9</sup> "Ha sido, pues, la derrota de Junio la que ha creado todas las condiciones dentro de las cuales puede Francia tomar la iniciativa de la revolución europea. Sólo empapada en la *sangre* de los insurrectos de Junio ha podido la bandera tricolor transformarse en la bandera de la revolución europea, en la bandera roja. Y nosotros exclamamos: ¡La revolución ha muerto! ¡Viva la Revolución!" *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*; en MARX, K. y ENGELS, F.: Obras escogidas. Progreso, Moscú. 1981, T. I, pág. 232.

<sup>10</sup> *La Guerra Civil en Francia*; en MARX, K. y ENGELS, F.: Obras escogidas. Progreso, Moscú. 1981, T. III, pág. 230.

<sup>11</sup> "La variedad de interpretaciones a que ha sido sometida la Comuna y la variedad de intereses que la han interpretado a su favor, demuestran que era una forma política perfectamente flexible, a diferencia de las formas anteriores de gobierno que habían sido todas fundamentalmente represivas. He aquí su verdadero secreto: la Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta que permitía realizar la emancipación económica del trabajo." *Ibidem*, pág. 236.

<sup>12</sup> "Así, pues, nada más miope que el punto de vista de Plejánov, que hacen suyo todos los oportunistas, de que no se debió emprender esta huelga inoportuna, que "no se debía haber empuñado las armas". Por el contrario, lo que se debió hacer fue empuñar las armas más resueltamente, con más energía y mayor acometividad, lo que se debió hacer fue explicar a las masas la imposibilidad de una huelga puramente pacífica y la necesidad de una lucha armada intrépida e implacable. Y hoy debemos, en fin, reconocer públicamente, y proclamar bien alto, la insuficiencia de las huelgas políticas; debemos llevar a cabo la agitación

mismo sentido, podemos encontrar en los escritos de Mao Tsetung diversas autocríticas referidas a las campañas de rectificación del Partido Comunista de China, o la crítica a la experiencia de la construcción del socialismo en la URSS, que permitió plantear en otros términos el proceso de industrialización en China y auspiciar la necesidad de la Revolución dentro de la Revolución<sup>13</sup>.

Es por ello que el balance, como forma concreta que toma la autocrítica o crítica revolucionaria, se ha demostrado como **una herramienta epistemológica fundamental e imprescindible para nuestra clase para avanzar en su madurez como clase independiente y revolucionaria**. El Balance del Ciclo de Octubre que propone la LR, como veremos, se diferencia de los anteriores mencionados en que en esta ocasión no basta con analizar un determinado episodio o acontecimiento histórico de la acción revolucionaria del proletariado, sino que este Balance es un balance integral que incluye todo un Ciclo de revoluciones determinado **por un marcado paradigma de entender y aplicar el marxismo para engendrar revolución**.

Para el marxismo, la práctica social constituye el *canon* de verdad del conocimiento humano, por esa unidad entre teoría y práctica que Marx definió como *praxis*. Si elevamos esta consideración filosófica al plano histó-

rico, y más especialmente a la praxis revolucionaria del proletariado, donde se constituye el comunismo como movimiento *real que anula y supera el estado de cosas actual*<sup>14</sup>, se deduce que no sólo haríamos bien si aprendiésemos de la experiencia revolucionaria de nuestra clase, sino que se demuestra totalmente imprescindible hacerlo, si pretendemos que el comunismo salga de la crisis en la que está profundamente sumido y recupere su condición de ideología revolucionaria de vanguardia.

## **2. A propósito del Balance del Ciclo de Octubre y el legado revolucionario pasado**

Hemos realizado en las páginas anteriores una breve reseña de los principios marxistas en relación con la práctica y el aprendizaje de la experiencia, para poder juzgar ahora más correctamente, desde una posición fundamentada en el marxismo, las distintas propuestas de aprendizaje acerca de la experiencia histórica y revolucionaria pasada del proletariado que están sobre la mesa por parte de los distintos destacamentos de vanguardia del Estado español. Por supuesto, sabemos que con nuestra exposición no se agotan todos los colectivos que tienen un posicionamiento en este sentido<sup>15</sup>, pero por motivos de claridad en la exposición, y por los

---

entre las más grandes masas en favor de la insurrección armada, sin disimular esta cuestión por medio de ningún "grado preliminar", sin cubrirla con ningún velo. Ocultar a las masas la necesidad de una guerra encarnizada, sangrienta y exterminadora como tarea inmediata de la acción próxima es engañarse a sí mismo y engañar al pueblo. Tal es la primera lección de los acontecimientos de diciembre." *Las enseñanzas de la Insurrección de Moscú*; en LENIN, V.I.: Obras completas. Progreso. Moscú. 1982, T.XIII, pág.27.

<sup>13</sup> Nos referimos a la Gran Revolución Cultural Proletaria dentro de la dictadura del proletariado, como medio necesario para la mutua transformación revolucionaria del mundo y de la humanidad: "[...] el cambio de mercancías y la ley del valor no desempeñan un papel regulador en nuestra producción. En China, son la planificación, el Gran Salto Adelante planificado y el principio de la primacía de la política los que ejercen una acción reguladora. Stalin sólo habla de las relaciones de producción. No habla ni de la superestructura ni de las conexiones entre ésta y la base económica. Entre nosotros, los cuadros participan del trabajo manual, y los obreros, de la gestión de las empresas. Nosotros enviamos a los cuadros a trabajar al campo o a las fábricas con el fin de formarlos. Nosotros abolimos las viejas reglas y los viejos sistemas. Todo eso toca a la superestructura, vale decir a la ideología. Stalin habla únicamente de economía, no aborda la política. [...] No habla del papel del hombre ni del de los trabajadores. Hay que saber que sin el movimiento comunista, resulta difícil pasar al comunismo."

*A propósito de los Problemas económicos del socialismo en la URSS de Stalin*; en MAO TSETUNG: La construcción del socialismo en la URSS y China. Cuadernos Pasado y Presente. Buenos Aires. 1976, págs. 4-5

<sup>14</sup> "Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que ha de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente." *La ideología alemana*; en MARX, K. y ENGELS, F.: Obras escogidas. Progreso, Moscú. 1981, T. I, pág. 35.

<sup>15</sup> Hemos tomado conscientemente la decisión de acotar esta exposición crítica a los posicionamientos de unos determinados destacamentos que cumplen, relativamente, al menos con dos criterios: en primer lugar, tienen entre sus principales preocupaciones la teoría revolucionaria, demostrando por tanto un compromiso por justificar teóricamente desde el marxismo sus posiciones ideológicas y políticas; y, por otro lado, su

temas que específicamente deseamos poner en discusión, se comprende nuestra decisión.

## 2.1 Acerca del Ciclo revolucionario y el paradigma de la revolución

En primer lugar, deseamos centrar la discusión acerca del tipo de experiencias y de práctica social que debemos estudiar como comunistas revolucionarios, para que su aprendizaje coadyuve a encontrar una salida al *impasse* de la RPM en el que nos encontramos. Para ello, queremos centrarnos primeramente en la tesis del Ciclo revolucionario de Octubre como ciclo cerrado. Analizaremos en discusión con otros destacamentos acerca de la existencia del mismo, su naturaleza y si debe considerarse como ciclo abierto o cerrado.

En los años 90 del siglo pasado, mientras la mayoría del revisionismo hegemónico renunciaba al programa de la Revolución Proletaria y se contentaba con resistir en *el mejor de los mundos posibles*, la LR proponía la racionalización de la experiencia revolucionaria pasada mediante el Balance del Ciclo de Octubre. La idea del **desarrollo cíclico de la revolución** fue asumida por la LR desde sus orígenes<sup>16</sup>, sobre la base del estudio analítico de las peculiaridades ideológicas y políticas que se daban en los prolegómenos de dicho Ciclo. De la misma manera, desde el comienzo del Plan de Reconstitución, se propuso la tarea del Balance del Ciclo de Octubre como medio necesario para reconstituir el Comunismo, ante tantas décadas de liquidación de la conciencia revolucionaria por

parte del revisionismo<sup>17</sup>. Y es gracias también a los primeros resultados provisionales que iba arrojando el propio Balance de las experiencias revolucionarias de construcción del socialismo, y por el análisis comparativo de las premisas necesarias para relanzar un nuevo Ciclo revolucionario, que se toma mayor conciencia de la profundidad del problema, de raigambre ideológico, para la efectiva Reconstitución del Comunismo. Más adelante podremos detenernos en esta cuestión.

Sin embargo, por ahora, queremos centrarnos en la consideración y caracterización de tal ciclo revolucionario, puesto que clarificar esta cuestión nos permitirá delimitar correctamente la propuesta de Balance de la LR y confrontar en lucha de dos líneas con otras propuestas. En primer lugar, hay un sector de la vanguardia que niega la existencia de tal ciclo revolucionario de Octubre, tal es el caso de Grupo Barbaria<sup>18</sup>:

*Nuestra crítica a este tipo de elaboraciones no puede ser más total. Y es que la contrarrevolución mundial que inicia en los años 20, a través de la degeneración en primer lugar de la dictadura del proletariado en Rusia y luego del Partido Bolchevique y de la misma Internacional Comunista, implica la transformación total, en un sentido contrarrevolucionario, de todos los partidos "comunistas" oficiales del mundo y de la misma Komintern. No entender esto supone seguir presos de la lógica de la contrarrevolución, que es en lo que siguen encerrados conceptual y prácticamente estas*

discurso tiene una relativa relevancia o incidencia social dentro del movimiento Comunista del Estado español (MCEe).

<sup>16</sup> “[...] aunque ya adoptamos esta teoría del desarrollo cíclico de la Revolución Proletaria Mundial a escala histórica casi desde el momento en que fue establecida por el Partido Comunista de Perú, en el contexto de la formulación de la tesis del recodo de la revolución peruana tras la caída de la dirección del partido en 1990 y del debate en torno a las cartas del Presidente Gonzalo, es ahora cuando estamos tomando conciencia –a la luz también de algunas conclusiones que nos ofrecen los estudios relacionados con la experiencia de construcción del socialismo en la URSS– de la importancia del análisis comparativo de las premisas necesarias para el comienzo de cada ciclo revolucionario” *La nueva orientación en el camino de la Reconstitución del Partido Comunista: I Balance y Rectificación*; en *La Forja* n°31, marzo de 2005, págs.19.

Esta idea del desarrollo en ciclos de la revolución, es también coherente con los principios de la dialéctica, en particular con su ley fundamental de la *negación de la negación*, de origen hegeliano, que implica un movimiento de la materia en *espiral*, donde cada estadio superior ha integrado al anterior por medio de su negación (*Aufhebung*). En palabras de Mao, desde el punto de vista de la epistemología marxista: “Estos son los dos procesos del conocimiento: uno, de lo particular a lo general, y el otro, de lo general a lo particular. El conocimiento humano siempre avanza en forma cíclica y cada ciclo (si se observa estrictamente el método científico) puede elevar el conocimiento humano a una etapa más alta y hacerlo más profundo.” *Sobre la contradicción*; en MAO TSETUNG: Textos escogidos. Lenguas extranjeras. Pekin. 1976, pág. 100.

<sup>17</sup> A este respecto, recomendamos consultar Adelante n°0, págs. 14-19.

<sup>18</sup> Enlace a la web de Grupo Barbaria: <https://barbaria.net/>

*experiencias. No hay legado que recoger de la Internacional "Comunista" a partir de su bolchevización en su V Congreso (1924), ni herramientas que haya que actualizar en la coyuntura del presente. Todas estas herramientas tienen que ser destruidas, teórica y prácticamente, para volver a encontrar el terreno auténtico de la lucha de clases por el comunismo auténtico: desde la teoría del socialismo en un solo país al frentepopulismo, de la noción de hegemonía al desarrollo de partidos comunistas de masas, de las vías nacionales al socialismo a la defensa de los derechos proletarios frente a la ofensiva fascista... Y es que no se trata de una cuestión académica o teórica sin un significado práctico. Entender que puede haber una continuidad, actualizada y crítica, con la contrarrevolución te sigue colocando en su terreno, más allá de las intenciones. Por eso, entendemos que esta cuestión es central y a ella hemos dedicado muchas de nuestras elaboraciones más recientes.*<sup>19</sup>

Para Grupo Barbaria, **la bolchevización de los Partidos Comunistas de la Komintern marca la separación entre la revolución y la contrarrevolución hasta nuestros días.** El *estalinismo*<sup>20</sup>, comprendido como una *contrarrevolución de naturaleza político-ideológica debida al aislamiento y a la derrota de la oleada revolucionaria mundial*, y su teoría del socialismo en un solo país, liquidan la independencia de clase y el internacionalismo revolucionario del proletariado mundial, al someter ilusoriamente su horizonte emancipatorio a los estrechos marcos nacionales burgueses de construcción del socialismo. Tanto es así, que caracterizan esta contrarre-

volución como el verdadero drama del proletariado durante el siglo XX, asegurando que *el embellecer la contrarrevolución o reivindicarnos de parte de su legado es parte del problema y no de la solución.*

Según el punto de vista de Grupo Barbaria, el único reducto al que cabe aferrarse con firmeza es al legado de las izquierdas comunistas, especialmente la Izquierda comunista italiana (*Bilan*<sup>21</sup>), que confrontaron el carácter contrarrevolucionario del *estalinismo* levantando la bandera internacionalista:

*El estalinismo inaugura una contrarrevolución política e ideológica, que es lo que encadenó teórica y prácticamente al proletariado —y lo sigue haciendo hoy en día, aunque por fortuna en mucha menor medida. En esta contrarrevolución no había ninguna fatalidad, como demostraron las batallas políticas y programáticas de la Oposición de Izquierdas, las izquierdas comunistas y, ante todo y principalmente, la izquierda comunista italiana a través de Bilan. La denuncia de todos los comunistas internacionalistas auténticos, que constituyen el hilo que hoy en día permite continuar la lucha por la superación del capitalismo, supone la afirmación del carácter contrarrevolucionario y burgués del estalinismo. Y es que sabían de lo que hablaban. [...] Fueron asesinados por oponerse de modo implacable a la contrarrevolución, por afirmar que no había ningún legado que recuperar en las organizaciones que defendían la teoría del socialismo en un solo país. El suyo era un socialismo de palabra que solo encubría los intereses económicos y geopolíticos de los Estados*

<sup>19</sup> Disponible en: ¿Una nueva estrategia socialista?. Artículo en formato web sin paginación. En este texto, Grupo Barbaria polemiza con el *Movimiento Socialista* acerca de la concepción que tiene este último sobre la existencia de un ciclo revolucionario de Octubre y la hipotética necesidad de aprender lecciones de él.

<sup>20</sup> "Este cuaderno está dedicado a los orígenes teóricos, políticos e históricos de la principal contrarrevolución del siglo XX, aquello que por comodidad llamamos estalinismo. El nombre es problemático. Cando hablamos de stalinismo no nos referimos a la actuación de una persona, Stalin, a una especie de supervillano, sino a un programa político y práctico que negó los fundamentos del comunismo como movimiento real, invirtiendo los términos. El internacionalismo fue sustituido por el socialismo en un solo país y la independencia de clase por el interclasismo. El objetivo comunista, una sociedad sin clases y sin Estado, fue barrido bajo los escombros de una acumulación originaria capitalista y una apología del trabajo a destajo." *El estalinismo. Bandera roja del capital*. Grupo Barbaria. Madrid. 2022, págs. 7-8,

<sup>21</sup> Boletín teórico mensual de la Fracción de izquierda del PCI, luego fracción italiana de la *Izquierda Comunista*. Algunas de sus publicaciones pueden consultarse en la web de la Editorial Hermanos Bueso Ediciones: <https://www.hermanosbueso.com/bilan>

"socialistas". [...] No hay legado positivo que recuperar en la contrarrevolución. Nuestro legado (que abordamos críticamente y con rigurosidad) es el del comunismo internacionalista, el de aquellos que hicieron el trabajo de fracción cuando había que hacerlo. Nuestro legado no puede ser el de los mayores asesinos y verdugos del proletariado mundial. El estalinismo ha supuesto una contrarrevolución política e ideológica pero también física, una línea de sangre separa revolución de contrarrevolución.<sup>22</sup>

Lo pueden decir más alto, pero no más claro. No hay ningún legado que recuperar del Ciclo revolucionario de Octubre, nada que aprender, si acaso la lección en negativo de las *sanguinarias represalias del estalinismo*. Es decir, que en ningún caso estamos ante un ciclo revolucionario, sino todo lo contrario, lo que hubo realmente fue un ciclo contrarrevolucionario mientras perduraron las experiencias de construcción del socialismo en un solo país y la influencia de los partidos estalinistas. En conclusión, plantean que *la labor de aquellos que quieran enlazar con el hilo de la revolución no es recuperar ese legado, sino el de*

*sus críticos implacables desde un punto de vista comunista y revolucionario.*<sup>23</sup>

A pesar de que este texto de Grupo Barbaria está dirigido contra las tesis del *Movimiento Socialista* (MS) nos sirven estos extractos para discutir acerca de la noción de ciclo revolucionario y de la praxis revolucionaria del proletariado. Para comenzar, **tenemos que considerar como ilegítimo**, desde el punto de vista de los principios marxistas, **la renuncia a todo el legado de Octubre por la aceptación de una u otra tesis en el seno del movimiento comunista como resultado de un determinado debate de vanguardia**, por mucho que condicionara el posterior desarrollo de la RPM, como fue efectivamente el caso de la teoría del socialismo en un solo país<sup>24</sup>. En primer lugar, porque **las masas trabajadoras siguieron ligadas**, aunque de manera más o menos fluctuante según el contexto y las distintas batallas dentro del Ciclo, **a su vanguardia y a los distintos Partidos Comunistas**. Logrando además, especialmente en Rusia y en China, transformar amplia y profundamente la realidad material, así como trastocar las relaciones sociales vigentes de producción por medio del ejercicio de la dictadura del proletariado<sup>25</sup>; en segundo lugar, porque **las**

<sup>22</sup> ¿Una nueva estrategia socialista?. Artículo en formato web sin paginación.

<sup>23</sup> ¿Una nueva estrategia socialista?. Artículo en formato web sin paginación.

<sup>24</sup> Nos referimos fundamentalmente a que la URSS pasó de considerarse una base de apoyo más para la Revolución Proletaria Mundial a ser singularmente "la base de apoyo" de la misma, condicionando en adelante el curso de las distintas luchas revolucionarias a lo largo del globo a los intereses geoestratégicos de la URSS. No vamos a extendernos aquí sobre *El Gran debate* y el programa de industrialización bolchevique, debido a que excede los objetivos de este artículo y a que la LR se ha pronunciado ya de manera detallada en los siguientes trabajos: *Stalin, del marxismo al revisionismo*, del Colectivo Fénix; en *Línea Proletaria* n°2, *¡Viva el gran centenario de la Revolución Socialista de Octubre!*.

<sup>25</sup> Es cierto que dicha alteración de las relaciones de producción no fueron tales hasta el punto de abolir las relaciones de producción capitalistas, ni por tanto tampoco abolir la ley del valor de cambio u otras categorías del capital. Más bien al contrario, por medio de la industrialización y la modernización de Rusia se asentaron las relaciones de producción capitalistas bajo la dictadura del proletariado, removiendo los viejos modos de producción feudales, ante la inconsecuencia de la burguesía para conducir su propia revolución democrática-burguesa. Pero es que el socialismo, o la fase inferior del comunismo, no es un modo de producción sustantivo, sino que lo que lo caracteriza esta etapa es la dirección revolucionaria del proletariado, la capacidad ideológica y política de transformar íntegramente el mundo y la humanidad en dirección al comunismo sobre nuevas bases de producción y distribución planificada, pero no es sino sobre los escombros del modo de producción capitalista que surge lo nuevo de lo viejo. Por otro lado, Grupo Barbaria parece plantear que existe una diferencia entre la dictadura del proletariado, como fase de transición donde existe aún Estado y las leyes del capital, y el socialismo o fase inferior del Comunismo:

"[...] es importante seguir reiterando que el socialismo en un solo país es imposible, porque el socialismo, tal y como afirmó en la discusión contra Stalin el mismo Zinoviev siguiendo a Marx, significa abolición de la dictadura del proletariado y la extinción de las clases sociales. Socialismo, o primera fase del Comunismo como decía Marx, es una sociedad donde ya no rigen las categorías capitalistas: trabajo asalariado, Estado, dinero y mercancía, clases sociales... [...] No, el socialismo es ya comunismo, no es una sociedad con clases sociales y Estado, otra cosa es la dictadura de clase como fase de transición." *El estalinismo. Bandera roja del capital*. Grupo Barbaria. Madrid. 2022, págs. 23-25

**transformaciones revolucionarias que se siguieron operando en la realidad rusa y en otras partes del mundo** por los distintos Partidos Comunistas, **se plantearon conscientemente desde postulados marxistas**, desde las premisas ideológicas de partida del marxismo que heredaron de la II Internacional y que se decidieron a aplicar consecuentemente hasta su agotamiento final por la propia práctica revolucionaria del sujeto. Entre dichas premisas teóricas, que sólo ahora con el ciclo revolucionario cerrado se nos presentan como limitaciones de carácter economicista, se encontraba la referencia de la industrialización como estadio de progreso universal más elevado alcanzado por la humanidad y como requisito material para la construcción del socialismo en las condiciones particulares de Rusia<sup>26</sup>. Es decir, **había un Programa comunista que cumplir** que, desde los tiempos de Marx y Engels, hacía referencia a la industrialización, con su consiguiente desarrollo de las fuerzas productivas, como requisito objetivo ineludible para plantearse seriamente la transición al Comu-

nismo. Es por ello que, entre los distintos posicionamientos en pugna en *El Gran Debate*<sup>27</sup>, no había ninguna posición dentro del Partido bolchevique que descartara la vía de la industrialización del país como requisito para la construcción del socialismo, conforme al marxismo de la época. La discusión era, realmente, en torno a los ritmos con los que llevar a cabo la industrialización, puesto que la aplicación de dicho programa podía trastocar el campo y las relaciones con el campesinado hasta el punto de poner en riesgo la dictadura del proletariado. Es en este contexto histórico y material concreto, en el que debemos juzgar la elaboración de la teoría del *Socialismo en un solo país* y la teoría trotskista de *la revolución permanente*, en la complicada tesitura de atreverse a dar una vía de continuidad a la Revolución proletaria desde el aislamiento del *país de los Soviets* en un contexto de repliegue de la primera ofensiva revolucionaria del Ciclo de Octubre.

Cierto es que no es nada fácil acudir a la historia de la revolución e interpretar conforme al marxismo sus acontecimientos. La razón de ello está en que se da una **contradicción**

Desde nuestro punto de vista, esta distinción no es coherente ni con los planteamientos de Marx (Crítica del Programa de Gotha) ni con los de Lenin (El Estado y la Revolución), por los cuales el socialismo o fase inferior del comunismo vienen a coincidir en la dictadura del proletariado, fase política de transición revolucionaria donde la clase dominada se convierte en clase dominante por la conquista y el ejercicio del poder hasta la abolición de las diferencias de clase. Y es todavía en esta fase inferior del comunismo donde existe un Estado (dictadura proletaria) que aplica todavía el derecho burgués para la distribución de los productos de consumo, conforme al estado de desarrollo de la producción (y reproducción) material y el grado de transformación de las relaciones sociales clasistas:

"De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede. Congruentemente con esto, en ella el productor individual obtiene de la sociedad –después de hechas las obligadas deducciones – exactamente lo que ha dado. Lo que el productor ha dado a la sociedad es su cuota individual de trabajo. [...] La misma cuota de trabajo que ha dado a la sociedad bajo una forma, la recibe de ésta bajo otra forma distinta.

Aquí reina, evidentemente, el mismo principio que regula el intercambio de mercancías, por cuanto este es intercambio de equivalentes. [...] Por eso el derecho igual sigue siendo aquí, en principio, el derecho burgués. [...] Pero estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado. [...]" Pág. 14-15, *Crítica del Programa de Gotha*; en MARX, K. y ENGELS, F.: Obras escogidas. Progreso, Moscú. 1981, T. III, págs 14-15.

<sup>26</sup> "Esta idea, la de la **industrialización como estadio de progreso ineluctable**, era difícil de cuestionar, tanto por el **desarrollo histórico universal del momento** —en tanto primera gran manifestación histórica del "manantial de riqueza" que podía brotar de la organización del trabajo social, así como por la superioridad que otorgaba a las naciones que la emprendían en ese tribunal de la verdad que es la práctica histórica—, como por el lugar que el marxismo había otorgado a la **gran industria como partera del proletariado moderno.**" *Había que tomar las armas: sobre los fundamentos materiales de Octubre*; en Línea Proletaria n°2, diciembre 2017, pág. 29.

<sup>27</sup> Se conoce como *El Gran Debate* la discusión en lucha de dos líneas que tuvo lugar en el seno de la dirección del Partido bolchevique, tras constatarse la definitiva derrota de la revolución en Europa y el aislamiento de la URSS, para decidir la línea de partido que garantizara la continuidad de la dictadura del proletariado en Rusia en dirección al comunismo.

**objetiva entre nuestra posición externa como observadores de la lucha de clases ocurrida en el Ciclo y los acontecimientos históricos objeto de análisis**, incluyendo al sujeto revolucionario y sus circunstancias concretas mutuamente determinadas. En este sentido, hay dos tendencias contradictorias en las que puede caerse al analizar estas experiencias, cada una condicionada por poner un acento desmedido en los aspectos distintos de la contradicción entre necesidad (objeto) y libertad (sujeto). La primera, el sobreestimar el condicionamiento material de las circunstancias y su dinámica espontánea, termina cayendo en un **análisis fatalista** de la revolución, negando la capacidad de obrar del sujeto y concluyendo que los hechos ocurridos fueron ineluctables, sin barajar la posibilidad de desviar el curso de los acontecimientos por la actividad subjetiva de la vanguardia. La otra desviación, al contrario, enjuicia los hechos revolucionarios sin tener en cuenta el contexto material que le circunda: la correlación de fuerzas de clase, el condicionamiento económico de la situación concreta e incluso las premisas ideológicas determinadas con las que el sujeto opera intelectualmente para construir la línea ideológica y política del partido. Esta desviación es de carácter **positivista**, por enjuiciar la revolución por la medida del sujeto observador sin atención al contexto histórico y social determinado.

Desde nuestro punto de vista, cuando enjuicamos desde fuera con nuestras *anteojeras*

– evidentemente condicionadas por conocer cómo terminó la URSS y el Ciclo de Octubre– el Gran Debate, no podemos obviar las posiciones concretas en liza contraponiéndolas abstractamente a los principios generales del programa comunista, porque no se ajusta a los condicionantes históricos de la revolución soviética. Entendemos que esta no es la manera apropiada de interpretar la historia de la revolución desde el método del materialismo histórico y dialéctico. Es necesario, si queremos analizar críticamente la experiencia revolucionaria pasada desde el marxismo, que nos planteemos que posibilidades reales tenía el sujeto revolucionario, incardinado en un concreto conflicto de lucha de clases - y condicionado histórica y socialmente por múltiples determinaciones de la época, de haberse planteado *hacer otra cosa* distinta de la que efectivamente ocurrió<sup>28</sup>.

Es por todo ello, que nos parece una **interpretación positivista** el plantear una **posible disociación entre los principios incólumes del Comunismo y la práctica transformadora material y real del sujeto revolucionario** a partir de Octubre. Pues por mucho que se puedan criticar los expedientes tácticos de los comunistas del ciclo, los distintos errores políticos que se cometieron, o las limitaciones ideológicas de las premisas teóricas de partida con las que se lanzaron a *tomar el cielo por asalto* – limitaciones que, por cierto, sólo son tales tras todo un ciclo de praxis transformadora del sujeto revolucionario-, no podemos dejar de

<sup>28</sup> Es más, las conclusiones políticas que se siguen lógicamente de los postulados positivistas terminan forzadamente tildando como reaccionarias y burguesas las distintas expresiones de la revolución proletaria en el Ciclo, porque todo lo que no sea coherente con un marxismo puro, según al buen criterio del sujeto observador externo a la historia revolucionaria pasada, es necesariamente contrarrevolucionario. Y en el caso de que se atreva ese sujeto observador externo a decir qué debería haberse hecho en ese momento concreto en el Ciclo, termina necesariamente adoptando una posición derrotista con respecto a la revolución acontecida. Así termina planteando Grupo Barbaria la necesidad de que el proletariado renunciara al ejercicio de su propio poder a través de su dictadura:

“Si la revolución mundial no acababa con el capitalismo, éste, como sucedió, acabaría por ajustar las cuentas con ella en Moscú. Y era preciso tomar en consideración que llegado el momento había que renunciar al poder político para que este no aplastase y deformase al órgano de la clase, al partido mundial.” *El estalinismo. Bandera roja del capital*. Grupo Barbaria. Madrid. 2022, pág. 31.

“[...] Obviamente, la batalla que había que hacer, y por eso la contrarrevolución es política y no era inevitable, era salvar al partido y a la Internacional desde la defensa intransigente del programa comunista. Una revolución aislada no puede mantener en el tiempo la dictadura de clase. Reconocer este hecho por los revolucionarios es la principal lección que podemos sacar para evitar la peor de las contrarrevoluciones: aquella que reviste a la burguesía con los instrumentos que ha creado nuestra clase en lucha. Por esto, *Bilan* sostiene con fuerza que la contrarrevolución es política e ideológica, ante todo. El fracaso de la dictadura de clase era inevitable, no lo era la degeneración del partido. Y es en esta lógica que nos debemos preparar los comunistas de hoy y de mañana.” *Ibidem*, pág.66.

señalar que esa era necesariamente la manera de hacer la revolución en su época, de comprender y aplicar el marxismo determinado históricamente y socialmente por la experiencia de la lucha de clases hasta entonces. En definitiva, no podemos dissociar la teoría y práctica del marxismo como si no estuvieran relacionadas la una con la otra en mutua e indisoluble determinación.

Siendo así, no podemos compartir que el único legado al que podamos acudir los comunistas revolucionarios hoy sea la denuncia y la crítica de la *Izquierda Comunista* que confrontó con ese movimiento que denomina Grupo Barbaria como *estalinismo*. Esto no quiere decir que no haya tesis elaboradas por parte de esos autores o destacamentos, a pesar de ser elaboradas en el contexto concreto del Ciclo de Octubre, que sean hoy de interés o de consideración por la vanguardia para recuperar el horizonte revolucionario<sup>29</sup>. Lo que pretendemos señalar es que esa crítica tiene que analizarse en su historicidad concreta, ser estudiada en relación con la lucha de dos líneas librada en un determinado acontecimiento de la lucha de clases, para poder juzgar correctamente si su contenido se ajustaba fielmente al marxismo y a las necesidades revolucionarias del momento concreto. Específicamente, cabe preguntarse, por qué el bolchevismo, a diferencia del resto de corrientes del movimiento obrero internacional, logró dirigir exitosamente la revolución, conquistar, expandir y asentar la dictadura del proletariado, así como desencadenar la primera oleada de la RPM con la referencia del programa comunista que inauguró *Octubre* por bandera. Y si acaso había otra corriente ideológica capaz de hacerlo... ¿Por qué no lo hizo?

En cualquier caso, la LR lo que plantea es que debe de hacerse esta consideración en el marco más amplio de Balance del Ciclo de Octubre, porque en la mera reivindicación acrítica de los postulados de una u otra corriente ideológica del Ciclo, no vamos a encontrar los comunistas de hoy la solución ori-

ginal y creativa que necesitamos para encarar los problemas específicos de nuestra época. Y no sólo porque sería un punto de vista unilateral el considerar únicamente una determinada tesis sin examinar la contradicción con su posición enfrentada, sino sobre todo porque todas las corrientes del pensamiento del Ciclo de Octubre bebían, en última instancia, de un mismo paradigma teórico con premisas teóricas de fondo compartidas que ya no son operativas.

No es operativo el paradigma teórico legado por el marxismo del Ciclo de Octubre, no porque lo diga la LR arbitrariamente, sino porque la propia realidad práctica pone en evidencia que el proletariado no está siendo capaz, con las herramientas ideológicas y políticas habituales, de desencadenar un nuevo movimiento revolucionario en dirección al comunismo. El Ciclo de Octubre está cerrado porque la RPM está en fase de repliegue, y el comunismo está postrado en estado de derrota y liquidación ideológica, política y organizativa en prácticamente todo el mundo. Esta situación debería de hacernos replantear si acaso podemos hoy permitirnos enfocar la revolución proletaria tal y como fue formulada, comprendida y aplicada por los comunistas del Ciclo de Octubre.

Sin embargo, desde Grupo Barbaria no se han podido plantear esta necesidad porque ni si quiera consideran que haya habido un ciclo revolucionario como tal. Si acaso es necesario realizar un balance, será acerca de la comprensión de la contrarrevolución estalinista, pero no consideran de interés examinar la praxis transformadora, real y material, de las masas del proletariado en acción. Siguiendo lógicamente el planteamiento de Grupo Barbaria, la clarificación teórica del comunismo y su programa histórico puede ser posible hoy mediante la renuncia consciente a la contrarrevolución estalinista y por mor de retomar las tesis originales de la Izquierda comunista, que encuentran en coherencia con los principios marxistas, para la interpretación actual de nuestra época histórica. Cómo si no hubiese pasado un siglo entero

<sup>29</sup> En este sentido, consideramos de interés prestar atención a la lucha ideológica que este sector de la vanguardia planteó en el interior del Movimiento Comunista Internacional atisbando audazmente la estrechez nacionalista en la que degeneró la teoría del *socialismo en un solo país* y la defensa intransigente del carácter internacionalista de la Revolución Proletaria Mundial, así como los distintos debates organizativos acerca de la disciplina partidaria y la militancia comunista. Ahondar en las posibilidades materiales de la reconstitución de la Internacional Comunista tras su devenir en instrumento geoestratégico del Estado soviético es algo pendiente a estudiar en el marco del Balance del Ciclo de Octubre, en aras de comprender cuales son las condiciones hoy para reconstituir el Partido Comunista Mundial.

de revoluciones durante el cual el mundo haya cambiado completamente de faz por la acción transformadora del proletariado revolucionario. Lo cierto es que los comunistas no podemos desligarnos de los episodios de la historia revolucionaria de nuestra clase, ni porque nos disgusten moralmente ni porque no estemos de acuerdo ideológica o políticamente con ellos. Todos los episodios forman parte íntegra de la huella del sujeto revolucionario, tanto sus momentos de audacia y brillantez como en sus torpezas y sombras, y como tales han de ser considerados, aunque sea para aprender en negativo y críticamente de ellos.

Como hemos dicho, a pesar de la seriedad con la que acostumbran a justificar sus posiciones teóricas, consideramos que, en este sentido, el punto de vista de los camaradas es unilateral y subjetivo, al no comprender la Revolución Proletaria –en sus diversas manifestaciones– como un proceso totalizador de la maduración histórica de la clase en su elevación hacia el comunismo, donde los principios marxistas se fusionan necesariamente con la realidad social e histórica del momento, dando lugar a una autotransformación de ser y conciencia en unas condiciones materiales y concretas dadas. Por otro lado, en una prevención excesiva contra el culturalismo y el voluntarismo, parecen no reconocer el suficiente peso al aspecto subjetivo de

la materia social en lo que se refiere a la actividad práctico-crítica revolucionaria, cerceando con ello la necesaria iniciativa de la vanguardia para organizar la revolución comunista y sus instrumentos revolucionarios. Así plantean, siguiendo a Bordiga<sup>30</sup>, que:

El ser determina la conciencia y nada de este proceso histórico es posible construirlo o provocarlo desde la voluntad de las minorías revolucionarias. La revolución no se construye, se dirige. Por ello mismo, el partido no se construye, se dirige.<sup>31</sup>

Esta tesis, muy relacionada con la idea de Partido que defienden<sup>32</sup>, apegada al **desarrollo espontáneo de la revolución y al paradigma insurreccionalista**<sup>33</sup>, entendemos que está **condicionada por una determinada forma de comprender y realizar la revolución que ya no es funcional**. El paradigma de Octubre se sostiene sobre la base de una revolución democrática-burguesa en marcha que se entrelaza con un incipiente proletariado que comienza a tomar conciencia de su tarea histórica. En estas condiciones, los movimientos de masas desbordaban los estrechos marcos de integración social del Estado, especialmente allá donde no se había asentado la revolución burguesa, y ponían a los comunistas ante la tarea urgente de plantearse *cómo* dirigir esos movimientos de masas para la conquista del

<sup>30</sup> "Las revoluciones no se hacen, se dirigen". *La pasión y el álgebra. Amadeo Bordiga y la ciencia de la Revolución*. Grupo Barbaria. Madrid. 2024, pág. 45.

<sup>31</sup> *Tesis Programáticas*. Grupo Barbaria. Madrid. 2024, pág. 23. De la misma manera que la conciencia es un producto histórico y social creado por la materia, también la conciencia, de acuerdo con la dialéctica materialista, puede crear y transformar la materia:

"Cierto, el arma de la crítica no puede sustituir la crítica por las armas; la violencia material no puede ser derrocada sino con violencia material. Pero también la teoría se convierte en violencia material, una vez que prende en las masas." *Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*. MARX, K. Pre-textos. Valencia. 2014, pág. 60.

<sup>32</sup> "Porque el partido en su sentido histórico, en el sentido en que lo hemos estado utilizando hasta ahora y en el que lo utiliza Marx en el Manifiesto, no coincide con una organización formal específica. Las vicisitudes de los partidos formales se encuentran rotas y quebradas por procesos de degeneración de los que ningún grupo formal y contingente se encuentra a salvo. La función de las minorías comunistas es siempre la de defender y llevar a la práctica el programa comunista. Esta contradicción aparente, entre el partido formal y el partido histórico se resuelve en la apertura de la crisis revolucionaria, en la que el proletariado se constituye en clase, produce sus propios organismos de actuación y genera su dirección revolucionaria. Es entonces cuando el partido en sentido histórico y programático tiende a concretarse en una organización formal hacia la que convergen, como un vector de centralización, los revolucionarios: así ocurrió con el propio partido bolchevique, que entre febrero y octubre del 17 cuadruplicó sus miembros." *Tesis Programáticas*. Grupo Barbaria. Madrid. 2024, pág. 22.

<sup>33</sup> "La única forma de acabar con el capitalismo es mediante una insurrección violenta en la que el proletariado establezca sus propios órganos de poder – asambleas de clase e internacional comunista – tome las armas y destruya el Estado burgués para establecer su dictadura de clase." *Ibidem*, pág. 14.

"Es por eso que la revolución no es una cuestión concienzuda, de ideas, sino el producto de una lucha inmediata y material que estalla espontáneamente y que en un proceso de generalización y extensión va transformando las conciencias de quienes participan en ella." *Ibid.*, pág. 20.

poder político. Pero este contexto histórico y social determinado, tras dejar atrás los grandes movimientos de masas propios de la revolución burguesa y tras décadas de integración del proletariado dentro de las dinámicas del Estado y el capital, ya no es el mismo. Es necesario plantearse de nuevo, desde el punto de vista ideológico, que requisitos necesitamos para garantizar la independencia ideológica y política de la clase para relanzar un nuevo ciclo de la RPM.

A pesar de todo lo dicho a lo largo de estas páginas, en las que hemos destacado críticamente distintos aspectos que nos distancian claramente, no queremos dejar de subrayar que tenemos en consideración al Grupo Barbaria por la seriedad con la que siempre se toman los problemas concernientes a la teoría revolucionaria y por su especial preocupación por la clarificación teórica en el seno de la vanguardia<sup>34</sup>. Por ello, esperamos que encuentren estas consideraciones desde la sana crítica entre comunistas y estamos, por nuestra parte, abiertos a la discusión en aquello que consideren oportuno tratar siempre que aporte a la clarificación teórica del marxismo de nuestros días.

\*\*\*\*\*

Continuando la discusión acerca del aprendizaje de la experiencia de la revolución pasada, hay otro sector de la vanguardia que también plantea el desarrollo cíclico de la Revolución Proletaria, pero que no coincide con la consideración del Ciclo de Octubre que tradicionalmente ha defendido la LR. Nos referimos al punto de vista del *Movimiento Socialista*, el cual considera la existencia de dos ciclos revolucionarios del proletariado que ya

se han cerrado y de los que es necesario tener una lectura para diseñar una nueva estrategia revolucionaria. En relación con el primer ciclo revolucionario de carácter proletario:

Es necesario estructurar la nueva estrategia en una lectura de la historia del capitalismo y especialmente de los ciclos revolucionarios anteriores que responda con justicia a los hechos más allá de los juicios morales. Distinguimos dos ciclos revolucionarios en la historia política del proletariado. El primero, de las guerras napoleónicas a la Comuna de París, está caracterizado por la incompletitud del partido revolucionario del proletariado, careciendo este de forma política que contraponer como modelo al estado burgués (modelo inaugurado por la Comuna) y, especialmente, porque en todo este ciclo la burguesía es todavía un agente revolucionario que tiene la misión de barrer los restos de la civilización tradicional y de las clases terratenientes y estamentales.<sup>35</sup>

Además de este ciclo, contemplan también la existencia de un segundo ciclo revolucionario, pero que comenzaría antes de Octubre de 1917:

El segundo ciclo revolucionario agrupa el período de la Segunda y la Tercera internacional, en el cual el proletariado representa ya en gran parte de los países en síntesis global la única clase de progreso histórico, siendo la burguesía la clase dominante mundial con un modelo ya hegemónico, a pesar de estar desigualmente desarrollado por países. Este ciclo está caracterizado

<sup>34</sup>Nos referimos especialmente a que la consideración crítica que tienen acerca del sindicalismo y a la subordinación de los comunistas en general a las luchas espontáneas de las masas -como vía de integración en el Estado imperialista-, les permite plantear su actividad principal centrada en la clarificación teórica del marxismo y en la discusión ideológica. Por ello consideramos que Grupo Barbaria se encuentra en una disposición mucho más favorable que la mayoría de los destacamentos del MCEe, demasiado apegados al culto a la espontaneidad, para una resuelta lucha ideológica.

<sup>35</sup> *Nueva Estrategia Socialista. Bases estratégicas para la composición internacional del Comunismo*; de *Euskal Herriko Kontseilu Sozialista*, pág.3, en organización del *Movimiento Socialista* en Euskal Herria. Citamos las bases estratégicas de esta organización concreta del MS porque entendemos que son los postulados teóricos más ampliamente fundamentados del Movimiento hasta la fecha. Continuación de la cita: *Es decir, en ese sentido, en este ciclo, a pesar de la Primera Internacional, el proletariado revolucionario carece de grandes partidos revolucionarios y de una estrategia separada de las burguesías nacionales, siendo así recurrente su tendencia a convertirse en clase auxiliar de la burguesía. Sin embargo, es necesario entender que la existencia política progresiva del proletariado revolucionario va conquistando las bases, políticas, sociales y económicas mediante la lucha para la inauguración de un segundo ciclo revolucionario.*

por la industrialización masiva de gran parte de los países y especialmente desarrollado en todos los estados donde la burguesía ha sido capaz de estructurar una gran industria. En forma de grandes partidos proletarios con dos tendencias internas (reformista-economicista y revolucionaria política), que acaba desembocando, con el bolchevismo, en una independencia estratégica y organizativa completa, completándose así en este ciclo revolucionario el concepto de partido comunista.

En primer lugar, señalar que discrepamos con el criterio del *Movimiento socialista* para considerar la apertura de los dos distintos ciclos que señalan, pues parece estar determinado absolutamente por la posición objetiva que juega el proletariado como clase en relación con otro sujeto: la burguesía. Así, en el primer ciclo, indican que el proletariado está ausente de grandes partidos revolucionarios y todavía hace depender su lucha política de la estrategia de una burguesía aún revolucionaria. En cambio, el segundo de los ciclos, estaría conformado por un período conjunto de la II Internacional y III Internacional, cuando la burguesía se ha asentado como clase dominante mundial y ha pasado definitivamente al campo de la reacción. Nosotros nos preguntamos ¿Es este criterio correcto para delimitar el carácter de un ciclo revolucionario como propiamente proletario?

Desde nuestro punto de vista, este criterio no es apropiado para la consideración de la apertura de un ciclo de la Revolución proletaria y confunde teóricamente acerca de nuestra propia historia como clase revolucionaria. Fundamentalmente, porque para considerarse abierto un ciclo de estas características, debería de incardinarse en una experiencia de transformación social dirigida por el proletariado y que su lógica fuera propiamente proletaria, esto es, que sea en cierto modo diferente a la casuística de las anteriores revoluciones democrático-burguesas -a pesar de que estas sirvieron realmente de trampolín para el emerger histórico del sujeto proletario. En lo que se refiere al primer ciclo, independientemente de que comenzara a atisbarse un mínimo de expresión del proletariado como clase social en las distintas luchas de clases, lo que sucede desde las guerras napoleónicas hasta la Comuna de París, pasando por la *Primavera de los pueblos* de

1848, es el torrente de la revolución burguesa desencadenado por la implantación y expansión de las relaciones capitalistas desbrozando el viejo mundo feudal, donde el proletariado apenas ocupa un papel subalterno como clase independiente en las convulsiones revolucionarias, con excepción de la Comuna parisina donde el proletariado toma el poder, sin la guía del marxismo y sin Partido Comunista, pero aún incapaz de conservarlo y expandirlo. Es decir, a nuestro juicio, el ciclo revolucionario que operó durante el siglo XIX es uno de carácter propiamente burgués, porque el proletariado no fue clase dirigente a la cabeza de las transformaciones revolucionarias ahí desencadenadas, ni la puesta en práctica de éstas fueron impulsadas por la lógica de su concepción del mundo.

Por otro lado, igual de confusa es la conceptualización que realizan del segundo ciclo revolucionario, englobando conjuntamente la experiencia de la II Internacional y la III Internacional como si hubiera una esencial continuidad entre ambas en la manera en la que el proletariado revolucionario actuaba dentro del gran escenario de la lucha de clases. No deja de ser cierto que había una determinada continuidad en lo que se refiere a determinadas premisas ideológicas del marxismo, especialmente las relacionadas con la concepción del socialismo como un modo de producción sustantivo que hay que construir, por el desarrollo planificado de las fuerzas productivas, para transitar al comunismo. Pero ante todo, lo que Octubre de 1917 marca, de una vez y para siempre, es la histórica ruptura entre comunistas revolucionarios y socialdemócratas reformistas, porque por primera vez en la historia el proletariado -la última clase de la historia-, constituido como Partido Comunista, rompe con el determinismo de la revolución democrática burguesa y el reformismo etapista del menchevismo, asumiendo la tareas democráticas pendientes, pero integrándolas dentro del propio proyecto de construcción del comunismo por medio de la dictadura del proletariado y el Ejército Rojo. Esta ruptura es la que permite realmente hablar de una lógica distinta al mero discurrir espontáneo de la revolución burguesa, demostrando por medio de la praxis revolucionaria del sujeto que era posible la toma del poder político, gracias al Partido de nuevo tipo y a sus instrumentos propiamente proletarios (Ejército y Nuevo Poder) sin esperar eternamente a que maduraran las

condiciones objetivas de la revolución social dentro de los marcos del modo de producción capitalista, haciendo caducar históricamente con su hazaña los viejos instrumentos del proletariado (el Partido de masas y el Sindicato) que terminaron por integrarse en las dinámicas del capital y el Estado burgués.

Es por todo ello que nos es extraña la conceptualización del *Movimiento Socialista* con respecto a los dos ciclos revolucionarios que señalan, puesto que emborrona el punto de gran cesura histórica que supone **Octubre** para nuestra clase: **inicio de la obra histórica de la RPM por la praxis revolucionaria que es capaz de desplegar el sujeto revolucionario proletario a nivel mundial en dirección a la sociedad sin clases**. Esto es lo que caracteriza la maduración del proletariado como clase independiente ideológica y políticamente, capaz no sólo de interpretar el mundo, sino de transformarlo, cumpliendo el imperativo a la acción revolucionaria con el que Marx caracterizó principalmente a la nueva cosmovisión proletaria: un movimiento autoconsciente que transforma a la vez el mundo y el ser humano. **Ello es posible, no por la destilación del concepto de Partido Comunista con Octubre<sup>36</sup>, sino por su existencia práctica, real y concreta, fruto del trabajo de la vanguardia bolchevique** durante décadas por

construir un partido que cumpliera con las tareas revolucionarias en cada fase del proceso revolucionario en Rusia, **dando con ello forma coherente al contenido de la praxis revolucionaria del sujeto proletario**.

Como decíamos, el Ciclo revolucionario que despegaba con Octubre tiene tal carácter propiamente proletario porque responde a una casuística clasista propia de hacer la revolución desde el atrevimiento subjetivo del Partido Comunista –fusión de movimiento obrero y socialismo científico- y a un paradigma revolucionario marxista que resulta operativo para transformar el mundo burgués. Y todo ello a pesar de que dicho paradigma operara sobre dinámicas objetivas propias de la revolución burguesa que exigieron el dominio objetivo de su propia lógica histórica, lo que la LR ha racionalizado como dialéctica masas-Estado<sup>37</sup>. Pues a su vez, el proletariado corporizado como Partido Comunista, por medio de su acción como sujeto revolucionario signado por el vínculo orgánico de la vanguardia con las masas, comienza también a generar una nueva dialéctica histórica vanguardia-Partido<sup>38</sup> que trasciende los problemas típicos de la Revolución burguesa (la dirección política de los movimientos de masas espontáneos -inmediatamente revolucionarios- y la conquista del poder) y

<sup>36</sup> De hecho, el concepto de Partido Comunista ya existía al menos desde el Manifiesto Comunista de Marx y Engels en 1848; y el concepto de Partido Comunista como Partido de Nuevo Tipo de carácter leninista nunca fue sistematizado por Lenin, sino posteriormente por Stalin, en base a escritos de aquel, que abordaban distintos aspectos del Partido que era necesario construir para el proletariado revolucionario ruso, y a la experiencia histórica y práctica del Partido bolchevique desde sus orígenes.

<sup>37</sup> “[...] la revolución burguesa consagra una dialéctica histórica universal que pivota entre el movimiento de masas y la construcción y perfeccionamiento del Estado. Movimientos de masas como liberación de las cadenas agrarias y feudales de la economía natural y como formación del nuevo ejército industrial para el capitalismo; movimientos de masas también como constitutivos sustanciales de la nueva sociedad burguesa, expresión del despiadado desarraigo inherente a la libertad mercantil. Perfeccionamiento del Estado como representación de lo general que exige la exaltación atomizante del egoísmo mercantil; perfeccionamiento del Estado como definitivo cincelamiento de una enorme máquina burocrático-militar separada y por encima de la sociedad. Tales son algunas de las características necesarias que constituyen la **dialéctica masas-Estado**, expresión sociopolítica de la contradicción económica básica del capitalismo entre socialización y propiedad privada. Ambos elementos establecen una dialéctica en un estricto sentido filosófico como **unidad interpenetrada de opuestos**. Tal conflictiva tensión es no sólo constitutiva de la revolución democrático-burguesa, sino también de la sociedad burguesa asentada.” *El ciclo político de la revolución burguesa española (1808-1874)*; en Línea Proletaria n°3. Diciembre 2018, págs. 19-20.

<sup>38</sup> “[...] la experiencia histórica de la RPM, del Ciclo de Octubre, en su discurrir ha **agotado la dialéctica masas-Estado**, en tanto consumación de ese trampolín revolucionario-burgués que le dio su primer impulso, y en ese discurrir ha hecho aflorar una **dialéctica histórica de nuevo tipo**, superior, plenamente correlacionada con la naturaleza específica y cualitativamente sustantiva del proyecto revolucionario-proletario: **la dialéctica vanguardia-Partido**. La vanguardia como mediación en la autotransformación del proletariado en clase revolucionaria; el Partido como mediación en la autotransformación de la clase revolucionaria en humanidad emancipada y autoconsciente, la *construcción* de ésta, la *adecuación* entre su conciencia y la organización social de su existencia” *En la encrucijada de la historia: la Gran Revolución Cultural Proletaria y el sujeto revolucionario*; en Línea Proletaria n°0. Diciembre 2016, pág. 70.

apuntan a la necesaria transformación subjetiva y objetiva del mundo para alcanzar un nuevo estadio de civilización humana. Esto es, que la ligazón dialéctica e interna entre la transformación ideológica de la humanidad y la revolucionarización del mundo se nos ha mostrado como el genuino problema de la Revolución Proletaria a lo largo de su despliegue histórico.

Es con esta consideración del Ciclo revolucionario que la propuesta de **Balance del Ciclo de Octubre** de la LR cobra pleno sentido como tarea ineludible y necesaria para reelaborar nuestra ideología revolucionaria. Este Balance se hace sobre la base de la experiencia praxeológica del Comunismo del ciclo que terminó por agotar, por consecuente aplicación práctica, el paradigma revolucionario de partida. Es decir, que el Balance del Ciclo de Octubre tiene una **delimitación científica**, desde su apertura hasta su cierre, por el propio actuar material del sujeto revolucionario en base a una práctica revolucionaria histórica y socialmente determinada. **Octubre no transformó sólo el mundo, sino también la propia forma de desarrollar la lucha de clases revolucionaria del proletariado, transformó las leyes objetivas de la lucha de clases revolucionaria por la propia acción del sujeto**, profundamente ligado a lo más hondo de la sociedad por poner en armas a la clase productora. Del mismo modo que quedaron atrás las barricadas de las épicas jornadas parisinas sobre la base de las lecciones de la Comuna de París, con Octubre queda atrás la acumulación pacífica de fuerzas de las masas del proletariado -desde las reivindicaciones inmediatas de la clase- en el marco del Estado, haciendo caducar el Sindicato y el Partido de viejo tipo como instrumentos revolucionarios. Posteriormente, lo mismo pasará con la huelga revolucionaria y la insurrección armada, que pasará a un segundo lugar con la experiencia del proletariado revolucionario chino y la conducción de la guerra civil revolucionaria por medio de la Guerra Popular Prolongada.

Y aún con todo, a pesar de lo lejos que llegó la praxis revolucionaria del sujeto, no fue suficiente para terminar con la civilización clausista. Pero por el camino quedó la experiencia objetiva del sujeto pendiente de estudiar, aún por interiorizar, para actualizar la teoría revolucionaria de nuestros días. A este conjunto experiencial que conforma el Ciclo de Octubre es el que debemos dedicar toda nuestra atención para reconstituir el comunismo como auténtica ideología revolucionaria de vanguardia, a la altura de la época histórica y del estado de desarrollo de la ciencia, como premisa de reconstitución del Partido Comunista. Pues esas experiencias constituyen la forma superior de conciencia y práctica revolucionaria -unidad dialéctica de conocer transformando-, la más elevada, que el proletariado ha llegado a alcanzar históricamente por medio de su actividad subjetiva transformadora. Por ello el Balance del Ciclo de Octubre es la **tarea estratégica medular del Plan de Reconstitución del Partido Comunista**, así como la actitud ante ella demarca la linde entre el campo revolucionario y el contrarrevolucionario.

Sin embargo, adoptándose el punto de vista del *Movimiento Socialista*, desde el cual Octubre no implica un corte con respecto a la experiencia política anterior de la clase, se hace *tabula rasa* con respecto a todo el conjunto experiencial pretérito del proletariado desapareciendo su diferente *cualidad*. Sumado, además, a que no se distingue ni jerarquía ni concierto en el estudio de dichas experiencias para reconfigurar la teoría marxista. Con estos mimbres, nosotros afirmamos que es imposible reconfigurar la teoría revolucionaria del proletariado adecuándola a la altura de su experiencia histórica. Todo ello a pesar de que planteen, como hemos visto arriba, la necesidad de hacer una lectura de la historia revolucionaria pasada para conformar una nueva estrategia revolucionaria para el nuevo ciclo revolucionario que pretenden relanzar<sup>39</sup>. Porque sin perjuicio de poder estudiar y extraer lecciones de la época anterior

<sup>39</sup> "La inauguración de un tercer ciclo revolucionario a escala internacional tiene a la base el contexto de crisis histórica de la formación social burguesa y sus concepciones sociales. El proceso comienza con la necesaria ruptura con el partido de la reforma [...]. Comienza en todo caso con la ruptura en forma de destacamentos aislados y escisiones del partido de la reforma en cada país [...]. De forma inmediata estos destacamentos tienen la tarea inexcusable de formarse teóricamente en la teoría revolucionaria, de conocer los ciclos revolucionarios anteriores, de estudiar el marxismo y de dar forma a sus intuiciones políticas a través de la conciencia socialista mediante el estudio sistemático del movimiento revolucionario." *Nueva Estrategia Socialista. Bases estratégicas para la composición internacional del Comunismo; Euskal Herriko Kontseilu Sozialista*. Pág.15

al Ciclo de Octubre, es necesario dedicar específicamente atención principal a los acontecimientos revolucionarios del Ciclo para la reactualización efectiva de la teoría revolucionaria, puesto que en él se agotaron las premisas ideológicas del marxismo que hemos heredado, con sus herramientas y soluciones. Dar respuesta a los interrogantes sin contestar del Ciclo -no como actividad contemplativa, sino como solución teórica a las dificultades prácticas de construcción de un movimiento revolucionario en nuestros días- nos va a permitir reelaborar un nuevo paradigma operativo, que nos permita entender y aplicar el marxismo de nuestro momento histórico actual hasta el punto de fusionar de nuevo la conciencia revolucionaria con el movimiento social.

Anudado a todo lo comentado, nos parece que el Movimiento Socialista, a pesar de plantear la necesidad de aprender de la experiencia revolucionaria pasada y de tener en cuenta la teoría revolucionaria como premisa del movimiento revolucionario, no acota adecuadamente el objeto material de análisis que nos apremia a los comunistas investigar y discutir. Tampoco parece que por la finalidad que se le da el estudio de la experiencia histórica y a la falta de jerarquía que tiene con respecto a la táctica de lucha cultural y de hegemonía entre las masas del proletariado<sup>40</sup>, comprenda el alcance que tiene realmente la derrota ideológica del marxismo heredado y las deficiencias teóricas que arrastramos para enfrentar el relanzamiento de un nuevo Ciclo. Todo esto también se comprende a partir de la **visión fatalista** que tienen acerca del fin del último ciclo revolucionario, la cual imputan la causa de su derrota a las condiciones materiales y a las leyes objetivas del capital:

[...] en ese segundo ciclo revolucionario, que hay que entender como eslabón en el proceso histórico de maduración del proletariado, las revoluciones socialistas no llegaron en ninguna de sus variantes a completar una civilización de orden superior, ni tampoco a superar la forma económica del capitalismo. La razón fundamental es la inmadurez de las fuerzas productivas sociales en las que **el trabajo vivo aún tenía un papel central y era el fundamento del desarrollo de la productividad social del propio trabajo [...]**. De modo que **la forma social privada del trabajo y la organización de la producción mediante la ley del valor no habían agotado su validez histórica**, una vez hecha la revolución, **es el propio estado y la dinámica económica**, necesariamente todavía de modo capitalista, **el que acaba asimilando a todo el movimiento comunista internacional y aniquilando su forma Partido**. Pero nada más lejos de un juicio histórico acertado el pensar que por todo ello las revoluciones socialistas del ciclo anterior fueron un fracaso. Ellas pusieron las bases culturales, económicas y políticas del proceso histórico, sin las cuales hoy el proletariado estaría ya totalmente aniquilado y su conciencia histórica totalmente exterminada.

Hoy, en los restos de este ciclo agotado, **cuando con la pérdida de centralidad del trabajo humano vivo el capitalismo se ha encontrado con la linde de su propio proceso histórico**, un nuevo proletariado masivo tiene las **condiciones materiales da-**

<sup>40</sup> Nos referimos a que su comprensión de este tipo de estudio está limitado a la conformación de la estrategia socialista que proponen, como base de experiencia histórica en la que apoyarse para construir su actividad política de masas, pero sin poner en cuestión las premisas ideológicas de fondo del marxismo del Ciclo de Octubre ni planteando, por tanto, la necesidad de reelaborar un nuevo paradigma revolucionario. La Coordinadora Juvenil Socialista (En adelante, CJS), organización también del *Movimiento Socialista*, en su propuesta política: El camino de la Independencia Política. Bases políticas de la coordinadora juvenil socialista, se plantea la cuestión en los términos del eje "Estudiar, educar, organizar", el cual es insuficiente teniendo en cuenta las peculiaridades de la situación histórica en la que se encuentra hoy el Comunismo, sin haber clarificado los objetivos e instrumentos revolucionarios que serán operativos en el nuevo Ciclo de la RPM y sin una vanguardia comunista capaz de iniciar inmediatamente la transformación social en fusión material con las masas. Así, CJS plantea: "El estudio y la práctica del socialismo científico, de los procesos históricos reales y las determinaciones de la realidad social, concretando el análisis de las formas actuales de la lucha de clases y los medios para impulsarla hacia la conquista de los objetivos históricos del proletariado, es lo que permite organizar la acción en un sentido revolucionario, reconstruyendo el socialismo como marco político integral de masas". *El camino de la Independencia Política. Bases políticas de la coordinadora juvenil socialista*; CJS. 2024, pág.36.

das para completar el proceso histórico social de edificación del socialismo como un orden civilizatorio superior basado en la libertad política universal, la supresión de toda forma de opresión y violencia estructural, el acceso universal a la riqueza social y el aumento exponencial del tiempo disponible para el ocio.<sup>41</sup>

Desde nuestro punto de vista, este planteamiento no se corresponde con la esencia que caracteriza la RPM que, desde los resultados provisionales arrojados por el Balance del Ciclo de Octubre, nosotros concluimos que es el paulatino emerger del aspecto subjetivo de la revolución como el elemento principal de la misma<sup>42</sup>. Ni tampoco es coherente con los principios marxistas, puesto que la ley de valor sigue operando en la Dictadura del proletariado, pero no por ello el sujeto revolucionario no tiene más remedio que ceñirse a su dinámica objetiva, renunciado por ello a la acción transformadora del modo de producción capitalista y a sus relaciones sociales de producción derivadas de él<sup>43</sup>. Al contrario, el sujeto puede rebelarse contra dichas dinámicas objetivas y subvertirlas, por medio de su ideología revolucionaria y la dictadura omnímoda del proletariado, hasta dominar la producción y la distribución, a lo largo de todo

un arduo proceso histórico, liberando las relaciones sociales de la opresiva división social del trabajo.

En este mismo sentido, plantear que la *pérdida de centralidad del trabajo humano en el capitalismo* sea la piedra angular que nos garantice el paso, ahora sí, efectivo al Comunismo con la llegada de un nuevo ciclo revolucionario, nos parece una banalidad<sup>44</sup>. Las condiciones objetivas para el Comunismo se dan de manera universal, en términos generales, desde el paso del capitalismo a su última fase imperialista, por medio del cual la civilización humana se ha interconectado globalmente desde las profundas raíces de la producción a cada rincón del mundo por las leyes del capital. Entonces, las condiciones objetivas para el Comunismo ya estaban dadas durante el Ciclo revolucionario de Octubre.

De esta concepción determinista del que depende el éxito del proceso revolucionario, ligada al proceso económico y en especial al desarrollo de las fuerzas productivas, también plantean un determinado arquetipo del

<sup>41</sup> Op. cit. *Euskal Herriko Kontseilu Sozialista*, pág.4.

<sup>42</sup> En íntima conexión con los planteamientos críticos de Mao Tsetung en el balance de la experiencia histórica de construcción del socialismo en la URSS:

"Stalin trazó una línea demarcatoria entre ambos sistemas (el *sistema de propiedad de todo el pueblo* y el *sistema de propiedad de la gran colectividad de las comunas populares*. Nota de la Redacción), preconizando tres condiciones para pasar al comunismo. Esas tres condiciones fundamentales no son malas. Las dos primeras se pueden resumir como sigue: 1) aumento de la producción social; 2) paso del sistema de la propiedad colectiva al sistema de la propiedad de todo el pueblo; sustitución de un sistema de cambio de los productos por el sistema de cambio de las mercancías; paso de la etapa del valor de cambio a la etapa del valor de uso. [...] La tercera condición fijada por Stalin concierne a la cultura; el preconiza un desarrollo de la educación física y de la educación de todo el pueblo. Para alcanzar ese objetivo Stalin propone cuatro medidas: 1) la jornada laboral de seis horas; 2) la institución de una educación politécnica; 3) el mejoramiento de las condiciones habitacionales y 4) el aumento de los salarios y la disminución de los precios. Las tres condiciones de Stalin son excelentes. Pero falta una condición político-ideológica." *A propósito de los Problemas económicos del socialismo en la URSS de Stalin*; en MAO TSETUNG: La construcción del socialismo en la URSS y China. Cuadernos Pasado y Presente. Buenos Aires. 1976, pág. 8.

<sup>43</sup> Recomendamos consultar de nuevo la cita a pie de página nº25 de este artículo.

<sup>44</sup> Esta tesis, además, como interpretación de la crisis histórica actual del capitalismo consideramos que es bastante discutible. El que la robótica, la IA o la digitalización nos acercan más a un marco productivo donde el trabajo vivo tenga progresivamente menos relevancia social, en nuestra opinión esto no es sino una *apariencia* del modo de producción capitalista de nuestros días, enmascarada bajo el marco de la contradicción entre producción social y apropiación privada, pues en última instancia el trabajo vivo es el que está a la base de toda posibilidad de toda creación de valor de cambio y de acumulación de capital. La extracción de los minerales y *tierras raras*, el transporte y tratamiento de los insumos, el mantenimiento del proceso de industrialización, la puesta a disposición en el mercado de las mercancías, etc. requiere de trabajo manual que va a seguir implicado el proletariado y sin el cual toda la cadena de valor del capital se quebraría por completo.

Partido Comunista<sup>45</sup> que es necesario para el nuevo ciclo revolucionario:

Los elementos centrales del modelo de partido comunista actualizado que plantea la nueva estrategia son los siguientes: la doble estructura de consejos socialistas en producción y distribución<sup>46</sup>

Nos quedamos analizando este punto que será relevante en su argumentación posterior del Partido Comunista y del tipo de militante que se necesita. Plantean más abajo que:

La escisión de identidad (y la competencia directa) entre el trabajador y el desempleado, que tiene a la base una escisión real del proletario consigo mismo, como consumidor y productor, es estratégica para la burguesía, y un talón de Aquiles para el proletariado como agente histórico unificado.

Además, [...] es también una escisión de la sociedad burguesa entera, tal y como la burguesía ha organizado su estructura de decisión y mando: para la **producción**, por un lado, y para la **distribución y consumo**, por otro. La existencia de aparatos del poder burgués separados para el gobierno de la producción y la distribución [...] **hace necesaria una doble estructura de partido** que desarrolle la estrategia formando para el proletariado revolucionario y para el partido comunista un doble proceso de toma de control: de la producción social, por un lado, y de los mecanismos de la distribución y del fondo de consumo, por otro.

De no existir una línea definida de estrategia para el control de ambas dimensiones de la sociedad burguesa, es imposible plantear la posibilidad de un Estado socialista que tome el control del proceso social, en lugar de acabar subordinado a la dinámica económica burguesa. **La cuestión de la "toma de poder" sólo podrá ser resuelta cuando el proceso de edificación de todas las condiciones políticas en ambos frentes esté dado, y no antes.** Es decir, cuando el proletariado esté en posición de, por su grado de desarrollo político, organizativo e histórico, de hacerse con el poder de las dos grandes esferas de la sociedad burguesa y de unificarlas bajo un nuevo modelo histórico.<sup>47</sup>

A raíz de esta consideración, plantean una división del partido comunista, amoldada a la producción y distribución del modo de producción capitalista, concentrada en sus máximos exponentes de dirección política (los *Consejos socialistas*):

Para que el partido comunista dé la batalla estratégica en estos dos planos de la vida social, y siendo los consejos socialistas sus máximos exponentes de dirección política ramificada, estos se habrán de dividir, por un lado, sectorialmente para el control de la producción y la dirección de las luchas en el aparato productivo, y, por otro, territorialmente para el control democrático de la distribución y la dirección de las luchas salariales.<sup>48</sup>

Este planteamiento del nuevo modelo de partido comunista que proponen parece reducirlo, con sus Consejos socialistas y respecti-

<sup>45</sup> Pues aunque dicen que su estrategia tiene que ser bajo el paradigma del partido bolchevique, a la vez plantean diferencias con él: "[...] El modelo de partido del bolchevismo, adecuado a unas condiciones históricas muy específicas, resulta ampliamente insuficiente para la articulación actual del partido comunista, y más aún para su despliegue como partido hegemónico en el nuevo proletariado. En ese sentido, las modificaciones en el modelo organizativo y, especialmente, en la táctica de lucha ideológico-cultural son absolutamente necesarias. La nueva estrategia socialista debe por lo tanto estructurarse bajo el paradigma de partido del bolchevismo, pero debe hacerlo fuera del esquematismo táctico y organizativo ahistórico y estéril del marxismo-leninismo ordinario." Op. cit. *Euskal Herriko Kontseilu Sozialista*, pág.4.

<sup>46</sup> La cita continúa aquí: "la concepción social e histórica del poder y el partido comunista como obrero colectivo compuesto de órganos de poder; la construcción de organizaciones transitorias de frentes, de carácter socialista, para la recomposición del proletariado revolucionario frente a la fragmentación y la ideología burguesa; y dos cuestiones complementarias: una nueva táctica cultural para la fase de construcción del partido comunista y una actualización de la dimensión de escala territorial del partido." *Ibidem*, pág.7.

<sup>47</sup> *Ibid.*, pág.7.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pág.7.

vas ramificaciones, en órganos que concentren la lucha por reivindicaciones inmediatas del proletariado en las distintas esferas económicas del capitalismo hasta lograr la hegemonía de su discurso político. Lo que unido a la idea de que la toma del poder es el último de los *pasos de la lucha de clases y de la construcción del nuevo poder para el potencial nuevo ciclo revolucionario*, hace evidente que el Movimiento Socialista plantea la **construcción de un doble poder contra la burguesía y su Estado sin definición de línea militar y barajando la posibilidad de un paso pacífico al socialismo**. Esta idea de partido comunista también condiciona el tipo de militante que consideran necesario para el relanzamiento del nuevo ciclo de la RPM:

El leninismo ha relegado a la insurrección la cuestión de que el proletariado revolucionario tenga sus propias capacidades técnicas que poner al servicio del proceso revolucionario y la estrategia socialista, más allá de un pequeño número de habilidades teóricas, propagandísticas y militares. De tal manera que **el modelo de militancia se ha volcado exclusivamente a la idea del cuadro político profesional, excluyendo la idea de un partido compuesto también por todo tipo de cuadros técnicos**. Éste es uno de los graves inconvenientes del modelo leninista de partido que por un lado ha imposibilitado la conquista del poder político allí donde la sociedad burguesa estaba industrialmente desarrollada y que ha derivado, en las revoluciones semi-periféricas socialistas, una vez llegados al poder, en que los partidos comunistas se vean obligados por la coyuntura a edificar sobre la base del capitalismo la nueva sociedad, al carecer de estructura organizativa técnica organizada a la que incorporar la conquista y la expropiación de tierras y medios industriales.<sup>49</sup>

No vamos a hacer una defensa incondicional de la solución bolchevique ante el problema de la falta de cuadros técnicos para la planificación económica, que capearon mediante el *secuestro* de funcionarios o ingenieros y el sistema de control de comisarios, peaje necesario que supuso el atrincheramiento de la

vanguardia comunista en el Estado burocrático zarista, pero sinceramente nos parece que el tipo de militante técnico y especializado en ramas de la producción es el menos apropiado para alcanzar el Comunismo. Y no sólo porque ahora mismo, en este *impasse* de la RPM, el tipo de cuadro comunista que exige la tarea de reelaborar ideológicamente el marxismo, como propone la LR, sea el militante con una formación integral, de vocación universal, formados en la cosmovisión marxista y con perspectiva estratégica para dirigir al proletariado en las diversas formas que toma la lucha de clases. Sino, ante todo, de acuerdo con los fundamentos del marxismo, porque la revolución proletaria implica la liberación del ser humano de las cadenas de la división social del trabajo y de toda diferencia de clase. La tecnificación de la militancia es una reproducción de la división social entre trabajo manual e intelectual existente en la sociedad capitalista. Plantear esta especialización técnica de la militancia como uno de los pilares del nuevo Partido Comunista demuestra no haber comprendido la esencia de los problemas que afrontaron los revolucionarios ante la ardua tarea de reorganizar la sociedad sobre el modo de producción capitalista –algo, por otro lado, inevitable, según la doctrina marxista.

Por último, teniendo en cuenta lo dicho, consideramos que el *Movimiento Socialista* yerra en otorgarle al **debate estratégico racional**<sup>50</sup> una orientación dirigida a la unificación de los distintos destacamentos comunistas en torno a distintas tesis políticas, en vez de procurar la clarificación ideológica por medio de la discusión en torno a la Línea General de la Revolución y en base a la experiencia histórica pasada, deslindando resueltamente los campos de la revolución y la reacción. La unidad político-organizativa sólo puede ser resultado de la unidad ideológica en torno a las tareas políticas que corresponden a la fase objetiva de la revolución en cada momento. En cualquier caso, si realmente demuestran por la vía de los hechos, y no sólo formalmente, que están por la discusión estratégica, desde esta Redacción saludaremos dicha decisión, por contribuir en cierta medida a la clarificación de la teoría revolucionaria de nuestros días, y encontraremos la oportunidad de plantear las cuestiones que consideramos centrales discutir para relanzar un

<sup>49</sup> *Ibíd.*, pág.9.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, pág.11.

nuevo ciclo de la Revolución Proletaria Mundial.

## 2.2 El Balance del Ciclo de Octubre como tarea de los comunistas

Recapitulando, hemos visto a lo largo del presente artículo cómo de relevante es la práctica social para la cosmovisión marxista, la cual es considerada como criterio de verdad. Hemos visto como para la LR, la propuesta de **Balance del Ciclo de Octubre tiene una delimitación científica** precisa, referida a un conjunto de experiencias determinadas histórica y socialmente por una forma concreta de concebir la revolución y de llevarla a la práctica, el cual constituye su objeto de investigación. Así como por otro lado, desde el punto de vista de su finalidad, este Balance tiene un **carácter estratégico**<sup>51</sup>, constituyendo la tarea medular del Plan de Reconstitución del Comunismo. Es un requisito imprescindible para el relanzamiento de un nuevo ciclo revolucionario que a este lo presida una teoría revolucionaria a la altura de la obra histórica del sujeto proletario que emergió y feneció con el Ciclo de Octubre.

Hemos planteado que la vanguardia del proletariado no puede hacer caso omiso del Ciclo de Octubre si queremos volver hacer del marxismo una ideología revolucionaria operativa para la transformación social. Por ello planteamos que es necesario reflexionar acerca de los límites que llevaron al cierre del Ciclo de Octubre, a la incapacidad del sujeto revolucionario para continuar la obra de la revolución social, para poder cuestionarnos hoy seriamente la posibilidad del relanzamiento de un nuevo ciclo revolucionario. Pues en la lucha revolucionaria del proletariado, por la cual se transformó el mundo y las leyes objetivas que rigen la lucha de clases, está la gran práctica histórica y social de la que tenemos que aprender para reelaborar nuestra teoría revolucionaria. Si la vanguardia revolucionaria no estudia esta experiencia histórica, no discute en torno a ella para aprehender sus lecciones, nuestra ideología seguirá impotente para orientar la práctica del proletariado de un modo revolucionario, condenando a nuestra clase a una eterna lucha de

resistencia dentro de las dinámicas objetivas del capital.

No obstante, queremos remarcar que **el Balance del Ciclo de Octubre no es una actividad contemplativa**, por el cual la mera observancia de nuestra historia revolucionaria pasada nos vaya a dar inmediatamente las claves para afrontar los retos de la revolución social en nuestro tiempo. Desde nuestro punto de vista, **es necesario que la investigación del Balance del Ciclo de Octubre se oriente por los problemas prácticos de construcción de un movimiento revolucionario** en este *impasse* de la RPM, lo que exige de la vanguardia la capacidad e iniciativa suficiente para decidir de qué manera abordar los interrogantes universales legados por el pasado ciclo revolucionario, cómo deben de estudiarse y discutirse en lucha de dos líneas para obtener respuestas que nos ayuden a construir un proyecto revolucionario en nuestra época. En esta consideración se ven implicados diversos factores, de carácter ideológico y político, en relación con el estado de reelaboración de nuestra ideología como Línea General de la Revolución y de las distintas necesidades objetivas de la construcción de la vanguardia en el momento concreto de la fase de la revolución en la que nos encontremos.

Es ya de conocimiento público que uno de los puntos fundamentales que constituyen nuestra diferencia de principios con el *Comité por la Reconstitución (CxR)* y *Línea Proletaria (LP)* es precisamente en torno a la comprensión de la tarea del Balance del Ciclo de Octubre y de la problemática de la Reconstitución ideológica. Desde el mismo momento en el que nos constituimos como Fracción Roja en el seno del Movimiento por la Reconstitución (MxR), nos propusimos como tarea la realización de un balance íntegro de la experiencia política del mismo, yendo a su dinámica material y a su actividad práctica, mediante el cual pudimos identificar las problemáticas que atravesábamos para proponer una rectificación de las desviaciones que se estaban imponiendo<sup>52</sup>. Llegamos a la conclusión de que, como Movimiento, habíamos alcanzado un punto de desarrollo material del

<sup>51</sup> Nos referimos al carácter que adquiere al ser el **medio** fundamental de toda una etapa estratégica de la revolución, en concreto, la fase de preparación de la misma, esto es, la reconstitución ideológica y política del Partido Comunista.

<sup>52</sup> Este trabajo fue publicado internamente en el seno del Movimiento por la Reconstitución en marzo de 2023 en *Referente. Boletín interno por la elaboración de una táctica-plan hacia el referente de la vanguardia*

sujeto que implicaba la necesidad de transformar cualitativamente el estilo de trabajo de la vanguardia, caracterizado todavía por un lastre espiritual propio de los viejos círculos de propagandistas -marcado específicamente por la relevante figura del intelectual individual y el trabajo propagandístico-, pero fuimos incapaces de revolucionar dicho estilo de trabajo por incapacidad de realizar un balance de rectificación a tiempo. Muy resumidamente, nosotros diagnosticamos que el MxR había perdido toda perspectiva estratégica en la aplicación del Plan de Reconstitución, por lo que de ahí en adelante caímos presos de una táctica-proceso inconsciente. Nos referimos a que, ante esta contradicción entre los objetivos estratégicos generales (Reconstitución ideológica y política del Comunismo) y los medios prácticos que disponía la organización (sus líneas tácticas), la táctica se volvió difusa y espontánea, la pasividad se apoderó de la militancia sobre el eje *estudiar-propagar* LP y la raquíta forma organizativa construida hasta el momento se volvió inútil para afrontar las tareas del Movimiento.

Esta grave situación afectó severamente a la tarea estratégica fundamental del Plan de Reconstitución: nos referimos a **la forma en la que se concebía el Balance del Ciclo de Octubre y la manera concreta de llevar a la práctica su desarrollo**. El hecho de que el CxR quedara cada vez más desligado de la

actividad política del Movimiento y de las problemáticas prácticas de construcción de la vanguardia desde 2018, siendo prácticamente su única tarea la redacción de LP, implicó que con el paso del tiempo el MxR terminara desarrollando una concepción del Balance desligada de los problemas prácticos de relanzamiento de un movimiento revolucionario. Es decir, esta situación material del MxR **provocó una separación entre la teoría y la práctica en su línea política**. A medida que la actividad de Balance se concebía exclusivamente como el estudio histórico de distintos episodios revolucionarios del proletariado revolucionario para reelaborar la teoría marxista, se dejaba de lado el punto de vista fundamental que la LR ha venido defendiendo intransigentemente como requisito imprescindible de la nueva lógica que debe presidir el nuevo ciclo revolucionario: **el para qué** estudiamos las experiencias revolucionarias del Ciclo, en qué dirección queremos extraer sus lecciones y, en definitiva, con qué finalidad acudimos la vanguardia al estudio y puesta en discusión de la historia de nuestra clase.

Como consecuencia, **la actividad de Balance se tornó fundamentalmente teoricista**. Esta desviación teoricista ha desarrollado una actividad de Balance que se parece más a la aplicación del método del materialismo histórico en ejercicio de una crítica objetiva, pero no al planteamiento de la crítica revolucionaria que defiende la LR<sup>53</sup>. El MxR

---

*marxista-leninista*. Los contenidos fundamentales de dicho balance han sido expuestos sintéticamente en *Adelante n°0* (págs. 31-38).

<sup>53</sup> La **crítica revolucionaria** es la crítica objetiva que observa la realidad desde la asunción de la concepción revolucionaria (proletaria) del mundo. Por tanto, reconoce la necesidad de las leyes del desarrollo histórico y de las relaciones sociales que ese desarrollo ha terminado alcanzando, **pero también** establece la necesidad de transformarlas, revolucionándolas. Esta es la posición de la *crítica revolucionaria*. A diferencia de la posición crítico-objetiva representada por el materialismo histórico, posición de la conciencia que todavía permitía el ejercicio académico burgués de interpretación de la historia como una *ciencia social* más, la posición crítico-objetiva expresada como *crítica revolucionaria* cierra completamente esa posibilidad, y cualquier otra que pretenda romper la unidad existente entre el proceso social y la revolución social, que quiera desvincular el desarrollo histórico como escenario de la lucha de clases de su solución en el Comunismo, que persiga romper los lazos entre el pasado y el futuro de la humanidad. La *crítica revolucionaria* es la posición crítica de la conciencia cuando ésta reconoce y ha asimilado completamente la necesidad de la *praxis revolucionaria* como momento teórico para su actividad intelectual subjetiva; al contrario que el materialismo histórico, que es un momento teórico anterior en la construcción cosmológica marxista, y que, por lo tanto, su actividad crítica no tiene por qué estar relacionada con la actividad revolucionaria de transformación del objeto de su crítica. En lo concreto, la *crítica revolucionaria* es la actividad teórica del sujeto consciente que demuestra, de manera sistemática, por todos los medios y desde todas las perspectivas, la necesidad de la revolución como solución de las contradicciones sociales, la necesidad de que el proceso social objetivo desemboque en la *praxis revolucionaria* como su única y verdadera solución. La *crítica revolucionaria* se apoya, para ello, en el bagaje científico y teórico-conceptual del marxismo -incluyendo al materialismo histórico-, pero dándole, en este caso, el sentido direccional -hacia la revolución proletaria y el Comunismo- que se deriva del contenido fundamental del marxismo como concepción del mundo del proletariado: un contenido esencialmente revolucionario. Por esta razón, la finalidad de la *crítica revolucionaria* es la actividad

ha terminado concibiendo como Balance exclusivamente la realización de una sistemática<sup>54</sup> racional de los acontecimientos que ocurrieron en el Ciclo en torno a unos grandes *interrogantes universales* legados por la historia, los cuales deben de ser estudiados por la vanguardia para acceder al conocimiento teórico de dicha experiencia y, a partir de una operación conceptual, reelaborar la teoría marxista. Dicha sistemática, por supuesto, está construida a partir de las conquistas teóricas de la LR en sus trabajos de Balance anteriores<sup>55</sup>. Y gracias al sistema que permite esta comprensión lógico formal de los acontecimientos revolucionarios y del papel que el sujeto juega en él, LP ha venido concibiendo el Balance como la **aplicación de dicho sistema teórico a todo el conjunto de experiencias que conforman el Ciclo de Octubre a partir de un esquema hipotético-deductivo**.

No consideramos injusto, en parte y en cierto sentido, concebir el Balance como una exposición sistemática sobre la experiencia praxeológica de nuestra clase. Lo que nos parece totalmente **injusto es el desligar absolutamente del Balance del Ciclo de Octubre el qué hacer de la vanguardia marxista-leninista**, la incardinación original de sus interrogantes de construcción revolucionaria, en virtud de su iniciativa y dirección, desde el primer momento en el que se plantea el estudio de una determinada experiencia histórica del Ciclo de Octubre. Porque de lo contrario el trabajo de Balance se reduce a un mero trabajo científico e historiográfico de comprensión racional de los acontecimientos

(materialismo histórico), ya que el sujeto observador de la Historia -estudiada como objeto externo- sólo puede plantear una crítica objetiva sobre las dinámicas materiales que ahí se están analizando, pero en ningún caso podrá rebasar dicho marco y extraer lecciones en positivo para los problemas prácticos de la Reconstitución del comunismo hoy. Es decir, que **en ningún caso estaríamos reelaborando la ideología revolucionaria** de nuestra clase, porque esa operación lógico-formal de conceptos a la que se ha reducido el Balance se realiza de manera totalmente ajena a los dilemas presentes de construcción revolucionaria y sus respectivos problemas ideológicos.

Esta forma de proceder se parece más a la del **cientificismo y el positivismo de un marxismo epistemologizado**, quizás suficiente para interpretar el mundo, pero lejos del imperativo marxista para transformarlo. Para que realmente podamos considerar que el sujeto, por medio de su actividad de Balance, está realizando una **crítica revolucionaria** y no una mera crítica objetiva, es necesario que se conecte orgánicamente la teoría con la práctica, lo general con lo particular, la historia con el presente de la realidad social, la ideología con la política, etc. ¡y la vanguardia con las masas! Porque *todo trabajo comunista es un trabajo de masas*, sólo que, en la fase de defensiva política estratégica, hay que ajustar la línea de masas al sector determinado de la vanguardia que va a permitirnos resolver los interrogantes de la revolución social en cada momento concreto.

---

práctica, no el puro conocimiento teórico, que sólo es un *medio* para aquella finalidad. La *crítica revolucionaria* expresa, así, una posición de la conciencia como actividad subjetiva dirigida hacia la práctica, y no como actividad teórica intelectual. Por esta razón, también es el producto de esta actividad consciente lo único que puede configurarse como aquello que Lenin denominó **teoría de vanguardia**.<sup>54</sup> *La nueva orientación en el camino de la Reconstitución del Partido Comunista: II Conciencia y revolución*; en separata de La Forja n°33, diciembre de 2005, págs. XX-XXI.

<sup>54</sup> Queremos apuntar aquí que para nosotros el marxismo es una unidad dialéctica entre sistema y crítica. Por lo que el marxismo, como cosmovisión integral del mundo que es, en la medida en que su crítica integra múltiples experiencias de la práctica social transformándolas en conocimiento teórico, tiene la necesidad objetiva de sistematizarlas en hipótesis o teorías revolucionarias dentro de un marco teórico coherente. Pero esto no es óbice para considerar el marxismo unilateralmente como sistemática teórica, que es la desviación que nosotros consideramos que se ha instituido en línea teorícista por parte del CxR.

<sup>55</sup> Especialmente consideramos que es sobre la base de los resultados del Balance arrojados en LP n°0 y LP n°2 que se desarrollará toda la actividad posterior de LP. Estas publicaciones condicionaron el Balance no sólo por sus contenidos, sino también por la forma en la que se expone su desarrollo. Estos artículos fueron redactados sobre la base de un trabajo colectivo y prolongado de la vanguardia marxista-leninista (el MAI en el primer caso; el MxR en el segundo) en lucha de dos líneas, lo que permitió que a la postre sus contenidos se presentaran de esta manera tan sistemática en LP. Pero consideramos que esta forma sistemática de exposición asienta un arquetipo, es decir, una determinada forma de concebir el Balance como sistemática teórica en exclusiva.

Sobre el análisis concreto de la situación concreta dentro de un marco determinado de correlación de fuerzas de clases, será la vanguardia marxista-leninista la que deberá plantear qué interrogantes han de ser resueltos para seguir avanzando en la elaboración de la Línea General de la Revolución en los aspectos que todavía no han sido clarificados, o no se han impuesto hegemónicamente entre la vanguardia teórica del proletariado, por medio de la lucha de dos líneas contra el revisionismo. Lo contrario, el considerar el Balance como una actividad de responsabilidad exclusiva de la vanguardia marxista-leninista, implica negar la importancia de la línea de masas y no considerar necesario el tejer relaciones orgánicas con la vanguardia teórica. Esta visión conduce lógicamente a un callejón sin salida, a la aplicación de una línea política conspirativa, al dogmatismo y al aislacionismo político en el que está enterrado desde hace años el CxR.

Por todo ello, **la línea teoricista del CxR ha convertido el Balance en una búsqueda racionalista de unos interrogantes universales que nos aparecen impuestos y dados inmediatamente por la Historia**, con lo que bastaría su estudio para construir

una sistemática teórica que nos permita superar desde el plano lógico-formal los problemas ideológicos del marxismo de nuestros días. Esta visión *lógico-formalista* ha derivado en un racionalismo de corte hegeliano en el que el Balance se ha convertido en la tarea de revelar conceptualmente la andadura del Sujeto revolucionario histórico en el Ciclo, como si del *ardid de la razón* se tratase, para descifrar una verdad que nos permitiría la reconstitución de la ideología. Esta visión, estrechamente unida a la aplicación del marxismo reducido a método del materialismo histórico que antes hemos comentado, ha tendido en el discurso de LP hacia una autojustificación histórica excesiva del resultado de lo ocurrido en el Ciclo<sup>56</sup>.

Esta es una **adulteración intelectualista** de la concepción de la Reconstitución, pues la LR siempre adoptó el punto de vista de resolver problemas teóricos para la práctica revolucionaria, y no *de la teoría para la teoría*. Como consecuencia de esta visión racionalista, plantean desde un punto de vista individualista la meta de la reconstitución ideológica, afirmando que es necesario que las cabezas pensantes al servicio del proletariado puedan *volver a pensar la revolución*<sup>57</sup>, ipero no se trata de eso! La reconstitución

<sup>56</sup> Nos referimos a que desde la perspectiva de la crítica objetiva mediante la que opera el CxR, sumado a la aplicación dogmática de un modelo teórico hipotético-deductivo a priori, es relativamente sencillo tender a una autojustificación histórica de los hechos que encajan naturalmente en los prejuicios del modelo teórico defendido. Esto se manifiesta, por ejemplo, en que se maneje una consideración de la URSS aún como socialista en el papel jugado durante la II Guerra Mundial (véase por ejemplo, *La Internacional Comunista y el Frente Popular (1919-1943)*; en Línea Proletaria n°4, octubre de 2019, pág.46; o el trabajo central de Línea Proletaria n°6), pero se sea incapaz de esbozar una crítica coherente al papel que la URSS pudo jugar ante la creación del Estado sionista cuando se analiza la génesis del problema en Palestina. El meollo del asunto, en cualquier caso, no es el contenido de la tesis acerca de cómo en la URSS se pudieron estirar las premisas de un programa que había demostrado ser revolucionario en el contexto histórico en el que nació la revolución proletaria, sino que la concepción hipotético-deductiva a priori del Balance conduce necesariamente a infravalorar el aspecto de la crítica si esta contradice la sistemática teórica que se maneja de manera abstracta, como en el caso palestino, hipotecando por tanto, ahora sí, el contenido de las tesis expuestas.

<sup>57</sup> "Precisamente, pensar la revolución requiere, primero que nada, de cabezas pensantes, y hoy el proletariado ya no puede contar con la teoría revolucionaria elaborada por la intelectualidad burguesa desclasada desde fuera del movimiento revolucionario. Como hemos argumentado, la concepción revolucionaria del mundo brota, por así decirlo, de los más variados y ricos conocimientos históricos y científicos, y ello por una razón muy práctica y muy sencilla: cuanto más sé, cuanto más diverso es mi conocimiento, cuanto menos limitado me encuentro por mi ignorancia, tanto más fácil me resultará ver *the big picture*, como dicen los anglosajones, tanto más fácil me resultará ver más y más lejos, tanto más fácil me resultará ver el significado de clase de las más pomposas flores teóricas, tanto más fácil me resultará dar soluciones originales ante un impasse histórico sin precedentes. Se dice que el saber te hace libre. Si no libre, sí independiente: independiente de las frases de moda, independiente de los ideólogos burgueses, independiente para forjarse un criterio propio. Y lo que necesita el proletariado, más que el pan, es su independencia. ¡La ignorancia nunca ha ayudado a nadie! En una época donde todas las viejas certezas han sucumbido y han dado paso a una deslucida y repetitiva farsa general, lo que el proletariado necesita es recuperar la independencia de su pensamiento revolucionario y fundamentarlo de la forma más amplia y detallada posible, para poder ser tan original, radical y revolucionario como la realidad misma." *Marx, Engels y la fundamentación de la emancipación*; en Línea Proletaria n°7, diciembre de 2022, pág.69.

ideológica consiste fundamentalmente en que el marxismo vuelva a ser conciencia revolucionaria hegemónica entre el proletariado, comenzando por su vanguardia y en creciente expansión hacia las masas, haciendo posible que las concepciones y teorías reelaboradas de un marxismo reconstituido - forjado sobre la lucha de clases teórica- sean capaces hoy de plantear una cabal transformación revolucionaria de la realidad social por obra de los propios oprimidos. Por ello **el punto cardinal de la cuestión que caracteriza la Reconstitución ideológica no es el pensamiento y el individuo**, por mucho que comience en origen por él, **sino la capacidad de que la conciencia del proletariado se rija por el imperativo de la actividad práctico-subjetiva de transformación revolucionaria y en orientación a la conformación de un intelectual colectivo que es simiente de Partido Comunista.**

En definitiva, ¡No se trata de producir el *concepto de la revolución*, sino de producir el *sujeto de la revolución*!<sup>58</sup> .

El esquematismo antidualístico al que se aferran con su tríada *ideología-política-organización* ha venido a justificar racionalmente su propia práctica espontaneísta y teoricista, garantizando que la política sólo aparezca una vez que la ideología está terminada en su forma pura y perfecta<sup>59</sup>. Su dualismo entre historia y política, o entre sujeto histórico universal y sujeto político particular, les ha llevado hasta el punto de sostener que el marxismo es una forma de conciencia impersonal<sup>60</sup>, en contra de todo principio básico de nuestros fundamentos como cosmovisión del mundo, que comprende también al propio marxismo como un producto histórico y social determinado.

<sup>58</sup> Paradójicamente, lo que el MAI criticaba en su momento, es representado por el CxR en la actualidad: "Así pues, no se trata de que la *práctica teórica* produzca el *concepto de la realidad* desde el análisis formal de la misma, visión que nos aproxima peligrosamente al teoricismo, sino que la vanguardia, a través de la lucha de dos líneas, va edificando los lazos orgánicos con crecientes sectores sociales (desde lo más reducido donde nos encontramos –es de hecho, la única manera coherente con el marxismo de salir de la situación actual de impotencia donde el fin del Ciclo ha situado al comunismo), generando el Programa concreto de la revolución a la par que **produce al sujeto de esta revolución**. Ello tampoco quiere decir, por supuesto, que este análisis formal de la realidad inmediata esté fuera de lugar en este momento. Hemos señalado que es un momento de la producción de ese conocimiento, aunque éste no se reduzca a aquél." *Debate con la Unión de Comunistas para la Construcción del Partido. Alrededor de la ciencia y la praxis revolucionaria*; El Martinete n°26, mayo de 2013, pág.40

<sup>59</sup> "En la medida en que el proletariado carece de su Partido Comunista, la transformación de las conciencias no puede tener consecuencias inmediatas como transformación del mundo. El desarrollo de la línea política revolucionaria sólo puede correr paralelamente al desarrollo presente de la sociedad burguesa; ésa es la única forma en que puede llevarse a cabo, hoy en día, el imperativo de que la conciencia revolucionaria se desarrolle en unidad con el proceso social. [...] Hay que recorrer todo el camino, demostrar las cosas racionalmente, de forma concreta y punto por punto ante quien se siente interpelado por ellas." *Cómo no hacer una exégesis*; Línea Proletaria n°8, agosto de 2023, pág.75.

En cambio, el punto de vista del MAI plantea que la propia reconstitución ideológica es un proceso orgánico y de imbricación social creciente desde el mismo comienzo de la reelaboración ideológica:

"Creemos que la Línea de Reconstitución sí identifica ese elemento clave, **que inscribe y vincula orgánicamente el desarrollo teórico del marxismo con la ampliación de su radio de acción social en la dirección de la revolución proletaria, todo ello como proceso unívoco**. La actividad teórica no tiene trascendencia social por sí misma. Ni la teoría revolucionaria se desarrolla sin esa incidencia social. Entender lo contrario sí es concebir el desarrollo del marxismo de forma libresca e intelectualista, como le sucedía al teoricismo althusseriano. Para que este desarrollo sea efectivo debe estar vinculado a una **línea de masas**." *Debate con la Unión de Comunistas para la Construcción del Partido. Alrededor de la ciencia y la praxis revolucionaria*; El Martinete n°26, mayo de 2013, pág. 38.

<sup>60</sup> "[...] el materialismo vulgar de la fracción no sólo tergiversa estas nociones elementalísimas de la LR y su historia. También atenta contra las bases del materialismo histórico. Se revuelve, incómoda, contra el **"punto de vista impersonal sobre la manera en que la vanguardia determina sus tareas"**. ¡Y esto lo lanzan como crítica, como acusación contra el marxismo! Claro que reivindicaremos el "punto de vista impersonal", científico, histórico, *clasista*, con que se construye la cosmovisión revolucionaria de la clase oprimida." *De la reconstitución del Movimiento a la revisión de la Nueva Orientación: Respuesta a Referente, órgano de la fracción derechista*; Comité por la Reconstitución, agosto de 2023, pág. 19.

"Porque estamos luchando contra todo un paradigma histórico que nos sojuzga, contra toda la determinación espontánea del proletariado como clase económica y clase derrotada. ¡Sí, es una lucha *en esencia* impersonal!" *Ibidem*, pág. 33

Pero lo más grave de este posicionamiento teorista, que reduce la crítica revolucionaria a materialismo histórico con consignas abstractas, es la ausencia de propuesta en positivo para la acción de la vanguardia, pues cae inevitablemente en la indefinición política. Y es que se ha manoseado tanto la justa afirmación de que la crítica revolucionaria es la demostración de la necesidad y posibilidad de la revolución proletaria hoy en día, que ha quedado en el terreno de ser una frase final abstracta tras un documento analítico, cuando se puede y se debe concretar: la vanguardia marxista-leninista tiene la responsabilidad de analizar la situación y atreverse a decidir por dónde ha de continuar hoy, a nivel práctico y concreto, la construcción revolucionaria del comunismo en oposición a la prédica del revisionismo. Frente a la indefinición constante por parte del CxR acerca de lo que es el Referente de la Vanguardia Marxista-leninista, nosotros planteamos que es necesario delimitar de manera más clara y concisa el conjunto de tareas que nos posibilitan la creación de un organismo prepartidario que sea semilla del nuevo Partido Comunista.

\*\*\*\*\*

Para ir concluyendo, en la situación de defensiva político-estratégica en la que nos encontramos, con la vanguardia aislada y en un estado grave de confusión ideológica, consideramos que **el Balance del Ciclo de Octubre sigue siendo la médula estratégica del Plan de Reconstitución**. Pero para posibilitar que el resultado de las investigaciones teóricas sirva actualmente a la actividad práctica de la vanguardia revolucionaria, es necesario plantearse qué interrogantes del

Ciclo de Octubre deben de ser abordados y cómo han de ponerse en discusión en lucha de dos líneas para obtener unas determinadas respuestas que posibiliten el avance objetivo del campo revolucionario.

Es necesario que todo militante comunista se rebele frente a todo rutinarismo y división social del trabajo en el seno de la vanguardia. Debemos fomentar la formación constante de todo comunista en el marxismo como concepción del mundo, como condición básica para la participación colectiva en la reelaboración ideológica del marxismo. Pero esto no es suficiente, es necesario que pensemos y discutamos los retos de la construcción revolucionaria de nuestros días: qué tipo de Partido Comunista necesitamos y cómo reconstituirlo, cuales son los instrumentos de una correcta estrategia revolucionaria, qué tipo de cuadro comunista es necesario construir, qué línea de masas es necesaria en cada tarea y momento, etc. **Debemos captar los problemas de nuestro tiempo para saber qué respuestas buscamos cuando buceemos retrospectivamente en los interrogantes del Ciclo revolucionario anterior**. Este es el único modo de servir realmente como comunistas a la revolución social, conectando orgánicamente la teoría revolucionaria con la práctica militante. De la capacidad de la vanguardia para tomar la iniciativa y transformar el desolador páramo que nos rodea depende nuestro futuro. En manos de la vanguardia, y de nadie más, está el futuro de la RPM.

# ¿Por qué la vanguardia debe conocer la experiencia histórica del Partido Comunista del Perú?

## Sumario

1. Introducción .....	42
2. El marxismo en Perú .....	45
2.1 Origen y desarrollo material del marxismo en Perú. ....	45
2.1.1 Del siglo XIX al XX en Perú .....	45
2.1.2 Los inicios del movimiento obrero y la vanguardia proletaria .....	46
2.1.3 Algunas notas sobre la constitución del Partido en Perú .....	48
2.2 La herencia y el desarrollo del marxismo por parte de los comunistas peruanos de los años 60. ....	54
2.2.1 La lucha ideológica y política en el PCP .....	54
2.2.2 El desarrollo político y organizativo del PCP .....	57
3. Las nuevas y viejas ideas: lecciones y limitaciones de la experiencia peruana	65

## **1. Introducción**

En el artículo anterior hemos tratado de explicar la importancia de comprender las revoluciones proletarias del siglo pasado como un conjunto coherente que encierra una determinada forma de pensar y abordar la revolución social. Las nociones de coherente y cerrado que hemos tratado de explicitar tienen consecuencias prácticas tan importantes como que, hoy por hoy, década tras década, constatamos que no se puede recomponer el movimiento obrero revolucionario sin reconstituir el movimiento comunista revolucionario. Todos los intentos de (re)organización de la clase obrera en torno a un proyecto político que basa su actuación en el marxismo "en general", sin preguntarse *qué dice* exactamente ese marxismo, *a dónde lleva*, etc., son

infructuosos. Y son, también, la repetición de una historia que ya existió pero que hoy no lleva a la revolución. Son la repetición de **una pauta de constitución política de los partidos basada en una cierta externalidad**: por un lado, las masas, por otro, la vanguardia, que aporta la perspectiva ideológica ya acabada, ya revolucionaria y hegemónica en el mundo intelectual. Pensamos que esta tesis, la idea de que esa forma de entender la revolución **ya no es revolucionaria hoy**, no ha calado en el seno de la vanguardia. Y es necesario que cale: si no, generaciones y generaciones de comunistas van quemándose en proyectos políticos que nacen y mueren articulados en torno a los ritmos de los ciclos de la política burguesa.

Por eso, ahora nos gustaría contribuir a que la vanguardia conozca y comprenda una de

las experiencias más tardías y también más complejas del proletariado revolucionario el siglo pasado, la experiencia del Partido Comunista del Perú (PCP) y su forma de abordar la revolución proletaria. Desde nuestro punto de vista, la **experiencia del PCP** sintetiza y expresa elementos avanzadísimos de todo el conjunto de revoluciones de dicho siglo, precisamente por la **importancia principal que concede al aspecto subjetivo de la revolución y a la lucha de dos líneas como motor de ese elemento subjetivo**. Se trata de una experiencia en la cual un conjunto reducido de comunistas, en un país en el cual la impronta del marxismo no había sido especialmente grande, fueron capaces de disputar *de tú a tú* el poder político al Estado peruano a partir de un **método de construcción política proletario**. Se trata de una experiencia compleja en tanto que comienza a sintetizar un nuevo paradigma de la revolución y a la vez hunde sus raíces en el pensamiento sobre la revolución de toda una época. Estudiarla y extraer lecciones nos permite continuar analizando el estado del Sujeto hoy desde todos aquellos flancos que han tratado de aportar su granito de arena a la historia de la revolución proletaria, de cara a comprender mejor el estado en que el Sujeto se encuentra hoy, base esencial para la actuación de los comunistas.

Ya hemos saludado de forma positiva en otras ocasiones<sup>1</sup> la discusión que existe en el seno de parte de la vanguardia del Estado español acerca de la naturaleza del Partido que es condición para la revolución. Lo que nosotros pretendemos con esta aportación es defender que no solo es necesario *pelear* la necesidad del Partido. Más aún, hay que pelear la *concepción concreta* del Partido, de su proceso de reconstitución e, íntimamente asociado a ello, de su proceso de construcción política. La experiencia peruana muestra que una determinada concepción de la revolución y del instrumento clave del proletariado para

ella, el Partido Comunista, pudo *remover* la correlación de fuerzas realmente existente en el Perú de finales del siglo XX. Y atender al *tiempo*, al *momento*, es importante, porque otros métodos de construcción política, que pudieron ser progresivos históricamente en el siglo XIX, en el siglo XX dejaron de serlo. Buena parte de la vanguardia defiende métodos de construcción política (como el "partido obrero de masas") que no pudieron transformar el mundo en sentido progresivo en el siglo XX, no porque "lo intentaran poco o mal", sino porque el proletariado había forjado su instrumento propio para hacer la revolución: el partido de nuevo tipo leninista.

Nos referimos a la defensa del mencionado "partido de masas", método *clásico*, por ejemplo, de la socialdemocracia alemana, de acumulación de fuerzas en organizaciones de masas aun cuando no está clarificada<sup>2</sup> la forma de abordar la revolución proletaria, el problema del poder y la disputa militar del poder de la burguesía, entre otras<sup>3</sup>. Cuanto el movimiento obrero se divide en dos alas (revolución y reforma) en el contexto de la Primera Guerra Mundial, la historia camina hacia un salto cualitativo: el proletariado *se da cuenta* de que no le basta con un partido multitudinario, con un muy buen engrasamiento entre organizaciones internas, pero que no se plantea el problema de la violencia revolucionaria para destruir el poder de la burguesía. Es ese tipo de partido el que, precisamente, se pasa a la reacción, alineándose con su burguesía nacional en la carnicería imperialista. Solo el partido dirigido por una clara conciencia comunista y que defiende el papel de la vanguardia en la lucha proletaria, que defiende la necesidad de comenzar desde el deslinde de campos ideológico por mucho que se deba pagar el precio de romper y menguar un movimiento obrero masivo; solo este partido demuestra su carácter revolucionario. Las posiciones bolcheviques consiguen

<sup>1</sup> Por ejemplo: Grupo Adelante (2024). *¿Por dónde (no) empezar la construcción de un movimiento revolucionario?* Disponible en: <https://adelante.neocities.org/articulopordondeempezar>.

<sup>2</sup> Con clarificada nos referimos a que no existe, en el seno de la vanguardia hoy por hoy, una concepción hegemónicamente asentada que haya pasado el criterio de la práctica para demostrar su validez.

<sup>3</sup> Lo hemos criticado, por ejemplo, en el mencionado artículo *Por dónde (no) empezar la construcción de un movimiento revolucionario?*, en el que buscamos clarificar ciertos elementos en el marco de la discusión acerca del Partido Comunista de masas y el Partido Comunista de vanguardia, siendo la primera posición la sostenida por el Movimiento Socialista: "esta **tesis gradualista de reconstrucción del Partido** -básicamente, como acumulación progresiva de masas en frentes de resistencia bajo una dirección política unificada-, corresponde también con otra afirmación del artículo donde se propone que la tarea de los comunistas para lograr ese objetivo es "la unificación de destacamentos comunistas en torno a principios firmes"" (p. 11).

en este contexto servir de vanguardia internacional. La historia demostró claramente en este momento que un método de construcción política basada en una enorme acumulación de masas había resultado progresivo en un periodo histórico (siglo XIX) donde era necesaria la compactación económica de la clase. También porque en este contexto, donde la clase obrera estaba en plena eferescencia social dándose cuenta de sus intereses, era posible que prendiera el marxismo como pensamiento social. Pero en el contexto de la Primera Guerra Mundial, esa unión entre sectores marxistas *pensantes* y amplias masas *movilizándose*, se tornó explícitamente reaccionaria. No plantearse un *después*, un *qué pasa con el problema de arrebatarle el poder a la burguesía*, cuál es el lugar de *la violencia revolucionaria*, deja siempre abierta la puerta a un viraje pactista y reaccionario.

Para nosotros se trata de observar la práctica como criterio de verdad a la hora de juzgar el carácter más o menos elevado de una experiencia: una fracción roja que consiguió organizar un movimiento de vanguardia y desarrollarlo como movimiento de masas revolucionario armado frente al modelo de un "partido revolucionario que nunca hizo la revolución", como es el caso del SPD en el que buena parte de dicha vanguardia se mira, sin entender el diferente contexto histórico. Siendo rigurosos con nosotros mismos como comunistas, nos parece que **la vanguardia que se inspira en estas experiencias no revolucionarias debería explicar por qué lo hace: por qué esa forma de construcción política es mejor y necesaria, si la historia no nos lo demuestra**. Por el contrario, desde nuestro punto de vista, dicha fracción en Perú pudo llevar a cabo esa disputa del poder militar del Estado peruano, precisamente porque generó un movimiento de masas revolucionario construido *desde tareas propias*, comenzando por la *sustantividad de la clarificación y discusión ideológica* y a partir de un método de conquista concéntrica de masas que se fueron incorporando a las diferentes fases de la revolución. Un método de construcción con saltos cualitativos, con masas diferenciadas en cada momento

político (aunque veremos que esto no es lineal), y todo ello basado en la importancia de que el marxismo articulara todo el proceso.

En otras palabras: en la experiencia peruana, **ese "inicio ideológico" funcionó y fue capaz de desatar un movimiento revolucionario**. En vez hipotecar su trabajo en los frentes de masas ya existentes en los movimientos sociales y políticos de Perú, intentando radicalizarlos, pero subsumiéndose en las dinámicas del propio movimiento, **el PCP primó su independencia ideológico-política como principio articulador de su método de construcción política**. Esta idea es una síntesis concreta de lo que para nosotros significa hoy lo que hemos denominado **"construir desde arriba"**. No obstante, como explicitaremos, ello no es equivalente a que el desarrollo real de la experiencia peruana pasara por fases esquemáticas que puedan condensarse en algo así como una tríada "ideología-política-organización", esquematismo que ya criticamos en el número 0 de *Adelante*, en referencia a una idea que creemos es hegemónica en el Movimiento por la Reconstitución (MxR) y que dificulta la operatividad real del movimiento de la vanguardia hoy<sup>4</sup>. En este sentido, con este artículo buscamos profundizar en la comprensión que la LR y la vanguardia, empezando por nosotros mismos, tienen de la experiencia peruana, huyendo de esquematismos y de una comprensión teoricista de la experiencia real. Por ello, en las lecciones que extraemos de la experiencia peruana y en el modo en que la analizamos, **hemos tratado de comprender las diferentes contradicciones y cómo, si es posible hablar del caso peruano como una experiencia avanzadísima, no es tanto por un desarrollo correcto y "puro" desde el principio y para siempre<sup>5</sup>, sino más bien, por su justo manejo o disposición de cuál debía ser el aspecto principal en cada etapa, dónde debía ponerse mayor énfasis, qué convenía comenzar a trabajar aunque no fuera ese el**

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, p.47 del número 0 de *Adelante*.

<sup>5</sup> Primero, porque es una experiencia inserta en el contradictorio Ciclo de Octubre, y segundo, porque el desarrollo real de la vida social no puede encajarse mecánicamente en rígidos esquemas teóricos cuyo manoseo teoricista los deja inoperativos siquiera para ayudarnos a comprender la historia.

centro de interés, etc.; frente a la aplicación de esquemas conceptuales prefijados<sup>6</sup>.

Para todo ello, este artículo comienza planteando los orígenes del marxismo en Perú, lo cual nos permitirá rastrear el desarrollo histórico real del movimiento comunista en Perú. Nos ha parecido pertinente detenernos históricamente en este periodo precisamente para rastrear también las posibles *herencias materiales* de lo que luego fue el movimiento comunista peruano a partir de los años 60, momento en el que comienza la lucha ideológica de una nueva generación de comunistas que será la que luego acabe desatando la guerra popular en los años 80. Después, tratamos de explorar críticamente cómo la vanguardia peruana pudo ir extrayendo, en lucha de dos líneas y sintetizando, concepciones de lo más avanzadas a nivel ideológico. Y observaremos cómo eso es lo que le permite generar *de la nada* (puesto que el marxismo no había sido en Perú la teoría de vanguardia hegemónica en la primera mitad del siglo XX) un auténtico terremoto revolucionario, especialmente en el campo peruano. Destacaremos así lo que mencionábamos más arriba: es necesario que la vanguardia discuta y confronte las diferentes experiencias de construcción política del siglo pasado porque no todas han jugado un papel revolucionario atendiendo a su contexto histórico, y hay que separar el grano de la paja. Reeditar *formas políticas* sin concebir su rol histórico en un contexto concreto es reaccionario, como sabemos desde la experiencia de la Primera Guerra Mundial. Con todo, encuadraremos esas nuevas concepciones en su historia real, en sus herencias históricas, con lo que ello implica de limitaciones y lo que ello supone de imposibilidad de, simplemente, repetir la historia peruana, para los comunistas actuales.

## 2. El marxismo en Perú

### 2.1 Origen y desarrollo material del marxismo en Perú.

#### 2.1.1 Del siglo XIX al XX en Perú

Decíamos más arriba que **el marxismo en Perú** no había tenido una gran impronta a nivel social, o al menos **no alcanzó la hegemonía que tuvo el marxismo en Europa**, ni en el siglo XIX ni en la primera mitad del siglo XX. Pero es en este contexto que el mencionado reducido grupo de comunistas del PCP fue capaz de levantar una guerra popular contra el Estado peruano.

En general, **el siglo XIX supone para Perú el tránsito de una sociedad feudal y colonial a una semifeudal y semicolonial**. Así, a mediados del siglo XIX estamos en el marco de un país semifeudal, como característica esencial de la correlación de las fuerzas de clase existentes en la región, siendo su carácter principal la contradicción entre grandes hacendados y oligarcas peruanos con una inmensa masa de campesinos que constituyen la mayoría del país. Además, muchos de esos campesinos –especialmente en la sierra central– están integrados por comunidades campesinas indígenas con sus propias formas de producción precapitalistas y su propia cosmovisión del mundo relativa al mundo inca<sup>7</sup>. El resto del campesinado formaba parte de las haciendas y latifundios costeros (orientadas a la extracción de azúcar y algodón), o eran pequeños campesinos de la sierra que trabajaban fuera de las comunidades en pequeñas porciones de tierra (produciendo alimentos y lana).

La aparición primera del proletariado moderno en el Perú se da gracias a la inversión de capital extranjero –especialmente a capital británico y estadounidense– para la actividad económica de exportación de materias primas que producía grandes beneficios (el guano, el salitre, el algodón o el azúcar) y para el acometimiento de obras públicas que comienzan paulatinamente la modernización de la región de Lima y otras zonas costeras (ferrocarril y otras obras urbanísticas). La aparición abrupta de este capital extranjero

<sup>6</sup> Esta idea de la importancia de la disposición correcta de los medios y de la articulación de los diferentes aspectos de nuestro quehacer lo hemos tratado, de forma crítica contra el MxR, en algunas partes del número 0 de *Adelante*: por ejemplo, p. 43 y 52-53.

<sup>7</sup> ANDERLE, ADAM. *Los movimientos políticos en el Perú*. pág.13.

en un país donde no han ido madurando paulatinamente las relaciones de producción capitalistas del seno de la sociedad feudal, según el modelo clásico europeo, tiene como consecuencia inmediata la necesidad repentina de amplia mano de obra en una sociedad en la que no es realidad aún el intercambio de mercancías y de capital como relación social. En primer lugar, los campesinos, fuertemente unidos a la tierra por milenios de tradición y sometidos durante tres siglos a la explotación colonial española<sup>8</sup>, no deambulan por las ciudades vendiendo su fuerza de trabajo liberados de la tierra –por la ausente acumulación de capital en el campo, ni tampoco hay todavía una abarrotada capa de artesanos manufactureros de la ciudad arruinados por el desplazamiento que produce la división del trabajo capitalista de mercancías. Ni tan siquiera la población negra que trabajaba en las haciendas costeñas, liberada de la esclavitud en 1854, es suficiente para cubrir la magnitud de mano de obra necesaria. Esto es síntoma del fenómeno del **desarrollo desigual del capitalismo en su fase imperialista, lo que provoca un lento y contradictorio proceso de desarrollo capitalista del país.** Esto es lo que se refiere al proletariado.

Pero, por otro lado, también se genera una burguesía contratista nacional, lo que denominaríamos según Mao como burguesía compradora, lacaya del imperialismo, procedente de la oligarquía feudal que comienza a lucrarse enormemente con la exportación de materias primas gracias a la inversión del capital extranjero. Este sector oligarca burgués se agrupará en el **Partido Civil**, fundado en 1871 por la oligarquía limeña y que predominará en la dirección del país hasta principios del siglo XX. La guerra del pacífico (1878-1894) fue un desastre para el negocio de la exportación capitalista, aunque con el inicio de la reconstrucción nacional se redobló de nuevo la inversión capitalista extranjera de EEUU e Inglaterra para hacer frente a la deuda externa. No obstante, casi todas las fábricas se concentraron en la región de Lima, donde el desarrollo urbano-industrial y

portuario exigía la creación de nuevos servicios y comercios. Ahora sí, el desarrollo limitado de esta manufactura capitalista comienza una tendencia proletarizadora del artesanado en determinadas ciudades profundizando la crisis de sus gremios tradicionales.

Así, para finales del siglo XIX y principios del XX, tenemos la siguiente composición del proletariado: por un lado, **un proletariado agrario e industrial concentrado en los grandes centros extractivo-exportadores de materias primas**, aunque no todas las relaciones de explotación que aquí se daban eran eminentemente capitalistas mediante relación salarial. Por ejemplo, el capital financiero imperialista utilizaba a los terratenientes y administradores locales (gamonalismo) como intermediarios aprovechándose de las relaciones de servidumbre sobre los campesinos. Por otro lado, **un proletariado urbano-industrial en zonas urbanas concentrado en la región de Lima y Callao principalmente.**

### 2.1.2 Los inicios del movimiento obrero y la vanguardia proletaria

**Los inicios del siglo XX van a marcar el comienzo de las luchas sociales en Perú y el nacimiento del movimiento obrero.** Las bases materiales de este auge residen en que se trata de una época de cambios socio-económicos, donde, como ya hemos indicado, se da una crisis de la economía primaria exportadora y el comienzo de la acumulación en el eje industrial. A su vez, es la época en la que **se consolida la hegemonía imperialista de EEUU en la región, desplazando a la inglesa.** Es una época de convulsión social en general en Latinoamérica. Las luchas que comienzan a surgir están basadas en el *tradeunionismo*: se trata de intentos por conformar sindicatos estables, reducir la jornada laboral y mejorar los salarios. Se dan también las primeras huelgas obreras (1904, 1913...)<sup>9</sup>. Todo este proceso es acompañado a nivel ideológico por la **hegemonía**

<sup>8</sup> SULMONT, DENIS. *El movimiento obrero peruano (1890-1980), reseña histórica*. Págs. 13-14. Según el autor, la población estimada de Perú durante el Incanato era cercana a los 10 millones de habitantes. Después de la independencia del Perú, en torno al año 1821, se estima que la población se redujo a 1 millón y medio de habitantes.

<sup>9</sup> Rubén Jiménez Ricárdez (1978). Mariátegui: teoría y práctica del marxismo en América Latina. *Cuadernos Políticos*, número 17, México, D.F., editorial Era, julio-septiembre de 1978, pp.80-101

**anarquista**<sup>10</sup>, que al final de la segunda década del siglo XX comienza a decaer en favor de nuevos planteamientos: el populismo nacionalista y el marxismo.

La **revolución rusa tiene un importante impacto social** y también, aunque en menor medida, una impronta intelectual en Latinoamérica. Menor por varios motivos que ejemplificamos: las obras de Marx y Engels en los años 20 se encuentran poco difundidas; los análisis marxistas que proceden de Europa o de Rusia dotan de escaso papel a la realidad latinoamericana, dificultado que el marxismo penetre con vigor de primeras<sup>11</sup>; Lenin y los bolcheviques son apenas conocidos y la información política y social llega con dificultad. No obstante, las noticias de la revolución bolchevique son clave para que el marxismo entre en escena en el clima intelectual de la vanguardia latinoamericana. Es un acontecimiento que marca una oleada de simpatía por la revolución y que marcará la adherencia al marxismo, aunque al principio de forma generalista y superficial, de grupos de intelectuales y de obreros. También, da impulso a las luchas sociales en general<sup>12</sup>.

En todo este periodo, **el clima ideológico del Perú de los años 20** es bastante boyante en torno a una capa de intelectuales

que se pregunta por las transformaciones de la sociedad peruana de los años 10 y 20<sup>13</sup> y tiene principalmente visos de reforma social y nacionalista<sup>14</sup>. Existe una confrontación a nivel filosófico con el positivismo, que tiene como principal resultado la conformación de algunas corrientes de tipo espiritualista e irracionalista. Las bases materiales de esta disputa se encuentran en la visión crítica hacia Europa debida a la Primera Guerra Mundial, postulándose la necesidad de encontrar caminos propios para el progreso en América Latina, que a su vez abonaba el terreno para el auge del nacionalismo, que ya había sido puesto en juego a nivel práctico en la región recientemente en la revolución mexicana de 1910-17.

En este periodo de ebullición social e intelectual, destaca una figura principal en la recogida, desarrollo y aplicación del marxismo a la realidad peruana, **José Carlos Mariátegui**. Cuando estudiamos **el proceso de constitución del partido en Perú en las dos primeras décadas del siglo XX**, nos damos cuenta de que responde al proceso clásico en el Ciclo de Octubre, ya analizado

<sup>10</sup> El anarquismo llegó a Perú de la mano de exiliados europeos y argentinos que, recogiendo la experiencia del movimiento obrero internacional, promovieron las primeras agrupaciones sindicales y dirigieron las primeras luchas obreras, dando con ello nacimiento al anarcosindicalismo. El principal periódico que sirvió de guía ideológica y política fue La Protesta (1911-1926). SULMONT, DENIS. *El movimiento obrero peruano (1890-1980), reseña histórica*. Pág. 19

<sup>11</sup> En relación con Latinoamérica, en la invitación a participar en el congreso del que iba a surgir la IC, no se mencionaba a ningún grupo ni partido de América Latina, según Rubén Jiménez Ricárdez (1978). Mariátegui: teoría y práctica del marxismo en América Latina. *Cuadernos Políticos*, número 17, México, D.F., editorial Era, julio-septiembre de 1978, pp.80-101. En el I Congreso de la IC (1919) se contemplaba la liberación de las colonias como eventos asociados a la emancipación obrera en los países revolucionarios. En el II Congreso (1920) se asoció en mayor medida las cuestiones coloniales con la "cuestión de Oriente". Una mayor perspectiva acerca de la situación de Latinoamérica se dará a finales de la década, cuando en 1928, se celebró el VI Congreso de la Internacional Comunista. En esta ocasión se decidió la celebración de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana. Carsen, M. V. (2006) El socialismo peruano en el pensamiento de José Carlos Mariátegui. *Temas de historia argentina y americana*, 9. Nos es imposible exponer críticamente con profundidad las relaciones entre la IC y las secciones latinoamericanas en este artículo, aunque el Balance del Ciclo de Octubre deberá ocuparse de ello.

<sup>12</sup> Entre las cuales cabe destacar las movilizaciones populares iniciadas con la jornada del 23 de mayo de 1923, de mucha importancia para el posterior desarrollo del marxismo y el nacionalismo peruanos. En relación con lo segundo, cabe mencionar que, en mayo de **1924, Haya de la Torre** crea en México la **Alianza Popular Revolucionaria Americana, o APRA**, que tiene a su base nociones de regeneración y unificación nacionalista, y que tenía en un movimiento de reforma intelectual y moral (la Reforma universitaria) su base de sustentación.

<sup>13</sup> Nos referimos a las transformaciones que tienen que ver con la incorporación (subordinada) de Perú al mercado mundial, a partir de una modernización capitalista que implicaba la explotación violenta de la mano de obra indígena, que veía peligrar su tradicional modo de vida; al crecimiento en el sur de Perú de los grandes latifundios ganaderos a expensas de los pequeños propietarios, lo cual acarreó la "semi-feudalización" de regiones enteras.

<sup>14</sup> José Aricó (2015). Mariátegui y la formación del partido socialista del Perú. *Revista Pléyade*, N° 15.

en otras ocasiones por la LR<sup>15</sup>, como fusión externa de dos elementos que se conforman aparte el uno del otro: a saber, por un lado, el auge de la lucha obrera y sindical; por otro, la ebullición ideológica de la intelectualidad burguesa desclasada que va clarificando los campos entre marxismo y socialismo/nacionalismo antiimperialista y anarquismo; y que va tratando de orientar la lucha a través de publicaciones periodísticas que van tornándose cada vez más revistas políticas, y a través del soporte externo de las reivindicaciones económicas de los obreros, todo ello en el caso peruano. A continuación, trataremos brevemente de exponer este proceso a fin de fundamentar nuestra explicación de la **debilidad a nivel de hegemonía social del marxismo que heredan los comunistas peruanos de los años 60**.

### 2.1.3 Algunas notas sobre la constitución del Partido en Perú

La mencionada figura de Mariátegui condensa ese periplo de tránsito desde las publi-

caciones más o menos periodísticas a la literatura explícitamente política y con una mayor conciencia del lugar de la preparación ideológica de la clase. Mariátegui, en particular, trabajó desde los 15 años como obrero en unos talleres tipográficos de un diario, donde comenzó a escribir crónicas periodísticas, aunque sus intereses principales eran de tipo literario (escritura de poesía, cuento, teatro, etc.). En este lugar, tuvo ocasión de conocer los planteamientos anarquistas. Trabajó posteriormente en otros periódicos, como *El Tiempo*, que posteriormente servirá como altavoz de reivindicaciones obreras. En noviembre de **1918**, Mariátegui y otro compañero, Falcón, junto con un grupo que había ido articulando en torno a los intereses de aquellos años, funda el **Comité de Propaganda y Organización Socialista**, que trabará contacto con los socialistas argentinos. Son años de huelgas y luchas obreras, que son retratadas en *El Tiempo*, hasta su clausura gubernamental un año después. En general, podemos señalar que este periodo sirve para ligar incipientemente, aún de un modo primario y externo, a esta capa de la

<sup>15</sup> Por ejemplo, en documentos del PCR, del MAI, o en *Línea Proletaria* nº 0 o 2. Se trata de comprender la ligazón que tiene el Ciclo con el marco histórico que le precede y sobre el que se "monta":

"el ámbito en que el proletariado decimonónico se mueve políticamente oscila entre su conformación y cohesión sobre la base económica capitalista y sus ruidosas apariciones en la palestra de la crisis política de la mano de la burguesía revolucionaria, aunque, siempre puntualmente, pueda con su empuje espontáneo rebasarlo. Es decir, son siempre factores externos a su propia conciencia revolucionaria, necesariamente inmadura –las relaciones socioeconómicas capitalistas y su alianza de clase con la burguesía revolucionaria–, las que le proporcionan sus primeras experiencias políticas e históricas. Acotamos que esto es fruto de un inevitable proceso de maduración como clase, base ineluctable y necesaria de su desarrollo revolucionario posterior. No obstante, estos primeros y, si se nos permite, intrauterinos aprendizajes en la lucha de clases marcarán indeleblemente –casi lo podríamos llamar un estigma de nacimiento– un sustrato muy profundo en la concepción proletaria del mundo y en el modo de afrontar el hecho revolucionario, sustrato que en gran medida subsiste y que es necesario depurar como condición sine qua non para la apertura del próximo Ciclo revolucionario".

También ha explicado la LR la fusión externa de ambos elementos (organismos de vanguardia y de masas) que mencionábamos, por ejemplo:

"Lo que nos interesa resaltar es que estos organismos, llamados a ser la base del Nuevo Poder, no surgieron, en la experiencia rusa, en ningún caso por la iniciativa del proletariado revolucionario, del Partido Bolchevique. En 1905 surgen como producto, en unas muy determinadas condiciones históricas y políticas, de la respuesta de las masas ante el traumático agravamiento de la crisis social. No obstante, están sometidos, por ser su producto genuino, a ésta, dependen de estos condicionantes sociales y políticos, siendo por sí solos incapaces de incidir decisivamente en el agravamiento de la crisis. La experiencia de 1905 demuestra que el movimiento espontáneo dejado a su suerte está condenado a ser derrotado una vez que el enemigo, de forma más o menos dificultosa, consigue estabilizarse. Febrero de 1917, por su parte, nos habla de la capacidad de la burguesía, por muy pusilánime que sea como en el caso ruso, para canalizar el movimiento espontáneo, aun utilizando sus organismos genuinos (es de señalar el enorme prestigio que en el imaginario obrero ruso habían acumulado los soviets desde 1905). De hecho, tendrá que ser un factor externo, el Partido Bolchevique, el que haga que la balanza de la crisis se incline hacia la revolución proletaria.<sup>10</sup> Dejemos sentado pues, que el derrumbamiento de la autocracia y la formación de los soviets, es decir las bases del Nuevo Poder, no parten de la iniciativa del partido revolucionario, sino que son producto de los condicionantes sociales y políticos dominantes –queda en el marco burgués, por tanto–, e incluso de la iniciativa de la clase antagonista".

Ambas citas proceden del documento del Movimiento Antiimperialista "Octubre: lo viejo y lo nuevo".

vanguardia intelectual con las principales reivindicaciones obreras<sup>16</sup>.

El recién formado Comité de Propaganda y Organización Socialista no duró muchos años debido a la heterogeneidad ideológica: por una parte, porque estamos en el momento de auge de la ruptura entre la socialdemocracia y el comunismo en el marco de la **ruptura del socialismo en dos alas** al calor de la Primera Guerra Mundial, que se refleja también en las confrontaciones de los marxistas latinoamericanos<sup>17</sup>, y, por otra parte, por las propias **peculiaridades de la conformación del marxismo en la realidad latinoamericana**, marcada fuertemente por la discusión con el nacionalismo. En cuanto a este segundo punto, pueden resumirse las confrontaciones principales como aquellas en torno a: la concepción de la realidad peruana (semicolonial o dependiente, según Mariátegui o los posteriores apristas, respectivamente) y por tanto la **concepción de la revolución** (ininterrumpida aunque con tareas sustantivas, que aborde la fase democrática y la socialista desde la dirección proletaria; o bien antiimperialista, por la constitución de una república democrática como tarea principal, respectivamente<sup>18</sup>); así como en torno a la **concepción de la organización llamada a realizarla** (un partido revolucionario o un partido nacionalista). La ruptura, en este punto, en el Comité, se da porque Mariátegui y Falcón se oponen, contra la opinión mayoritaria, a la transformación del Comité en partido "mientras su presencia no tenga

arraigo en las masas". El grupo de Mariátegui se escinde del Comité, que se tornó formalmente en partido, pero apenas tuvo actividad.

El proceso de desarrollo de la vanguardia ideológica de la revolución y de las luchas obreras continua de forma **paralela** tras estos hechos, a partir de 1919. Por una parte, la ebullición obrera aumenta y ante el incremento de la carestía de la vida se organiza por parte de varios sindicatos el Comité Pro-Abaratamiento de las subsistencias. Por otra parte, el grupo de Mariátegui y Falcón, comenzará a editar La Razón, diario en el que publicarán traducciones y artículos de propaganda socialista; acompañarán reivindicaciones proletarias y sostendrán una campaña por la reforma universitaria. El 4 de julio de **1919** se da el golpe de Estado de Augusto B. Leguía, dando inicio al denominado Oncenio de Leguía, que se caracterizará por un aumento de la represión y el exilio de dirigentes estudiantiles, sindicales y políticos. Este es el momento en el que **Mariátegui se va a Europa**. Durante este periodo, **Mariátegui estudió y asimiló el marxismo** y algunos elementos del pensamiento romántico contemporáneo (Nietzsche, Bergson, Miguel de Unamuno, Sorel, el surrealismo)<sup>19</sup>.

A su regreso, pocos años después, vuelve con la idea de "trabajar por la organización de un partido de clase"<sup>20</sup>, algo que comprende que debe hacerse de forma algo diferente a la

<sup>16</sup> Rubén Jiménez Ricárdez (1978). Mariátegui: teoría y práctica del marxismo en América Latina. *Cuadernos Políticos*, número 17, México, D.F., editorial Era, julio-septiembre de 1978, pp.80-101

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> En discusión con las concepciones de la IC, Mariátegui se opuso para Perú a la noción de que la revolución debía transitar por una primera etapa democrático-nacional y anti-feudal para después poder pasar a la revolución proletaria. Por ello, el PCP de los 60-70 reivindica en parte el "Camino de Mariátegui", como explicaremos:

"el Partido Comunista como la vanguardia organizada del proletariado, necesaria para que la clase obrera dirija la revolución democrático nacional y sustentándose en la alianza obrero-campesina rematar la primera etapa de la revolución peruana para, con la dictadura del proletariado, desenvolver la segunda etapa la de la revolución proletaria".

Comité Central PCP (1987). *Bases de discusión*. Guerra popular en Perú, tomo I. También disponible en: [https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/public/pdf/gorriti/Subfondo\\_%20LIBROS/Serie\\_%20LIBROS%20PARTIDARIOS/9.1.8.pdf](https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/public/pdf/gorriti/Subfondo_%20LIBROS/Serie_%20LIBROS%20PARTIDARIOS/9.1.8.pdf). Para Mariátegui era la revolución socialista la que debía oponerse al imperialismo y a la pervivencia del latifundio en Perú. Asimismo, concebía que esta alternativa podría tener como punto de partida las tradiciones comunitarias del **campesinado indígena**, implicando la expropiación de los grandes latifundios en pro de las comunidades indígenas. Acerca del papel del campesinado indígena para Mariátegui, se puede consultar: Michael Löwy. El marxismo romántico de José Carlos Mariátegui. *MARGENES Encuentro y debate*, año 1, no 2, octubre de 1987.

<sup>19</sup> Michael Löwy. El marxismo romántico de José Carlos Mariátegui. *MARGENES Encuentro y debate*, año 1, no 2, octubre de 1987.

<sup>20</sup> Rubén Jiménez Ricárdez (1978). Mariátegui: teoría y práctica del marxismo en América Latina. *Cuadernos Políticos*, número 17, México, D.F., editorial Era, julio-septiembre de 1978, pp.80-101.

fase de lucha anterior (las dos primeras décadas del siglo XX). Nos referimos a que es muy reseñable la comprensión bastante cabal que tiene Mariátegui ya a su vuelta de Europa de la **necesidad de preparar ideológicamente las bases de la revolución, delimitando campos**, algo que puede extraerse a su vez tanto del estudio y la investigación que despliega sobre el marxismo y la realidad peruana como de las propias experiencias de lucha social en la fase anterior y los problemas de unidad política ante la falta de unidad ideológica (como se ha mencionado respecto del indicado Comité Socialista):

“(...) [El] estudio de la crisis se postula como necesario porque existen problemas dentro de la realidad específica que deben ser resueltos: en el Perú “faltan grupos socialistas, dueños de instrumentos propios de cultura popular”<sup>21</sup>.

A la vuelta de Europa de Mariátegui, el anarquismo sigue siendo relativamente hegemónico en el movimiento obrero peruano, pero está ya en un proceso de declive debido a que no consigue hacer avanzar la lucha en alguna dirección<sup>22</sup>. Por ello, Mariátegui se embarca en la **creación de un determinado clima ideológico que preparara la reorganización del movimiento obrero, permitiendo establecer los primeros vínculos entre la vanguardia ideológica** radicada en el terreno estudiantil de las universidades populares y los grupos obreros. Las universidades populares habían aparecido en varios países latinoamericanos, en parte como fruto de las movilizaciones por la reforma universitaria que condensaba las veleidades antioligárquicas de la pequeña burguesía, y a la

vez el intento de contacto entre el movimiento obrero y el estudiantado<sup>23</sup>. Mariátegui, entre 1923 y 1924, trató de dar cuerpo a la mencionada tarea de preparación ideológica y cultural del proletariado a través de la Universidad Popular González Prada, donde dictó un curso de conferencias sobre la historia de la crisis mundial. En este sentido, Mariátegui captó la necesidad de tejer vínculos ideológicos con lo que podríamos hoy denominar vanguardia teórica, abrazando una noción amplia de vanguardia no delimitada al campo del movimiento comunista, pero cuyo planteamiento a su vez da cuenta de la debilidad del marxismo de la época como corpus teórico sistemático de vanguardia en Latinoamérica:

“[...] aquella parte del proletariado, socialista, laborista, sindicalista o libertaria [...] No omitiré la exposición del movimiento anarquista. No traeré ningún espíritu sectario [...] soy partidario antes que nada del frente único proletario [...] Antes que agrupar a los trabajadores en sectas o partidos agruparlos en una sola federación.”<sup>24</sup>.

En otras palabras: **el marxismo en este momento no opera en Latinoamérica como teoría de vanguardia, sino que la posición del marxismo parte desde la defensiva debido a la débil y tardía penetración del marxismo allí. Por otra parte, el marxismo que existe adolece en Mariátegui de una comprensión sistemática**, como ocurre en general en el Ciclo, pero peculiarmente exacerbado, secundariamente por la formación ideológica de Mariátegui y, principalmente, por la **dificultad creativa de pensar la revolución proletaria en Latinoamérica**. Esta tarea la realizará como materia *concreta* Mariátegui sin

<sup>21</sup> *Íbidem*.

<sup>22</sup> “En medio del auge obrero de 1919 se había organizado la Federación Obrera Regional Peruana. Pero no tenía existencia efectiva más allá de Lima. Reconociéndolo, en 1922 cambió su nombre por el de Federación Obrera Local (FOL). Las tácticas anarcosindicalistas se mostraban impotentes para extender la organización sindical a todo el país.” *Íbidem*.

<sup>23</sup> En el caso peruano, la Universidad Popular fue fundada en Cuzco en 1920 por acuerdo del Congreso de Estudiantes, con el impulso del mencionado Haya de la Torre. Pero las universidades populares, en realidad, habían aparecido en muchos países de América Latina. *Íbidem*.

Mariátegui colaboró con las universidades populares hasta el punto de que llegó a asumir la dirección de su periódico: Claridad. Tenía el propósito de ligar este movimiento estudiantil con el movimiento obrero, participando también como redactor en diversa prensa sindical. SULMONT, DENIS. *El movimiento obrero peruano (1890-1980), reseña histórica*. Pág. 38.

<sup>24</sup> Rubén Jiménez Ricárdez (1978). Mariátegui: teoría y práctica del marxismo en América Latina. *Cuadernos Políticos*, número 17, México, D.F., editorial Era, julio-septiembre de 1978, pp.80-101

que existan pautas o ideas previas del movimiento comunista internacional (a diferencia, por ejemplo, del caso de Oriente). Lo que sí resulta patente es que para Mariátegui, como ya había ocurrido en Europa, es nuclear la **delimitación de campos en torno a un flanco principalmente político y que tiene como base la ruptura histórica del movimiento obrero en dos alas:**

“Aquí, como en Europa, los proletarios tienen, pues, que dividirse no en sindicalistas y socialistas [...] sino en colaboracionistas y anticollaboracionistas, en reformistas y maximalistas”<sup>25</sup>.

Pero, y aquí lo interesante que deja entrever la comprensión lúcida del papel de la ideología para Mariátegui, dicha ruptura no puede realizarse sino está basada en la comprensión ideológica de sus propias bases, en un proceso **consciente:**

“[...] para que esta clasificación se produzca con nitidez, con coherencia, es indispensable que el proletariado conozca y comprenda, en sus grandes lineamientos, la gran crisis contemporánea. De otra manera, el confucionismo es inevitable.”<sup>26</sup>

Este proceso de **clarificación ideológica** necesaria para tomar conciencia de la ruptura del movimiento obrero en dos alas y de la necesidad de la revolución proletaria, tiene uno de sus hitos en la fundación de la **revista**

**Amauta** en 1926<sup>27</sup>. En junio de 1927 tiene lugar una campaña represiva del gobierno de Leguía contra el movimiento obrero, las organizaciones apristas y también contra Amauta. Mariátegui concibe este momento como una oportunidad para depurar ideológica y políticamente el movimiento: por una parte, entiende que se eliminan a los elementos menos preparados en términos de concepciones y métodos, del movimiento de vanguardia, principalmente los elementos anarcosindicalistas; por otro lado, se favorece un **perfilamiento de la lucha ideológica** que cada vez **va marcando más un nuevo sector de deslinde de campos: el aprismo** como manifestación de la desviación nacionalista reformista, fundamentalmente aprista. **1927 y 1928 son años de lucha ideológica en este sentido**<sup>28</sup>. Los marxistas con Mariátegui a la cabeza y los apristas habían establecido una **relación de cooperación hasta** la mencionada fecha de **1927/1928**. Este trabajo se enmarcaba desde la perspectiva del **frente único**<sup>29</sup>.

A lo largo de 1928, se van explicitando los principales **puntos de ruptura** entre los marxistas y los apristas: la organización política del frente de clases y el papel a desempeñar por cada una de estas en dicho frente<sup>30</sup>, y la relación entre el proceso nacional peruano y la revolución socialista. Frente a Haya, para Mariátegui, la tarea del momento es conformar “un **grupo o partido socialista, de filiación y orientación defi-**

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> Rubén Jiménez Ricárdez (1978). Mariátegui: teoría y práctica del marxismo en América Latina. *Cuadernos Políticos*, número 17, México, D.F., editorial Era, julio-septiembre de 1978, pp.80-101

<sup>27</sup> “Esta revista, en el campo intelectual, no representa un grupo. Representa, más bien, un movimiento [...] El movimiento —intelectual y espiritual— adquiere poco a poco organicidad. (...) “Amauta cribará a los hombres de la vanguardia —militantes y simpatizantes— hasta separar la paja del grano. Producirá o precipitará un fenómeno de polarización y concentración”. *Ibidem*.

<sup>28</sup> Desde su investigación y estudio marxistas de la lucha de clases en Perú, Mariátegui publica en 1928 sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

<sup>29</sup> “Un programa de acción común e inmediato no suprime las diferencias, ni los matices de clase y de doctrina. Y quienes, desde nuestra iniciación en el movimiento social e ideológico, del cual el APRA forma parte, nos reclamamos de ideas socialistas, tenemos la obligación de prevenir equívocos y confusiones futuras. Como socialistas, podemos colaborar dentro del APRA [...] con elementos más o menos reformistas o socialdemócratas [...], con la izquierda burguesa y liberal [...]; pero no podemos, en virtud del sentido mismo de nuestra cooperación, entender el APRA como partido, esto es, como facción orgánica y doctrinariamente homogénea” en José Aricó (2015). Mariátegui y la formación del partido socialista del Perú. *Revista Pléyade*, N° 15.

<sup>30</sup> Mientras Mariátegui concebía el APRA como una suerte de Frente Único que agruparía a proletariado como clase dirigente acompañado de campesinos, pequeña burguesía y, según el caso, burguesía nacional, y dónde el proletariado conservaría su independencia estratégica mientras consolidara su Partido; para Haya de la Torre, el APRA era un frente nacional anti imperialista que pretendía fuese a la vez Partido y Frente, dirigido por las clases medias y, tras de sí, las clases subalternas. SULMONT, DENIS. *El movimiento obrero peruano (1890-1980), reseña histórica*. Pág. 39.

**nidas, que, colaborando dentro del movimiento con elementos liberales o revolucionarios de la pequeña burguesía y aun de la burguesía, que acepten nuestros puntos de vista, trabaje por dirigir a las masas hacia las ideas socialistas”<sup>31</sup>.**

A su vez, la IC trata desde 1927 de influir para vincular a los marxistas peruanos con la táctica de la IC, esto es, la constitución de un partido comunista peruano, estando ya enmarcado en el punto de vista de la “bolchevización” de los partidos comunistas, es decir, sin acatar ya la táctica de frente único y abogando por una composición principalmente proletaria, que se sanciona en el **VI Congreso de la Internacional (1928)**. Todo ello tiene especial relación con la experiencia china (Expedición al norte de 1926 y represión de los comunistas de 1927<sup>32</sup>). Los marxistas peruanos, sin embargo, sostienen que el proletariado peruano es aún demasiado incipiente y que esa táctica no se corresponde con la realidad de América Latina. En este sentido, se adhieren más bien a los postulados de la IC del período del V al VI Congreso (1924–1928).

Lo llamativo de toda esta confrontación, en parte, es que si bien la conclusión de Mariátegui de esta discusión es que la forma concreta que debe tomar la alianza obrero-campesina en Perú era la de una alianza del proletariado con las masas indígenas, a su vez “la confluencia de ambas fuerzas sociales solo resultaba posible si el bloque agrario gamonalista era destruido a través de la creación de organizaciones autónomas e independientes de las masas indígenas”<sup>33</sup>. **Desde**

**toda esta lucha ideológica se observa la tendencia a la construcción del partido a través de dos fuerzas paralelas: por un lado, la construcción desde abajo a través de las formas propias organizativas de las masas; por otro lado, el énfasis en la necesidad de la educación política y elevación intelectual de las masas.**

Un nuevo paso en el mencionado camino de deslinde de campos que se da especialmente desde 1927/1928, es la publicación del **periódico Labor**, que supone un intento de extender las ideas marxistas en más amplia escala en el proletariado. Por ejemplo, se publica en mayo de 1929 un manifiesto en el que se llama a organizar la Confederación General de Trabajadores del Perú.

Este periodo de lucha ideológica culminará en diciembre de 1928 con la visión de que **se ha conquistado principalmente el terreno de la vanguardia ideológica la noción de la necesidad de una revolución proletaria como opción política (y no solo intelectual):**

“El trabajo de definición ideológica nos parece cumplido. [...] La primera jornada de Amauta ha concluido. En la segunda jornada, no necesita ya llamarse revista de la “nueva generación”, de la “vanguardia”, de las “izquierdas”. Para ser fiel a la revolución, le basta ser una revista socialista”<sup>34</sup>.

**Es desde este punto que es posible plantearse la conformación del Partido, que tiene ya una base preparatoria previa y cuya conformación formal será el 17 de octubre de 1928<sup>35</sup>, quedando definido en el acta**

<sup>31</sup> José Aricó (2015). Mariátegui y la formación del partido socialista del Perú. *Revista Pléyade*, N°. 15

<sup>32</sup> Al respecto, ver LP0, pp. 15-16.

<sup>33</sup> José Aricó (2015). Mariátegui y la formación del partido socialista del Perú. *Revista Pléyade*, N°. 15

<sup>34</sup> Rubén Jiménez Ricárdez (1978). Mariátegui: teoría y práctica del marxismo en América Latina. *Cuadernos Políticos*, número 17, México, D.F., editorial Era, julio-septiembre de 1978, pp.80-101

<sup>35</sup> Aunque decidió denominarse Partido Socialista y no Partido Comunista, Mariátegui fue partidario de la afiliación a la III Internacional. No obstante, en 1928 la III Internacional exigió a los peruanos un alineamiento estricto con sus directivas: entre otras, la adopción del nombre —Comunista y una táctica de clase contra clase, abandonando la antigua táctica de Frente único. En la sección Latinoamericana de la III Internacional, Mariátegui fue criticado como populista por su énfasis en la cuestión indígena por no encajar en la táctica de clase contra clase. A pesar de todo ello, el Partido se afilió el 4 de marzo de 1930 a la Internacional Comunista (IC) y se autodenominó como Partido Comunista Peruano el 20 de mayo de 1930. SULMONT, DENIS. *El movimiento obrero peruano (1890-1980), reseña histórica*. Pág. 48-49. La elección del nombre del Partido como Socialista fue una decisión táctica tomada supuestamente por la propaganda anti-comunista que existía entonces en el Perú. Esto no fue del gusto de todos los comunistas peruanos. La célula aprista de Cuzco, tras romper con Haya de la torre y constituirse en Célula comunista de Cuzco, informó a Mariátegui de que no se afiliarían al Partido Socialista y se afiliaron directamente a la Internacional Comunista por medio del Buró Latinoamericano de Buenos Aires, quienes criticaron la política del Frente Amplio

de constitución como "partido de clase" y planteándose como tarea a futuro "trabajar por la organización de una central nacional obrera y campesina": son estas masas organizadas las se conciben como la base del partido. En el año 1929, como cumplimentación de ese propósito, surge la **Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP)**. Esta agrupación, impulsada por el PSP, fue un hito en el desarrollo de la organización del movimiento obrero. Agruparon importantes bases de organizaciones obreras ya asentadas en territorio nacional. La CGTP se afilió a la Confederación Sindical Latinoamericana, rama de la Internacional Sindical Roja ligada a la III Internacional. En su primer plenario (noviembre de 1930) lograron agrupar a los representantes de más de 50.000 trabajadores, sin contar las bases de la Federación Regional Obrera Indígena que también participó en el certamen. Estos números nos pueden hacer ver el nivel de centralización del movimiento obrero alcanzado hasta la fecha y, por otro lado, la entidad social de los vínculos que la vanguardia comunista había conseguido estrechar con la vanguardia práctica en estos primeros momentos de vida del partido ya formalizado.

No obstante, cabe cuestionar si acaso existe ya no una constitución *formal* sino real, *material* del partido en esta época, ya que el **vínculo externo de reciente conformación, entre la vanguardia ideológica y el movimiento obrero, se va a demostrar endeble** ante la inminente represión que está por llegar: el crack del 29 trae a Perú una nueva oleada de luchas obreras contra los despidos provocados por la recesión económica, ya que el país dependía enormemente del capital financiero de los EEUU desde la dictadura de Leguía. En estos años se van a suceder una **serie de golpes y dictaduras militares** debido a las sucesivas crisis políticas producidas por una economía

dependiente y por un movimiento social en auge. Mariátegui fallece en abril de 1930 a causa de una enfermedad, y paulatinamente se irá produciendo dentro del partido un abandono de sus posiciones basadas en la táctica del frente único (que otorgaba especial lugar a la alianza obrero-campesina) y dándose una concentración del partido en las organizaciones sindicales e imponiéndose una línea insurreccionalista<sup>36</sup>. **En los años venideros, el pensamiento de Mariátegui será atacado** desde las filas del APRA como *européista*, así como desde las propias filas del partido como idealista. Por otra parte, en las décadas posteriores, el Estado desatará una feroz represión contra el movimiento obrero, especialmente contra la CGT y el movimiento sindical. Esta situación es un punto de inflexión para el Partido Comunista que, ante las derrotas, pareció sucumbir al pesimismo y la desmoralización. Será el **APRA** quien tome el papel de oposición al Gobierno y **hegemonice las protestas populares y el movimiento obrero desde entonces**<sup>37</sup>.

La coyuntura cambió con la perspectiva de la II Guerra Mundial. El APRA comienza a abandonar su discurso radical antiimperialista contra los EEUU a cambio de una institucionalización de la democracia y el sindicalismo en Perú dentro de los moldes capitalistas. El PCP, por su lado, adopta una política de alianzas democráticas en la línea de los frentes populares de la IC. Comienza a aplicar el llamado browderismo<sup>38</sup> que pregonaba la colaboración de clases y la paz laboral en aras del esfuerzo de guerra contra el fascismo. Paralelamente, se hizo más patente la **tendencia a la corporativización: el Estado peruano procuró tejer relaciones corporativas con los movimientos sociales**, para evitar que volviera el riesgo de desbordamiento como ocurrió repetidas veces con la dirección del APRA<sup>39</sup>. El fin de uno de los gobiernos de

---

de Amauta e infundían desconfianza sobre Mariátegui. En 1930, tras cambiarse la denominación del Partido a Partido Comunista se afiliaron finalmente los comunistas de Cuzco.

<sup>36</sup> SULMONT, DENIS. *El movimiento obrero peruano (1890-1980), reseña histórica*. Pág. 55

<sup>37</sup> En 1932 el Partido aprista inicia una insurrección en Trujillo, alentado por el estado de efervescencia de las masas, llegando a tomar temporalmente el control de la ciudad. La brutal represión que cae sobre los apristas y dirigentes sindicales marcará las conciencias de amplias masas de trabajadores que se identificarán mayoritariamente en adelante con la línea del APRA.

<sup>38</sup> Earl Browder era un dirigente del PC de EEUU que impulsó esta política.

<sup>39</sup> Entre otras: establecimiento del Ministerio de Trabajo y Asuntos indígenas para regular las relaciones laborales, cooptación de líderes sindicales, institucionalización de la actividad sindical, implementación de una política de gasto social consciente en materia de educación y sanidad, y de trabajo social en las barriadas más pobres del país, etc. Esta época (los años 40 y 50) fue caracterizada por un expansionismo económico

la época, la dictadura de Odría, vino marcado por el viraje aprista. Una vez que la tendencia conciliadora del APRA se deshizo de sus elementos más *problemáticos* que apoyaban la línea insurreccional, empezó el período de **completa** integración del APRA y del movimiento sindical en el Estado peruano y en el marco de relaciones del bloque imperialista del que forma parte (el norteamericano).

## 2.2 La herencia y el desarrollo del marxismo por parte de los comunistas peruanos de los años 60.

obstante, a partir de aquí, el Partido Comunista del Perú de los años 60 se ve inmerso en una gran lucha interna que nos permite extraer enormes lecciones. En esta línea, en este apartado abordaremos el estado del Partido en los años 60 y 70 y los cambios que dieron lugar a que fuera capaz de comenzar la guerra popular en Perú. Ponemos el foco en las concepciones y transformaciones subjetivas que la vanguardia comunista en Perú va produciendo y experimentando y suponen el punto de partida *mínimo*, aunque no *suficiente* para los comunistas en la actualidad a la hora de recomponer el movimiento revolucionario.

### Esquema de los diferentes periodos del partido.

AÑOS 20-30	AÑOS 40-60	DÉCADA DE LOS 60 (1965-69)	DESDE 1969
Surgimiento del camino de Mariátegui ("primera etapa")	Abandono de las posiciones de Mariátegui:	Búsqueda del camino de Mariátegui ("segunda etapa")	Retomar el Camino de Mariátegui ("tercera etapa")
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Asimilación y desarrollo del marxismo en Perú.</li> <li>• Lucha contra el anarquismo y nacionalismo</li> </ul>	Electoratismo y frentismo	Fase de estudio y lucha ideológica principales: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Contra el prosvietismo</li> <li>• Necesidad de caracterizar la revolución y</li> <li>• Defender la violencia revolucionaria</li> </ul>	Reconstitución del partido: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Sistematización ideológica de las conquistas de la década de los 60;</li> <li>• Desarrollo político-organizativo del partido</li> </ul>

Hemos realizado la anterior exposición para tratar de fundamentar históricamente la afirmación que realizábamos más arriba acerca de la debilidad de la impronta del marxismo en la realidad de la vanguardia peruana que los comunistas de los años 60 heredarán. No

### 2.2.1 La lucha ideológica y política en el PCP

Pensamos que la condición de posibilidad de que dichas concepciones enaltecedoras del papel del aspecto subjetivo en la revolución

debido al impulso del imperialismo americano tras la II Guerra Mundial y al auge de las exportaciones durante la guerra de Corea. Creció igualmente el sector terciario de la economía implicando una modernización de sectores profesionales y de los empleados, generando una nueva aristocracia obrera de cuello blanco. Por poner un ejemplo, la organización espontánea de las mujeres de las barriadas marginales para poder alimentar a sus familias será articulada vía Estado a través de la creación de distintas iniciativas con la financiación del gobierno central y local y sus distintas correas de transmisión: apoyo parroquial, del asociacionismo, las organizaciones no gubernamentales, etc. Las prácticas principales de esta directa colusión entre las organizaciones urbanas de mujeres y el Estado peruano fueron los comedores populares, los clubes de madres y los comités de Vaso de Leche. Por ejemplo, en Lima, a partir de 1978, las mujeres de las masas hondas de Lima organizan «comedores populares autogestionados» que existían a raíz de ollas comunes que se habían formado durante la huelga nacional de protesta popular. Sin embargo, su entronque con la financiación estatal será prácticamente inmediato. Fuente: *Encrucijada de guerra en mujeres peruanas: Augusta la Torre y el Movimiento Femenino Popular*. Anouk Guiné. 2016. P. 107.

proletaria se fueran fraguando en el seno de la vanguardia peruana, tiene que ver con **el papel que tiene la lucha ideológica dentro del Partido y que está articulada en el estudio de las experiencias revolucionarias rusa y, especialmente, china, así como del surgimiento del marxismo en Perú.** Pero comencemos exponiendo el contexto político de los 60.

A lo largo de los años 60, y especialmente al final (periodo de **1965-1969**), se produce una intensa **lucha de dos líneas dentro del PCP-Bandera Roja** (BR en adelante). Esta década constituye en general un periodo de agudización de la lucha de clases en el marco de la lucha ideológica internacional. Entre 1963 y 64 se había producido la **ruptura histórica entre partidos prosoviéticos y prochinos**, en el marco de la confrontación internacional. El reflejo en Perú implicó la escisión entre el PCP-Unidad (prosoviéticos) y el PCP-Bandera Roja (maoístas). En Perú, además, se produce en el marco de amplios movimientos de masas, particularmente campesinas, movimientos huelguísticos y con un amplio desarrollo de la organización sindical obrera, con la implicación de la pequeña burguesía, en particular maestros y estudiantes, a las luchas populares. Todo ello, en un contexto en el que el orden democrático burgués parlamentario entra en crisis y varios gobiernos militares van profundizando el capitalismo burocrático y remodelan la sociedad peruana de forma cada vez más corporativa.

En ese momento, Saturnino Paredes era el dirigente del PCP-BR. Abimael Guzmán (camarada Gonzalo) dirigía desde 1962-63 la fracción que posteriormente será capaz de llevar a cabo la reconstitución del Partido sobre bases proletarias y de comenzar la guerra popular. Esta fracción, que se encontraba dentro del PCP-BR, será, desde 1964, el Comité Regional de Ayacucho "J.C Mariátegui". Nos referiremos a esta fracción en adelante como Fracción Roja.

Recordemos que desde 1930, tras la muerte de Mariátegui, se había desarrollado toda una

línea que había comenzado a plantear la superación de su pensamiento, mientras que desde fuera del partido la crítica del APRA tildaba a Mariátegui de intelectual y *européizante*. En los 40 se había continuado desarrollando el cuestionamiento de la línea de Mariátegui a pesar de que *simbólicamente* seguía siendo una figura referencial en el marxismo peruano, incluidos los oportunistas<sup>40</sup>. **Tras el insurreccionalismo de los años 30, los lineamientos principales en el PCP de los 40 a los 60** habían sido, fundamentalmente, el **frentismo y el electoralismo** en colaboración con el APRA.

Sin embargo, **la Fracción radicada en Ayacucho se comprende como heredera de la lucha ideológica** que desde sus orígenes había sacudido al partido, desde la que tuvo que enarbolar el grupo de Mariátegui en el periodo de constitución. Existe ya por parte de la Fracción Roja una clara comprensión de la relevancia de la lucha de dos líneas interna en el partido: comprenderá, en este sentido, que enarbola una lucha interna dentro del PCP-BR contra el liquidacionismo de derechas y de izquierdas, y externamente contra el revisionismo prosoviético<sup>41</sup>. Todo este periodo de lucha ideológica en los 60 es concebido, desde el punto de vista del propio PCP, como el segundo de los **tres momentos principales de su historia**<sup>42</sup>: si el periodo de conformación del partido en los años 20 es un primer momento postulado como el **"surgimiento del camino de Mariátegui"**, este segundo se plantea como la **"búsqueda del camino de Mariátegui"**.

El PCP de los años 70 y 80, al estudiar la historia de su partido, recoge como lección principal la lucha ideológica como motor de la vanguardia peruana. En la primera etapa, el sector dirigido por Mariátegui tuvo que vérselas tanto contra el anarquismo (negador del papel del partido en la revolución) como contra el APRA que negaba la necesidad del partido comunista centrándose en el problema del Frente. Todo ello se planteaba como lucha por adherir el partido al marxismo-leninismo y en un contexto de lucha

<sup>40</sup> Por ejemplo, del Prado y todo el sector mayoritario que a partir de los años 30 había pasado a apostar por una línea de colaboración interclasista a nivel electoral con el APRA contra el fascismo.

<sup>41</sup> Ríos, J. y Sánchez, M. (2018). *Breve historia de Sendero Luminoso*. Editorial Catarata.

<sup>42</sup> IV. Retomar a Mariátegui y reconstituir su partido. En *Servir a la clase obrera al pueblo y a la revolución* (P.87-89), en Tomo I de Guerra Popular en Perú.

ideológica también en la Internacional Comunista<sup>43</sup>.

En los años 60, periodo en el que se desenvuelve la Fracción Roja, esta va a volver sobre la historia y obra de Mariátegui y de su partido. Intentan combatir la negación que durante décadas se había producido acerca del fundamento marxista del pensamiento de Mariátegui<sup>44</sup> y la negación de la "vigencia del pensamiento de Mariátegui<sup>45</sup>". La Fracción Roja defenderá durante este periodo que, en tanto no se ha culminado la revolución democrático-nacional ni se ha iniciado la proletaria, el pensamiento de Mariátegui, que abogaba por una revolución ininterrumpida con una fase de nueva democracia que diera pie a la posterior construcción del socialismo, sigue vigente. Durante este periodo, el sector oportunista de del Prado será expulsado en 1964, y en la IV conferencia de ese año, el PCP-BR se adhiere al "marxismo-leninismo bajo la guía del pensamiento Mao Tse-Tung". En la V conferencia de 1965 el énfasis se pone en la comprensión de la sociedad peruana y en la caracterización de la revolución, retomando los planteamientos de Mariátegui. **Fue en este contexto donde PCP-Bandera Roja se deslindó de la tesis del tránsito pacífico al socialismo**, que por entonces defendían el Partido Comunista de la Unión Soviética y sus aliados, incluidos el PCP-Unidad. En cambio, BR **reafirmó la necesidad de la violencia revolucionaria** como el único camino para la toma del poder, la cual, en países semif feudales y semicoloniales, asumiría la forma de "guerra popular prolongada del campo a la ciudad".

Tras la lucha ideológica de estos años, el PCP concibe el fin de la década de los 60 como el momento de entrada a su tercer periodo his-

tórico, **"retomar el Camino de Mariátegui" y la Reconstitución del partido**. Ello se expresa a partir de la VI conferencia de 1969, momento en el cual se sanciona la tarea de reconstituir el partido a partir de la base de unidad partidaria: "el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung, el pensamiento de Mariátegui y su línea política general"<sup>46</sup>.

En esta tercera etapa, se culmina el periodo de búsqueda de Mariátegui (que podemos entender como la fase de estudio y lucha ideológica principales) y se abre la etapa de retomar el camino de Mariátegui, con la idea clave de la reconstitución del partido (que en parte podemos entender como la **recogida de las conquistas de la década de los 60 y la sistematización de las mismas**, como veremos posteriormente), a la vez que se desarrolla el partido en mayor medida en términos políticos y organizativos.

Sin embargo, **la situación material desde finales de los años 60 y principios de los 70 cambia enormemente para la Fracción Roja**: la lucha de dos líneas de los 60 culminará con varias escisiones, entre ellas la de la propia fracción<sup>47</sup>, lo cual le cuesta buena parte de la militancia: apenas tiene presencia estatal, únicamente en Ayacucho y queda muy reducida. En otras palabras, ante el **aislamiento a nivel estatal**, la Fracción Roja ya presentada como PCP<sup>48</sup> se concentra en los 70, por una parte, en **la sistematización ideológica de las conquistas de la década anterior, así como en la adopción de determinados métodos de construcción política del partido** que tienen que ver con las mencionadas conquistas ideológicas. Entre ellas, principalmente, que **no es posible conquistar masas reformistas para la**

<sup>43</sup> Como ya hemos dicho, es fundamental abordar la relación del marxismo en Latinoamérica con la IC en el marco del despliegue de la crítica revolucionaria sobre la IC en el Ciclo de Octubre. En este sentido, las relaciones del grupo de Mariátegui con la IC fueron complejas como hemos mencionado más arriba, por lo que cabrá prestarles atención en el futuro.

<sup>44</sup> Como ya indicamos, se señala que la base ideológica de su pensamiento es el idealismo irracionalista y las concepciones predominantes del pensamiento filosófico occidental europeo.

<sup>45</sup> IV. Retomar a Mariátegui y reconstituir su partido. En *Servir a la clase obrera al pueblo y a la revolución* (P.87-89), en Tomo I de Guerra Popular en Perú.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> Así como la del PC del Perú-Marxista-Leninista (1966); 1969: PCP-Patria Roja; el PCP-BR de Paredes que acabará pronto en el parlamentarismo.

<sup>48</sup> Tras la reconstitución, la FR se presentará denominada como PCP-BR, pero para diferenciarse su lema será "por el luminoso sendero de Mariátegui", por lo que acabará siendo conocida como Sendero Luminoso (SL). Nosotros hacemos referencia sencillamente al nombre del PCP para referirnos a ellos a partir de estos años.

**revolución: las masas deben ser primeramente escindidas y ganadas para la revolución desde el trabajo del partido.**

Como indicábamos, la consigna de reconstituir el partido en lucha contra el revisionismo implicará la **discusión, recogida y sistematización de las discusiones ideológicas** de la década pasada en el PCP-BR: por una parte, se va a realizar una **caracterización de la sociedad peruana como semi-feudal y semicolonial, siguiendo la estela de la caracterización de Mariátegui**. Se caracteriza la semifeudalidad no como la subsistencia de instituciones o formas políticas del orden feudal (puesto que formalmente Perú era un Estado republicano y "demo-burgués"), sino que se observa como la pervivencia en la estructura de la economía agraria (formas de trabajo gratuito, obligación familiar, salarios diferidos, prestaciones personales, mantención y fusión de viejos latifundios y predominio del gamonalismo, solo que encubierto bajo nuevas condiciones...). En cuanto a la semicolonialidad, lo fundamentan en la pervivencia del control del imperialismo de su economía, no así a nivel político.

A pesar de la ley del 69 del gobierno militar<sup>49</sup>, que minará el latifundismo tratando de modernizar la propiedad agrícola (desconcentración de la propiedad de las tierras de los latifundios a la población campesina agrupada en comunidades, asociaciones, grupos comerciales, etc.), el PCP concibe esto como la conversión del estado en el mayor feudatario pero no cambia su caracterización de semi-feudal. En todo esto, además de la estela de Mariátegui, hay una mirada a la China de 1937: Guzmán y otros miembros de la fracción han realizado dos viajes a China a lo largo de la década de los 60 y se han formado en su historia. La semifeudalidad justifica,

desde el punto de vista del PCP, el proceso revolucionario como movimiento del campo a la ciudad.

Por otra parte, se va a realizar una **caracterización de la revolución peruana** retomando los planteamientos de Mao y la estela de Mariátegui como de Nueva Democracia, en una revolución antiimperialista y antifeudal a través del liderazgo del proletariado sobre las masas campesinas mediante el Partido y la guerra popular<sup>50</sup>; también una sistematización **de los instrumentos** de la revolución planteados como partido-ejército-frente único; **de la línea de masas** como problema ideológico fundamental para el PCP, que articula el punto que mencionábamos arriba acerca del desarrollo del partido en términos políticos y organizativos. En este sentido, los comunistas peruanos van a **concretar saltos parciales** en la línea de masas del partido y las formas orgánicas<sup>51</sup>:

### **2.2.2 El desarrollo político y organizativo del PCP**

**Observando desde nuestro punto de vista actual la historia del PCP puede comprenderse el periodo de reconstitución como un periodo más amplio que lo que el propio PCP racionalizó.** Hemos mencionado antes que entiende que comienza a finales de los 60. Sin embargo, desde el punto de vista del esfuerzo consciente de la vanguardia por comenzar la reconstitución, sacando al partido del reformismo en el que se hallaba sumido, cabe comprenderlo como un largo proceso que abarca desde inicios de la década de los 60 hasta la primera parte del año 1979, es decir desde los comienzos de la fracción roja en Ayacucho en 1962 al VIII pleno del comité central y las reuniones asociadas al mismo. De hecho, Guzmán e Iparraguirre<sup>52</sup> llegaron a

<sup>49</sup> Para tener contexto sobre esta ley y el gobierno militar, cabe mencionar que de 1963-1968 el país está gobernado por Fernando Belaúnde Terry, mientras que en 1968-1980 existirá un gobierno militar a raíz del Golpe de Estado, gobierno dirigido por Juan Velasco Alvarado. En 1969 se decreta la ley para la reforma agraria que empezará a resquebrajar el latifundismo. En 1980 será el fin del gobierno militar, elecciones en las que vuelve Belaúnde, las primeras en las que se permite votar a la población indígena.

<sup>50</sup> PCP (1979). *Desarrollemos la creciente protesta popular*. En Tomo I de Guerra Popular en Perú. PP. 116-117.

<sup>51</sup> PCP (1982). "La organización de las masas" en *Línea de masas*. En *Bases de discusión*. En Tomo I Guerra Popular en Perú, p. 388.

<sup>52</sup> De hecho, en Guzmán e Iparraguirre (2013, La vida del partido en la lucha por su reconstitución. En *Memorias desde Némesis*, p.131) encontramos ya una visión más amplia del proceso, donde la reconstitución comprendería tres partes: la llamada "Determinación" que concluiría con la sexta Conferencia Nacional en enero de 1969 en la cual se aprueba la reconstitución del partido sobre la base de la unidad partidaria del

plantear una visión más larga del proceso, donde la reconstitución comprendería tres partes: la llamada "Determinación" que concluiría con la sexta Conferencia Nacional en enero de 1969 en la cual se aprueba la reconstitución del partido sobre la base de la unidad partidaria del marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tse-tung, pensamiento Mariátegui y línea política de la V conferencia; la llamada "Aplicación", hasta mediados de los 70; y la "Culminación", que sentaría las bases para iniciar la lucha armada. El partido aplicaría en estas tres etapas tres respectivas "políticas estratégicas para la reconstitución".

Por nuestra parte, no obstante, ya hemos comentado que nuestro estudio nos permite afirmar que no existe esquematismo en todas estas etapas. Precisamente, lo característico y lo que nos hace extraer la lección principal que queremos destacar es que **en Perú hay una planificación consciente** de los periodos por los que debe ir transitando la revolución, plan que se va ajustando tácticamente

según se va avanzando en su cumplimiento. Pero, repetimos, **que haya un plan no quiere decir que exista un esquematismo ni un avance lineal entre periodos**. Queremos en este sentido contribuir a ajustar la comprensión de la LR de la experiencia peruana<sup>53</sup>. En el desarrollo real de la experiencia, las fases se solapan, algunas veces, los medios se desequilibran y hay que volver a disponerlos correctamente para volver a la senda revolucionaria, pero no se pierde la conciencia de la necesidad de una táctica-plan que ajuste **sin generalidades** el trabajo de la vanguardia. Esto nos hace reafirmarnos en algo que ya expusimos en Adelante n°0 en crítica al MxR<sup>54</sup>:

"Pero el MxR ha perdido de vista claramente la vinculación orgánica de las tareas, porque la identificación generalista de las tareas de los comunistas con reconstitución ideológica, plenamente justo desde el punto de vista histórico, resulta

marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tse-tung, pensamiento Mariátegui y línea política de la V conferencia; la llamada "Aplicación", hasta mediados de los 70; y la "Culminación", que sentaría las bases para iniciar la lucha armada. Por nuestra parte, no obstante, ya hemos comentado que nuestro estudio nos permite afirmar que no existe esquematismo en todas estas etapas.

<sup>53</sup> Por ejemplo, los camaradas de Revolución o Barbarie, en su momento, redactaron un sencillo pero formativo documento recorriendo la historia del PCP desde su reconstitución al inicio de la guerra popular. El documento nos parece totalmente justo en tanto visión **panorámica**, como ellos mismos señalan, del proceso de reconstitución del PCP como "ejemplo de aplicación de la tesis leninista del Partido de nuevo tipo como fusión de vanguardia y masas". No obstante, siendo esta afirmación totalmente justa, como estamos indicando a lo largo del artículo, la mirada **concreta** de la historia de la reconstitución no permite afirmar que el PCP *únicamente* tuviera *contacto*, primero, con la vanguardia teórica, después, con la vanguardia práctica, lo cual finalmente le permitiría conquistar a las masas más amplias. Esta es una visión simplista (lo que hasta ahora hemos tildado de esquemática y lineal) de la reconstitución que no se corresponde con la realidad. Por eso, creemos que una investigación sostenida de la experiencia peruana nos deja más en el terreno de afirmar que no se trata tanto de que la disposición de las tareas fuera **unívoca** y lineal, sino del **aspecto principal** que se afirmaba en el desarrollo de un conjunto de tareas **multifacéticas**; a diferencia de una comprensión que pueda tener un cierto regusto de linealidad, por ejemplo:

"En cambio, el PCP rompe con estas concepciones de acumulación de fuerzas a través de las luchas de resistencia y del estallido espontáneo de la revolución. Primero, en el periodo de reconstitución del Partido, los maoístas peruanos realizan una acumulación de fuerzas de la vanguardia a través de la propaganda y agitación, y posteriormente -una vez construido el movimiento revolucionario-, en el periodo de conquista del poder, realizan una acumulación de fuerzas de las masas populares a través de la creación de órganos del Nuevo Poder y de otras formas de lucha revolucionaria, como los paros armados, en confrontación armada contra el Estado burgués peruano".

El documento de revolución o Barbarie está disponible en: [https://www.nodo50.org/mai/Documentos/Revolucion\\_o\\_Barbarie/PCP\\_Reconstitucion%20y%20Guerra%20Popular.html](https://www.nodo50.org/mai/Documentos/Revolucion_o_Barbarie/PCP_Reconstitucion%20y%20Guerra%20Popular.html). Hemos querido plantear esta reflexión debido a que entendemos que está relacionada con algo que ya criticamos al MxR: la visión abstracta de la historia que ha llevado a una gestación de una sistemática historiográfica que pasa de reconocer la necesidad de determinados hechos en su materialidad a justificarla con un engranaje teórico abstracto. Por ejemplo, la tríada de ideología-política-organización. O también, a cómo **"el MxR solo es capaz de abordar los problemas desde una perspectiva histórica-universal**, lo cual es parcial. Nosotros consideramos que esta forma de proceder **lleva a concebir la Reconstitución como una línea continua, sin saltos cualitativos, dentro de un "procesualismo"** que no reconoce que existen problemas específicos que el sujeto particular, en este caso la LR en el Estado español, debe abordar" (*Adelante*, n°0, p. 62).

<sup>54</sup> Revista *Adelante* (2024). Dos concepciones antagónicas de la Reconstitución. P. 47. Disponible en: <https://adelante.neocities.org/Adelante.pdf>.

insuficiente desde el punto de vista político, si no se tiene en cuenta la disposición material de las fuerzas de la vanguardia para ello”.

Pero exponamos concretamente por qué creemos que **no existe en la historia real de la reconstitución del PCP una suerte de linealidad abstracta en el desarrollo “puro” de las tareas desde un potencial esquema “ideología-política-organización”**. Dando de nuevo un breve salto hacia atrás a comienzos de los años 60, cabe mencionar que el PCP de dicha época se encontraba, a nivel político-organizativo, en un proceso de compleja recomposición que acompañase su lucha ideológica. El browderismo, electoralismo y reformismo en general del PCP en los años 50 le había llevado a ser fagocitado prácticamente por el APRA. Fue confrontado con la lucha ideológica desde el maoísmo que llevó a la escisión entre el prosovietismo y el maoísmo, como ya se ha comentado en la IV Conferencia de 1964. En este proceso, la ruptura permitió al sector maoísta arrastrar a más de la mitad de las masas campesinas y estudiantiles, que verían su adhesión al maoísmo sellado con la V Conferencia celebrada un año después. A inicios de la década de los 60, toda esa nueva generación de militantes que reforzarían las filas del PCP, que habían visto aumentar descarnadamente el revisionismo en el seno del partido y la subordinación al aprismo, apoyados en el impulso de la revolución comunista en China, tratarían de arrancarse la crisis en la que estaba sumergida el comunismo peruano y profundizar en la “búsqueda del camino de Mariátegui”. En este sentido, podemos comprender el **proyecto de esta nueva generación, como el intento de la recuperación de la perspectiva estratégica y la defensa de la necesidad de la Revolución**. A continuación, conectaremos las respectivas políticas del partido que dan cuerpo a esa consigna de reconstitución con los intentos de regeneración política y organizativa que llevan asociados.

A partir de la consolidación de la fracción maoísta dentro del PCP-Bandera Roja, los **primeros esfuerzos por construir una base popular sólida** fueron fundamentales para el crecimiento y expansión del movimiento en las regiones rurales, especialmente la provincia de Huamanga. En 1959 en

la ciudad de Ayacucho se reabrirá la **Universidad nacional de San Cristóbal de Huamanga** (UNSCH). Esta universidad se convertirá en un gran centro cultural y social en la región, capaz de dinamizar la vida social, las reivindicaciones, incluso a nivel económico supone empleo para buena parte de la población, adquiriendo **enorme referencialidad social en la vida pública**.

Con la escisión definitiva del PCP y la consolidación de la fracción maoísta bajo el liderazgo de Gonzalo y otros cuadros claves, **el periodo de 1964-1966 representó la fase de consolidación organizativa y expansión de la fracción**. En este contexto, se formó el **Comité Regional «José Carlos Mariátegui»**, un hito importante en la organización y estructuración de la fracción maoísta, que reflejó tanto un intento de profundización y deslinde de campos ideológico, hacia la izquierda, como el esfuerzo por fortalecer las bases del movimiento. Este Comité fue el núcleo de los militantes más a la izquierda de Bandera Roja y el entorno desde el que se constituyó posteriormente el PCP-SL. En el proceso de consolidación de la fracción maoísta dentro del PCP, la UNSCH jugó un papel crucial en la expansión de la ideología maoísta y en la organización de la lucha revolucionaria. La UNSCH se transformó durante la década de 1960 en uno de los principales centros de radicalización política, donde los estudiantes comenzaron a organizarse y a difundir las ideas del PCP-Bandera Roja. Esta **red de apoyo en las universidades**, especialmente en la UNSCH, se convirtió en un **motor clave en la formación de la vanguardia revolucionaria** en Perú. La UNSCH fue vista por la fracción maoísta no solo como un espacio educativo, sino como un semillero ideológico que podía generar una nueva generación de cuadros que llevarían la lucha revolucionaria a todos los rincones del país.

En 1966, el país vivía convulsionado por diversos problemas políticos y sociales que terminarían con el derrocamiento del gobierno de Fernando Belaunde en 1968 por un sector de generales del ejército. Un año antes, en 1965, se habían producido movimientos guerrilleros y la insatisfacción social frente al gobierno era creciente. Es en este contexto que el gobierno trató de recortar el presupuesto de la Universidad, percibida como un bastión de radicalización política. Este hecho generó el rechazo no solamente de la comunidad

universitaria sino del conjunto del pueblo ayacucho, lo cual demostraba la enorme influencia en la vida social, cultural y económica que tenía la Universidad sobre la ciudad y su entorno. Esta coyuntura genera el surgimiento del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho (FDPA), como forma de lucha por la "defensa de la universidad", pero que permitirá al PCP-BR ampliar su influencia desde la Universidad hacia los barrios y las organizaciones sociales.

Desde el punto de vista del PCP, **la década de los 60** se enmarca en la denominada "primera política estratégica de la reconstitución"<sup>55</sup>. Esta **fase inicial de organización** estuvo marcada por una serie de acciones dirigidas a dos objetivos. Por una parte, desde el punto de vista político-organizativo, buscaron **articular a las masas campesinas en torno a sus demandas inmediatas** (los militantes en Ayacucho hacían trabajo campesino y con los obreros de construcción civil, también con los intelectuales y masas pobres de los barrios, apoyaban en las invasiones de tierras, realizaron eventos campesinos como la primera convención regional de campesinos de Ayacucho donde se estableció el programa agrario; dirigieron las luchas de 1969 por la gratuidad de la enseñanza<sup>56</sup>...). Por otra parte, se fue también luchando por hegemonizar **una visión de la revolución en un plazo más amplio: como precondition de un trabajo que pudiera ser considerado revolucionario, el PCP pone cada vez más el foco en el deslinde de campos ideológico.**

Por una parte, durante este periodo, dos de los hitos más significativos en este proceso fueron la formación de la **Federación Provincial de Campesinos de Huamanga** y la creación del mencionado **Frente de Defensa del Pueblo**, dos estructuras que jugaron un papel clave en la articulación política y en la expansión ideológica del PCP-Bandera Roja. La Federación Provincial de Campesinos de Huamanga fue una de las primeras organizaciones de base que los maoístas fundaron para agrupar a los campesinos y canalizar sus luchas en términos tanto locales como ideológicos. Esta federación no solo se enfocaba en las demandas inmediatas de los

campesinos, como la distribución de tierras o la mejora de sus condiciones de trabajo, sino que también buscaba educar a las masas en las enseñanzas del maoísmo. Los maoístas, al integrar a los campesinos en este tipo de estructuras, les ofrecieron un espacio organizativo donde las luchas concretas por los derechos básicos se conectaban con una visión más amplia sobre la revolución y la lucha armada. Así, la Federación Provincial de Campesinos de Huamanga se convirtió en un centro donde los campesinos discutían su opresión y comenzaban a ver la lucha por la tierra como una parte integral de una lucha más general contra el Estado peruano. Este esfuerzo fue una de las primeras muestras de cómo la fracción maoísta logró integrar las demandas inmediatas de los campesinos con una visión más estratégica y a largo plazo. Al mismo tiempo, los maoístas sabían que el trabajo organizativo en las bases era esencial para integrar progresivamente militante a la vanguardia.

La creación del Frente de Defensa del Pueblo fue otro de los esfuerzos fundamentales para aglutinar a las fuerzas populares en torno a los intereses de las clases más oprimidas. El FDPA no solo fue un espacio de defensa de los derechos de los campesinos y otros sectores populares, sino también una herramienta organizativa para desarrollar la lucha política y social en un contexto más amplio. El Frente de Defensa del Pueblo fue clave en la construcción de una red de solidaridad que articulaba a los movimientos campesinos, sindicales, y populares en un solo bloque de lucha. Esta organización buscaba integrar las luchas sociales más amplias, como la educación, salud, y las condiciones laborales, y ponerlas al servicio de la revolución. También jugó un papel importante en la **expansión ideológica** del PCP-Bandera Roja. A través de esta organización, la fracción maoísta pudo desarrollar una red de apoyo entre diversos sectores de la sociedad rural y comenzar a vincular a los campesinos con los trabajadores urbanos. De esta manera, el FDPA no solo actuaba como un agregador de demandas económicas, sino como un espacio de reclutamiento y forja de militantes dispuestos a llevar adelante la lucha armada en el futuro. Ambas iniciativas, la Federación

<sup>55</sup> PCP (1982). "La organización de las masas" en *Línea de masas*. En *Bases de discusión*. En Tomo I Guerra Popular en Perú, p. 388.

<sup>56</sup> En 1969, en todo Perú, pero en particular en Ayacucho, tuvo lugar un gran auge de lo que se conoció como "movimiento por la gratuidad de la enseñanza".

Provincial de Campesinos de Huamanga y el Frente de Defensa del Pueblo, representaron los primeros pasos del PCP-Bandera Roja a partir del **trabajo legal** para consolidar su influencia y tejer relaciones sociales con los sectores populares. Estos organismos no solo tenían una función organizativa, sino que empezaron a ser vistos como el ala izquierda de la vanguardia que operaba sobre el terreno.

Por otra parte, este periodo de los años 60 observó la creación de otras organizaciones desde la raíz del partido. Podemos hablar de la embrionaria creación del Movimiento Femenino Popular (MFP)<sup>57</sup>, el Centro de Trabajo Intelectual Mariátegui (CTIM), o el Movimiento de Campesinos Pobres (MCP). Estos organismos se conforman, pero aún el trabajo que desarrollan no es con las más amplias masas. También está el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) que preexistía al trabajo de la fracción roja pero que enseguida fue dirigido por ella: en 1961, cuando la universidad todavía tenía menos de cuatrocientos alumnos, se formó, impulsado por la Juventud del Partido Comunista. Especial importancia tuvo el **CTIM**, fundado en Ayacucho en 1968, pero que cobrará relevancia en el siguiente periodo de reconstitución en tanto supone el estudio sistemático de la obra de Mariátegui y tiene un gran papel en la **formación de cuadros** de la organización. Durante este periodo, el PCP en buena parte va haciendo de su base a la **población campesina universitaria** que va a aumentar en Huamanga y alrededores, en gran parte a través del trabajo legal realizado en la universidad (trabajo cultural, charlas, el FER que se hará hegemónico en la Federación universitaria...). En general, podemos decir que en la lucha de dos líneas se lidió contra el revisionismo que abogaba por el electoralismo y contra la violencia revolucionaria; se combatió a Patria Roja, que ponía el foco en

la pequeña burguesía, especialmente en estudiantes y maestros; se derrotó al liquidacionismo de derecha que diluía la dirección del partido en las masas y pregonaba el legalismo utilizando la Confederación Campesina del Perú, etc. En este periodo, la fracción elaboró importantes documentos ideológico-políticos de lucha contra estas corrientes<sup>58</sup>.

En cierto modo, este periodo vuelve a retomar aquello que decíamos más arriba acerca de las concepciones mariateguianas de construcción del partido<sup>59</sup>: por un lado, en este periodo se participa en **un trabajo desde las formas propias organizativas de las masas, pero desde un trabajo político de deslinde de campos ideológico** y de radicalización de las reivindicaciones de las masas que las conectaran con la perspectiva estratégica de la guerra popular; **por otro, se comienzan a establecer las primeras bases de trabajo genuino con las masas desde la construcción organizativa propia del partido**. Como se puede observar, este periplo desmonta cualquier atisbo de linealidad en el desarrollo de la reconstitución, pero sí nos deja entrever un peso importante y creciente del deslinde de campos ideológicos.

<sup>57</sup> El Movimiento Femenino Popular fue especialmente impulsado por Augusta La Torre (segunda en el CC del PCP, camarada Norah). Tiene sus antecedentes en la Fracción Femenina del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), formada en Ayacucho en 1963-64.

<sup>58</sup> Por ejemplo: *Desarrollar a fondo la lucha interna, Medidas para desarrollar la construcción, profundizar e intensificar la lucha interna en la práctica revolucionaria, Reconstituir el partido para la guerra popular basándonos en Mao, Mariátegui y la V Conferencia*, entre otras.

<sup>59</sup> Nos referimos a la frase de más arriba cuando hemos explicado algunos elementos de la época de constitución del partido: "Desde toda esta lucha ideológica se observa la tendencia a la construcción del partido a través de dos fuerzas paralelas: por un lado, la construcción desde abajo a través de las formas propias organizativas de las masas; por otro lado, el énfasis en la necesidad de la educación política y elevación intelectual de las masas".

Década de los 60: nueva generación de comunistas y lucha en el MCI	
•	Articulación de masas campesinas
•	Deslinde de campos ideológico
•	Creación de organizaciones vinculadas al partido: MFP, MCP...
—	1961: FER
—	1964-1966: fase de consolidación organizativa (Comité Regional J.C. Mariátegui)
—	1968: CTIM en Ayacucho
Década de los 70:	
•	Políticas estratégicas de reconstitución del partido
•	Complejización y gradación del trabajo en los organismos generados
—	1970: FER-SL: línea de masas entre estudiantes y campesinos
—	1971: énfasis en el CTIM
—	1973: III Pleno. Organismos generados con características ideológicas más claras en términos de táctica-plan.
—	1973: CTIM en Lima
—	1975: escuelas populares, campañas de educación política para la independencia ideológico-política de los cuadros del PCP.
—	1977: preparativos para la guerra popular

*Esquema del desarrollo político y organizativo del PCP desde los 60.*

Como se ha indicado más arriba, para principios de los 70, el PCP-BR ha visto completar las diferentes fracciones en escisiones y expulsiones. La **Fracción Roja se quedará**

**con apenas una decena de militantes en Ayacucho y poco más de 50 en todo Perú.** Esto provocaría el **repliegue** al interior de la Universidad, sede del Comité Regional. Sin embargo, esto permitió al grupo operar de una forma diferente hasta entonces. Lejos de comenzar un proceso de *bunkerización*, el sector de Gonzalo arraigará en la Universidad como forma de vincular orgánicamente las tareas necesarias para la Reconstitución del Partido y su conexión con una línea de masas que permita conectar con cada vez más capas de la masa social. La Universidad será percibida y funcionará como una enorme y creciente cantera de cuadros comunistas. Para ello fue clave el trabajo del FER-SL cuya concepción de la adhesión de mayores sectores al marxismo implicaba formar cuadros y desarrollar una línea de masas, lo que requeriría la defensa y politización de la Universidad. Era en la Universidad donde se observaba la concentración de los elementos de vanguardia teórica. Así, a principios de los 70, la fracción roja ya devenida en PCP-BR aunque conocida como PCP-SL, inicia el proceso de reconstitución del PCP a partir de un balance efectuado en torno a los levantamientos populares de 1969 sobre la gratuidad de la enseñanza, así como se sumerge en un **mayor trabajo en el seno del CTIM, entre 1971 y 1972**, para el estudio exhaustivo de las obras de Mariátegui con el fin de continuar demarcando su perfil ideológico.

Tras dos años de estudio, se elabora un *Esquema para el estudio del pensamiento de José Carlos Mariátegui*, que sirve de base para la conformación de otros CTIM como el de Lima en 1973<sup>60</sup>. Estos organismos buscarían construir vínculos con las masas obrero-campesinas mediante cursos, conferencias y seminarios con el fin de elevar la conciencia de clase de los trabajadores y plasmar sus resultados de investigación, ayudando al esclarecimiento ideológico y político.

En este periodo tuvo que derrotarse al liquidacionismo de izquierdas que partía de que el fascismo aislaba al partido de las masas y dificultaba el trabajo con ellas, profundizándose la necesidad de que para avanzar en la reconstitución y una vez se ampliaba la con-

<sup>60</sup> CTIM (1975). *Acerca del Centro de Trabajo Intelectual "Mariátegui" de Lima*. Disponible en: <https://ce-doc.sisbib.unmsm.edu.pe/biblioteca-digital/coleccion-documental/folleto/48>.

quista de la vanguardia teórica, debía producirse una ampliación de las masas a las que se conquistaba.

Armados con esa base ideológica, muchos cuadros del partido concentraron su trabajo en la transmisión en las aulas universitarias del marxismo y en la elaboración de una visión del mundo a transmitir a los estudiantes. La Universidad, que estaba controlada por el PCP-SL, vio cómo se modificarían sus asignaturas, temas y métodos de enseñanza, convirtiéndose en una Universidad Obrera en la que se educaba en la concepción del mundo comunista y su militancia. El **Frente Estudiantil Revolucionario Luminoso (FER-SL), será el frente legal más importante en torno a la Universidad** durante los primeros años de la etapa de la Reconstitución. Este frente partidario en reconstitución desde finales del año 1970 será el encargado de desplegar la línea de masas del Partido entre la comunidad universitaria y los campesinos de la zona: será concebido como correa de transmisión en la orientación del proletariado hacia la construcción de un movimiento estudiantil clasista, lo que le caracterizará fundamentalmente será su lucha por la reivindicación de la vigencia de Mariátegui y su aplicación, defendiendo la necesidad de acometer las tareas de la Reconstitución como forma de construir la Revolución<sup>61</sup>. Así, este organismo exige que el proceso de su construcción orgánica se efectúe de arriba hacia abajo dentro de las tareas de la Reconstitución y en lucha contra las organizaciones corporativistas que estaban siendo impulsadas por parte del Estado peruano.

A partir de entonces, sobre la base del contingente de cuadros alrededor de sus tesis, la fracción inició la conquista de más amplias bases sociales: esta segunda etapa de la reconstitución es el momento en el que se plantea que, **tras la lucha ideológica de la década anterior y la labor de síntesis de finales de la misma, cabe comenzar la conquista de la vanguardia práctica**. En este sentido, se van a establecer, ahora sí en mucha mayor amplitud que en la etapa anterior, con un carácter genuino desde el partido, una serie de **organismos generados**,

acordados en el III pleno de 1973. Se conciben como "movimientos propios como organizaciones generadas por el proletariado en los diferentes frentes de trabajo, con 3 características: **1) adheridos a Mariátegui, 2) organizaciones de masas, 3) ceñidos al centralismo democrático**"<sup>62</sup>. En este sentido, son fundamentados en la aplicación de las tesis de Lenin sobre el partido clandestino con puntos de apoyo del partido en las masas, así como en la experiencia China sobre el trabajo abierto y secreto, y concebidos como correas de transmisión en el ámbito de trabajo legal<sup>63</sup>.

De esta forma, el PCP-SL va expandiéndose por la región, por una parte, gracias a los organismos generados; por otra, conforme los estudiantes de la Universidad se gradúan y son enviados como maestros a los colegios secundarios de diversas capitales provinciales y distritales. Paralelamente, el PCP-SL trata de afianzar sus conexiones nacionales, principalmente a través de la Universidad Nacional de Educación «La Cantuta» y la Universidad del Centro. Asimismo, una vez derrotada la línea liquidacionista de izquierdas, el partido es capaz de **augmentar cuantitativa y cualitativamente los vínculos** con las masas a partir de la formación de las **escuelas populares**, que eran escuelas de politización de las masas en la concepción y línea del partido. Aquí el trabajo ideológico era lo principal, cumpliéndose tareas de estudio sistemático y planificado. En este sentido, podemos decir que, a partir de 1975, la fracción busca consolidar su contingente ampliado de cuadros y se embarcó en una campaña de educación política intensa de los organismos generados, a través de las escuelas populares en las que se profundizaba en la comprensión y difusión de la línea partidaria, en un planteamiento **destinado a promover la independencia ideológico-política de los comunistas**.

Los organismos generados y las escuelas populares se dieron en el ámbito rural, y también en las ciudades solo que en estas se es-

<sup>61</sup> FER-SL. *FER por el luminoso sendero de Mariátegui* – FER Luminoso. Disponible en: [https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/biblioteca\\_digital/coleccion-documental/publicaciones-periodicas/14](https://cedoc.sisbib.unmsm.edu.pe/biblioteca_digital/coleccion-documental/publicaciones-periodicas/14)

<sup>62</sup> PCP (1982). "La organización de las masas" en *Línea de masas*. En *Bases de discusión*. En Tomo I Guerra Popular en Perú, p. 388.

<sup>63</sup> *Ibidem*.

tableció también la **coordinación metropolitana**, en el marco del avance hacia el denominado Inicio de la Lucha Armada.

En el último lustro de la década de los 70 hasta el inicio de la guerra popular en los 80 se va a ampliar el trabajo de masas hacia las masas más hondas, en las zonas de la Sierra. El partido trabaja vinculándose al campesinado pobre principalmente, en las zonas rurales; en las ciudades, con el proletariado y con las masas de barrios y barriadas. Se desarrollaron aún más las líneas específicas de trabajo en los diferentes organismos generados<sup>64</sup>. Especialmente, se promovió la reconstitución de los organismos que habían surgido en la década anterior, como el FDPA o el FER, en conexión con la política general del partido.

En cuanto al trabajo interno, entre 1977 y 1978, la fracción celebró una serie de reuniones en las cuales decidió comenzar con los preparativos del lanzamiento de la Guerra Popular: al final de esta etapa hay un cambio sustancial que implica poner el foco en el trabajo de masas realizado a través del Ejército guerrillero popular ("movilizar, politizar, organizar, armar y combatir"). Se plantea la idea del nuevo poder solo en el campo, en las ciudades se plantea el movimiento revolucionario de defensa del pueblo para preparar una futura insurrección<sup>65</sup>, tesis que pensamos tiene relación con la caracterización de la sociedad peruana que esa generación de comunistas rescata de su vuelta a Mariátegui, con esa importante impronta individual que tuvo, como veremos a continuación. Luego del VII Pleno del comité central en abril de 1977 y

del "Plan Nacional de Construcción", aprobado en junio de ese año, decenas de cuadros fueron enviados al campo, en función de las necesidades estratégicas de la guerra. De hecho, Gonzalo dirá años más tarde que la fracción se planteará celebrar en 1976 el Congreso que daba por finalizada la Reconstitución del PCP, aunque se posterga por razones tácticas y estratégicas para ligarlo a la Guerra Popular. Por otro lado, la victoria de las candidaturas legales de la fracción en las elecciones estudiantiles de 1976 demostró que el partido había logrado hacer el puente con una nueva generación de comunistas jóvenes ayacuchanos. En estos momentos el PCP reconstituido estaría conformado por jóvenes y maestros fundamentalmente, la base social con la que lanzará las primeras incursiones armadas de la Guerra Popular.

Lo que nos interesa destacar de todo este periplo es cómo los comunistas peruanos van tomando creciente conciencia de que **el partido se reconstituye para hacer la revolución, para prepararse para la guerra popular**; encadenando de forma lógica y anticipada las diferentes tareas con los objetivos planteados, dándose este engranaje a todos los niveles del partido: desde el comité central, pasando por los diferentes organismos generados. Como ya vimos, no se puede aquí hablar de un esquematismo ideología (trabajo solo en organismos de estudio/reconstitución ideológica) – política (concentración en ampliar el armazón político a través del trabajo en organismos generados/reconstitución política) – organización (preparación y acometimiento de la guerra popular y dictadura del proletariado)<sup>66</sup>. Las tareas que van desarrollando el PCP son multifacéticas, con

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 390.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 391.

<sup>66</sup> Sin embargo, esta lógica formalista que ya denunciábamos en *Adelante* n°0 en crítica al MxR sigue desplegándose plenamente en el último *Línea proletaria*. Seguramente esta es la vez donde dejan más claro que para ellos efectivamente la tríada es operativa e incluso es operativa en un sentido general del Plan de reconstitución hasta la instauración de la dictadura proletaria, donde la fase de reconstitución ideológica es exclusivamente una fase donde la ideología es lo excluyente de lo demás. No obstante, si se leen las diferentes referencias que indicábamos en *Adelante* n° 0, se puede ver que la tríada puede significar cualquier cosa según a lo que se quiera indicar, algo propio de la aplicación de aparatajes conceptuales teoristas: "De este modo, el esquema *ideología – política – organización* es también el esquema general de la Revolución Comunista como proceso político. Empieza por la teoría revolucionaria, por las condiciones generales de emancipación de la humanidad y sus medios de realización (constitución o reconstitución de la concepción proletaria del mundo); prosigue con su fusión con las masas, con la entrada del proletariado revolucionario en la amplia lucha de clases como actor político independiente (constitución o reconstitución del Partido Comunista); y, finalmente, la dictadura del proletariado, edificada sobre la victoria sobre el viejo Estado en la guerra civil revolucionaria, sienta las condiciones para la re-organización de la sociedad sobre nuevas bases y la elevación sistemática de la conciencia de los hombres al nivel que requiere la edificación de dicha sociedad (Revolución Cultural)." *Línea Proletaria*, N°9, pág. 31, Diciembre 2024.

una atención a la coyuntura en que el partido se desenvuelve mucho más rica que cualquier esquematismo, lo cual no impide perseverar y poner el foco correctamente en cada paso en la independencia ideológica-política, con una traducción muy importante en los modos de acometer la relación entre el trabajo legal e ilegal.

### **3. Las nuevas y viejas ideas: lecciones y limitaciones de la experiencia peruana**

Desde su surgimiento en los años 60, la nueva generación de comunistas tratará de volver y retomar a Mariátegui como forma de trazar un vínculo con la experiencia histórica que en mayor medida había *peleado* contra el reformismo de los años 20. Esta generación repara en el papel de **la cosmovisión proletaria, de la ideología como lo fundamental para los comunistas y como el problema que da sentido a toda decisión política.**

“[E]l dato es un concepto burgués, creer que cuantos más datos tengo, más interpretador soy (...) Ahí no está el problema (...) el problema está en la interpretación (...) el problema de la interpretación es el problema de posición de clase, de ideología proletaria y de método materialista dialéctico. Lo que pasa es que sus superadores [en referencia a los “superadores de Mariátegui” que consideraban atrasado su pensamiento cuarenta años después] no han entendido todavía el problema del conocimiento en la burguesía y en el proletariado (...)”<sup>67</sup>

En este perfilamiento ideológico, tuvo especial importancia la **elevación ideológica de los comunistas peruanos mediante el contacto con la experiencia** revolucionaria más avanzada de la época, la **revolución china**. Guzmán, como se ha indicado más arriba, realizará dos viajes en los 60 a China. En el primero, en 1965, cercano a los momentos de celebración de la V Conferencia del PCP-BR, en la que se rompe en mayor medida con el prosvietismo y se afirma la necesidad de la violencia para la revolución proletaria, los delegados peruanos asistieron a la Escuela del Partido del Partido Comunista

de China en Beijing, donde se estudió directamente la teoría y práctica de la experiencia revolucionaria china. Tuvieron acceso a textos de Mao y a discusiones con líderes chinos sobre la estrategia revolucionaria. De ese primer viaje, Gonzalo *absorbe* la importancia del campesinado en la revolución, la necesidad de una guerra popular prolongada, y la idea de que la revolución debía ser una lucha continua contra el revisionismo y el oportunismo. En el segundo viaje de Gonzalo a China, el PCP-BR está internamente más convulso que dos años atrás. La ausencia de dos meses de Gonzalo en Perú sería aprovechada por Paredes (como dijimos, entonces secretario general del partido, que posteriormente comandaría la deriva parlamentarista del sector agrupado en torno a él) para tratar de liquidar la creciente influencia de Gonzalo dentro del PCP-BR. No obstante, el viaje supuso la posibilidad de **entrar en contacto real con la Revolución Cultural**, así como el intercambio de experiencias con numerosos grupos de Guardias Rojos. En este sentido, mientras el sector de Paredes se hacía con buena parte del Partido, **Gonzalo irá perfilando una concepción de la Revolución en la que se requería la ruptura con lo viejo**, lo cual terminó realizándose en 1970, con la maduración de la **consigna de orientar los esfuerzos de la fracción roja hacia la reconstitución definitiva del PCP**. A pesar del coste en términos político-organizativos (se vio reducida, durante gran parte de la década de 1970, a una fuerza política regional, con presencia en Ayacucho y pequeños núcleos en Lima y algunas otras regiones), la fracción apostó por la ruptura basándose en la necesidad de la unidad fundada en términos ideológicos, **acentuando la importancia de la perspectiva estratégica frente al coste en términos tácticos.**

En todo este convulso periodo, se va decantando otra noción ideológica clave: **la revolución como proceso prolongado nucleado en torno al partido**. Fue posible plantear esta tesis debido al **papel que tiene la sistematización teórica** para el PCP en el periodo de reconstitución. Se realiza un esfuerzo ingente a la hora de tratar de sintetizar y ordenar los resultados ideológicos de la lucha de dos líneas de los años 60. Así, **mediante dicha síntesis y a partir del es-**

<sup>67</sup> Presidente Gonzalo (1968). *Para entender a Mariátegui*. Guerra popular en Perú, tomo I, p. 54.

**tudio de las obras de Mao y la experiencia revolucionaria china** fue posible ir forjando una concepción general de varios elementos: por un lado, de los **tres instrumentos de la revolución**: partido-ejército-frente único, constituido mediante bases de apoyo y siempre nucleados en torno al Partido como eje<sup>68</sup>. Por otro lado, de los **seis aspectos de la construcción del partido**<sup>69</sup>, sistematizados y jerarquizados para aportar claridad al proceso que se estaba llevando a cabo: la construcción ideológica, la construcción política, la construcción orgánica, la dirección, la lucha de dos líneas, el trabajo de masas.

Especialmente por lo que toca a la construcción de vanguardia en la época actual, es importante destacar la **naturaleza específica que para el PCP tiene la lucha de dos líneas**: se concibe como motor de desarrollo del partido, pero no como algo que meramente "sucede" por el desenvolvimiento de las contradicciones de clase en el seno del partido. Eso explica su razón de ser, pero no la actitud de los comunistas al respecto, que

debe ser prepararla y desarrollarla conscientemente:

**"Es necesario organizar la lucha de dos líneas para imponer la línea del partido mediante un plan para desarrollarla organizadamente"**<sup>70</sup>.

**"[D]e su manejo justo y correcto deriva que la izquierda se imponga"**

Acerca de la planificación e implementación consciente de la lucha de dos líneas, ya en el n°0 de *Adelante* indicamos en algunos pasajes la necesidad de dicha organización consciente, en relación con la idea de que la disposición concreta de los medios importa, frente a una visión abstracta de los instrumentos en el proceso de reconstitución ideológica en el que nos hallamos<sup>71</sup>. Nosotros pensamos, en línea con los planteamientos que la LR ha esbozado del Balance sobre la experiencia de la revolución china<sup>72</sup> que el problema de que la lucha de dos líneas devenga un instrumento "formalista" o *hiperreglamentado* no es un problema principalmente de la forma sino del contenido, esto

<sup>68</sup> Comité Central PCP (1987). *Línea de construcción de los 3 instrumentos de la revolución. Bases de discusión*. Guerra popular en Perú, tomo I. Es interesante discutir que, en todo este contacto con la revolución cultural y con la experiencia china en general, el PCP no terminará de cuestionar al PCCh que no se coloque en la posición de vanguardia internacional y que en este sentido prive a otros partidos de elevarse a posiciones superiores. Se puede sugerir que, en parte, el regusto nacional de la revolución que más abajo vamos a exponer, tiene que ver con esta falta de cuestionamiento.

<sup>69</sup> Sintetizamos estos seis aspectos desde la concepción del PCP: 1) la construcción ideológica: forjar a la militancia en base a la unidad partidaria del marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento Gonzalo, principalmente pensamiento Gonzalo; 2) la construcción política: forjar a la militancia en programa y estatutos, línea política general y línea militar como centro, política general, políticas específicas, planes militares... 3) la construcción orgánica: siguiendo a lo político y constando de dos redes partidarias armadas; por un lado, la red territorial que abarca una jurisdicción y por otro, la red móvil cuya estructura se desplaza. Los aparatos orgánicos que se montan deben efectuarse en función de la estructura orgánica, el sistema orgánico y el trabajo partidario: en cuanto a su estructura orgánica el partido se basa en el centralismo democrático, principalmente en el centralismo. El sistema orgánico supone la distribución de las fuerzas en función del punto principal y secundarios donde actúa la revolución. El trabajo partidario es la relación entre trabajo secreto que es principal y el trabajo abierto. En todo este aspecto, hay cinco necesidades principales: el centralismo democrático, la clandestinidad, la disciplina, la vigilancia y el secreto; principalmente el centralismo democrático. 4) La dirección: representantes de vanguardia capaces de organizar el movimiento y dirigirlo, en el caso de la revolución peruana; en concreto, se trata de la Jefatura del presidente Gonzalo. "Nos basamos en la dirección colectiva y en la dirección unipersonal y tenemos en cuenta el papel de los dirigentes y cómo a través de la guerra popular en medio de la renovación de dirección se está cuajando y templando la dirección de la revolución". 5) Lucha de dos líneas: comprensión del partido como contradicción de la lucha entre izquierda y derecha. 6) Trabajo de masas: principio aplicado de las masas hacen la historia, ley de incorporación de las masas a la revolución y la táctica marxista de ir a lo hondo y profundo, educarlas en la violencia revolucionaria y en la lucha contra el revisionismo. El trabajo de masas del partido se hace a través del Ejército.

Comité Central PCP (1987). *Línea de construcción de los 3 instrumentos de la revolución. Bases de discusión*. Guerra popular en Perú, tomo I.

<sup>70</sup> Comité Central PCP (1987). *Línea de construcción de los 3 instrumentos de la revolución. Bases de discusión*. Guerra popular en Perú, tomo I.

<sup>71</sup> Revista *Adelante*, n° 0. Por ejemplo: p.32, p. 53.

<sup>72</sup> Por ejemplo, véase LP0, pp.37-38.

es, del horizonte y de la perspectiva estratégica que existe en el desarrollo del sujeto. Es decir, depende más bien de las bases materiales de su planteamiento, así como de los objetivos ideológico-políticos que se formula (*de dónde y hacia dónde*). La preparación de la lucha de dos líneas planteada con el objetivo de reelaborar la ideología y de favorecer una asunción colectiva y común de los problemas (si esta es la tarea revolucionaria del momento) no tiene por qué caer en esa limitación de la tradición maoísta, precisamente porque pone el horizonte del comunismo por delante de la forma política de desplegarla.

Y en este sentido, hay otra idea fundamental que el PCP va decantando a lo largo de su experiencia y que entronca con esto último: **la concepción de que es la lucha en torno a la ideología proletaria, la creación de las propias leyes de la revolución desde la agencia del Sujeto y la subjetivación de sus conquistas lo que da garantía de que nuestro horizonte y nuestra práctica sean verdaderamente revolucionarios**<sup>73</sup>.

[Lenin] nos enseñó que **conforme la revolución se adentraba al Este** expresaba condiciones específicas que, si bien no negaban principios o leyes, eran **nuevas situaciones que el marxismo no podía ignorar** so pena de exponer la revolución al fracaso. Y que pese a la grita que particularmente la intelectualidad atiborrada de liberalismo y falsamente marxista, pedante y libresca, levantara en contra de lo nuevo, lo único justo y correcto es aplicar el marxismo a la realidad concreta y resolver las nuevas situaciones y problemas que toda revolución necesariamente enfrenta y resuelve; ante el espanto y farisaicas “defensas de la ideología, de la clase y del pueblo” que reclaman revisionistas [...]. Más aún, expresamente Lenin dijo que la revolución en Oriente depararía nuevas y grandes sorpresas para mayor asombro de los adoradores de seguir solo los caminos conocidos e incapaces de ver lo nuevo; y, como todos sabemos, encomendó a los camaradas orientales **resolver problemas que aún el marxismo no había resuelto**<sup>74</sup>.

Sin embargo, **las condiciones materiales históricas en que estas ideas se decantan van a marcar las propias limitaciones** de la experiencia peruana y, una vez más, nos impelen a tomar la perspectiva de que todo un ciclo de revoluciones se ha cerrado y desde sus ideas “literales” la revolución hoy no es posible. Entre otras: la comprensión en última instancia de la revolución desde la sustantivación del maoísmo como tercera etapa con validez universal, que da carácter de ley de la revolución a elementos que, hoy por hoy, se han demostrado como elementos que no pueden ser puestos en primer orden de cosas, como hizo el marxismo peruano, puesto que no generan revolución: a saber, el problema de las masas, el problema del Poder, etc.

Y es que, en última instancia, en los planteamientos del PCP se observa la comprensión de la revolución social marcada por la visión de la revolución del Ciclo, y particularmente por la asunción del maoísmo como tercera etapa universal del marxismo-leninismo, con las consecuentes implicaciones que ello tiene. Por eso, hoy no es posible relanzar la revolución tomando *directamente* los planteamientos del PCP por avanzados que sean; y aún así, por eso nosotros afirmamos que el punto de partida de los comunistas revolucionarios deben ser los planteamientos del PCP, pasados por la crítica revolucionaria, y no las nociones de “partido comunista de masas” u otras versiones similares de esta idea, como criticamos al MS.

“¿Cómo es posible justificar un trabajo de tan amplia escala social, de construir “grandes organizaciones políticas de masas”, bajo las condiciones actuales? ¿A dónde se quiere conducir o a dónde se pretende que lleguen estas grandes organizaciones de masas si en el marxismo actual conviven una serie de planteamientos teóricos ora variopintos, ora contrapuestos, algunos de ellos inservibles para un futuro comunista? ¿A una insurrección, a un “poder” consejista que cohabite con el Estado burgués, a un Estado socialista, a un Estado-comuna...? ¿A dónde conducimos a los sectores a los que nos dirigimos ante la

<sup>73</sup> Véase, por ejemplo, PCP (1982) Sobre el marxismo-leninismo-maoísmo. *Documentos Fundamentales*. En Tomo I de Guerra Popular en Perú.

<sup>74</sup> PCP (1982) *Documentos Fundamentales*. En Tomo I de Guerra Popular en Perú. P. 396.

falta de “clarificación ideológica”?”

“¿Podemos afirmar que estamos en condiciones de proponer a la clase obrera —organizada sindicalmente, por ejemplo, en torno a la problemática de la vivienda— que la solución no radica en nuevas leyes, sino en la expropiación inmediata de bloques completos por vía armada, bajo la dirección del Partido, y en la creación de órganos de Nuevo Poder proletario alrededor de ellos? ¿Está hoy en día la vanguardia capacitada ideológica, política, y no digamos militarmente, para plantear una política a esta escala?”<sup>75</sup>

Y es que, precisamente, estos planteamientos concordantes con la necesidad de un partido comunista de masas tienen a su base no aceptar la insuficiencia ideológica del marxismo hoy:

“A nuestro juicio, si es posible que hoy se postule una línea política a esa escala [**centrarse directamente en el problema del poder y de la construcción desde ya de grandes organizaciones de masas**], es el resultado de haber aceptado exclusivamente una derrota parcial del comunismo -su derrota política-, pero no su derrota integral, que es ante todo ideológica”<sup>76</sup>.

En este sentido, una de las principales limitaciones que, con el transcurso de la experiencia peruana vamos a poder observar, es cómo esa síntesis del papel de la ideología y de la lucha ideológica como elementos definitorios de la conducción y llegada a buen puerto de la revolución, tienen a su base la materialidad del ciclo de Octubre: cierta efervescencia de los movimientos de masas de

una revolución burguesa que políticamente no acaba de morir, aunque históricamente ya esté superada por la revolución proletaria; y una revolución proletaria que se monta sobre dichos movimientos. Queremos decir que **el énfasis en la ideología y en la lucha ideológica se monta sobre un contenido propio del Ciclo**: de ahí la centralidad que el problema del Poder y el problema de las masas cobran para los comunistas peruanos:

“¿Qué es lo fundamental del maoísmo? Lo fundamental del maoísmo es el Poder. El Poder para el proletariado, el Poder para la dictadura del proletariado, el Poder basado en una fuerza armada dirigida por el Partido Comunista. Más explícitamente: 1) El Poder bajo la dirección del proletariado, en la revolución democrática; 2) el Poder para la dictadura del proletariado, en las revoluciones socialistas y culturales; 3) el Poder basado en una fuerza armada dirigida por el Partido Comunista, conquistado y defendido mediante la guerra popular”<sup>77</sup>.

“Las masas son la luz misma del mundo... ellas son la fibra misma, el latido inagotable de la historia... cuando habla todo se estremece, el orden empieza a temblar, las altas cumbres se agachan, las estrellas tienen otro rumbo porque las masas hacen y pueden todo”<sup>78</sup>.

Por eso, también en la experiencia peruana, las *nuevas ideas*, o la síntesis universalista de esas ideas, se monta sobre determinados aspectos que tienen aún mucho que ver con la forma de la revolución burguesa más que con una genuina construcción proletaria. Entre ellas, destaca el **papel del intelectual individual, en el marco de la constitución de Partidos desde la fusión externa vanguardia-masas**, tal y como ocurrió en el Ciclo<sup>79</sup>. En este sentido, en el marco de la lucha

<sup>75</sup> Grupo Adelante (2024). *¿Por dónde (no) empezar la construcción de un movimiento revolucionario?* Disponible en: <https://adelante.neocities.org/articulopordondeempezar>, p.6. y 8 respectivamente.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p.8.

<sup>77</sup> PCP (1982) *Documentos Fundamentales*. En Tomo I de Guerra Popular en Perú. En relación con los diferentes elementos que extraemos como materialidad histórica de la época, aunque fueran valiosos en el momento, cabe mencionar en este punto cómo el problema del poder es insuficiente para el comunismo actual, si no se reformula la naturaleza subordinada de la construcción del poder proletario a una consistente direccionalidad ideológica.

<sup>78</sup> Comité Central PCP (1987). *Línea de masas*. En *Bases de discusión*. Guerra popular en Perú, tomo I.

<sup>79</sup> Sobre esta cuestión puede verse el documento del PCR: *La nueva orientación en el camino de la reconstitución del partido comunista*, parte I. Por ejemplo: “Después de terminado el ciclo revolucionario que abrió Octubre, en la parrilla de salida del nuevo ciclo no se sitúa ya el intelectual individual armado con su teoría

ideológica de los años 60, ya hemos indicado que la fracción roja realiza una fuerte defensa de Mariátegui, tratando de reivindicar sus conquistas ideológicas desde el punto de vista del comunismo revolucionario frente a planteamientos electoralistas y reformistas en general. Se reivindica a Mariátegui como desarrollador de las tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo en Perú, en tanto en cuanto lo aplica a la situación de América Latina y Perú<sup>80</sup>. También se plantea el "difundir a Mariátegui"<sup>81</sup>. Probablemente, la visión más sencilla y superficial para explicar la razón de ser de este **énfasis en la figura del individuo** sería aludir al carácter algo *religioso o místico* de los comunistas peruanos, como ha hecho la literatura burguesa en general. Sin embargo, pensamos que la forma más justa de comprender esto desde el punto de vista materialista histórico es no desde ninguna tendencia al culto particular, sino desde el **papel real de Mariátegui en la conformación del partido** (como ocurrió también en el caso de la experiencia china y el lugar de Mao en el Partido y en virajes decisivos del mismo). Y es que ese papel fue algo real y operativo, tal y como hemos tratado de plasmar al comienzo del artículo. Lo cual no implica, por supuesto, que no suponga problemáticas de amplio calado en el propio ciclo<sup>82</sup>, y sobre todo, que su asunción acrítica como sigue siendo tendencia en buena parte del maoísmo actual, nos comprometa hoy en la visión del marxismo como el problema de "el pensamiento de un individuo" frente al pensamiento de una clase.

También se puede relacionar con el proceso de constitución del partido y con el papel de la figura de Mariátegui la **reivindicación del**

**pensamiento Gonzalo como pensamiento guía**, sobre todo a partir de los 70, pues este proceso ya se había *realizado* en cierto modo antes con la "búsqueda del camino de Mariátegui". A saber: el PCP en la VI Conferencia Nacional de enero de 1969 adoptó como base de unidad partidaria el "marxismo-leninismo pensamiento Mao Tse-tung, pensamiento Mariátegui y su línea política general"<sup>83</sup>, y a partir de entonces los planteamientos fueron tornándose hacia la unidad ideológica concebida como "marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento Gonzalo, principalmente pensamiento Gonzalo"<sup>84</sup>. El PCP defenderá explícitamente que es la revolución peruana la que ha generado el pensamiento Gonzalo y que **cada revolución debe especificar un pensamiento guía** pues, de lo contrario no hay aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo ni desarrollo de una revolución<sup>85</sup>.

En este sentido, se observa claramente cómo en el siglo pasado era posible que el problema fundamental de desarrollo de la vanguardia ideológica fuera fundamentalmente la aplicación de conquistas ideológicas ya realizadas, puesto que existía aún un desarrollo social en auge que se podía dirigir e implementar desde el punto de vista del marxismo (con lo contradictorio que ello es, a la vez -vemos hoy- respecto de la reivindicación que exponíamos más arriba acerca de que el marxismo debe enfrentarse a caminos no explorados previamente). Aquella visión subjetivista e individualista del desarrollo revolucionario, que hunde sus raíces en su propio proceso de conformación, se repite cuando el propio PCP trata de racionalizar su historia.

---

crítica: el desarrollo histórico exige que en el punto de partida se encuentre el organismo capaz de desbrozar el camino del progreso social a través de una total transformación del mundo, el Partido Comunista. Históricamente, por tanto, el debate sobre el papel del intelectual en la sociedad o ante el progreso ha perdido vigencia, ha caducado, ya no está en el orden del día".

<sup>80</sup> Presidente Gonzalo (1968). Tomo I de Guerra Popular en Perú, pp.65-71.

<sup>81</sup> Para entender a Mariátegui (Gonzalo, 1968).

<sup>82</sup> Esto se ve muy claro cuando Gonzalo es detenido y el PCP queda sumido en una completa desnortación.

<sup>83</sup> PCP. IV. *Retomar a Mariátegui y reconstituir su partido en servir a la clase obrera al pueblo y a la revolución*. En Tomo I de Guerra Popular en Perú. Pp.87-89.

<sup>84</sup> Comité Central PCP (1987). *Línea de construcción de los 3 instrumentos de la revolución. Bases de discusión*. Guerra popular en Perú, tomo I.

<sup>85</sup> Comité Central PCP (1987). *Bases de discusión*. Guerra popular en Perú, tomo I. Véase también: PCP (1982) *Documentos Fundamentales*. En Tomo I de Guerra Popular en Perú. P. 407. Esta cita explica el argumento de los comunistas peruanos: "En su proceso de desarrollo toda revolución, por la lucha del proletariado como clase dirigente, y sobre todo, del Partido Comunista que enarbola sus irrenunciables intereses de clase, genera un grupo de jefes y principalmente uno que la representa y dirige, un jefe de autoridad y ascendiente reconocidos; en nuestra realidad esto se ha concretado, por necesidad y casualidad históricas, en el Presidente Gonzalo, jefe del Partido y de la revolución".

Así, cuando abordamos el estudio de la experiencia histórica del PCP desde sus propios textos, vemos que en la comprensión de su propia historia, hay una carencia importante acerca de la conformación histórica en términos materialistas del PSP, puesto que se observa una visión algo mecanicista en el desarrollo del partido ubicado fundamentalmente en el seguimiento o no de unas determinadas ideas de Mariátegui, dándose muy poca importancia a la correlación de fuerzas en el partido correctamente. De esta misma forma se comprende el surgimiento del propio PSP:

“La fundación del PC es la culminación de la lucha teórica y práctica de Mariátegui y de su participación directa en la lucha de clases, fue su más grande contribución al proletariado, cuya combatividad de más de 30 años de nuestra historia contemporánea permitió y sustentó la aparición y desarrollo del PCP. Mariátegui contribuyendo a la construcción de nuestro partido le dotó de bases ideológico políticas que las encontramos en el acta de Constitución, el Programa del partido en sus tres tesis fundamentales: Antecedentes y desarrollo de la acción clasista, Punto de vista antiimperialista y Esquema del problema indígena, así en como toda la obra de Mariátegui en la que destacan Siete ensayos, Historia de la crisis mundial, Peruanicemos el Perú... en consecuencia la obra escrita de Mariátegui, debemos entenderla como parte de la construcción y de la fundamentación ideológica política del partido”<sup>86</sup>.

Así, se entiende que Mariátegui sentó la línea política general de la revolución peruana, al haber sistematizado la línea política general así como las líneas políticas específicas de la línea de clase en los diferentes frentes del trabajo de masas: todo esto viene a ser el ya mencionado “Camino de Mariátegui”. Pensamos que nuestra comprensión de estos planteamientos del PCP no puede reducirse a una “lectura errónea” por parte de los comunistas peruanos, sino más bien observar la naturaleza del Ciclo que hemos tratado de sintetizar a lo largo del artículo: una clase obrera muy

incipiente que se va desarrollando “autónomamente”, previa articulación del marxismo en el país; un país semifeudal que sufre determinadas transformaciones pero cuya comprensión queda inalterada; un primigenio aterrizaje y desarrollo del marxismo en Perú a cargo de la figura del intelectual individual... Este entronque material con su tiempo y sus postulados, por supuesto, no es óbice para que hablemos de que estas ideas suponen una clara **epistemologización e individualización del marxismo** (por comprenderse el marxismo ligado a una figura conocedora y aplicadora de la teoría), que entronca con una definición más propia de los planteamientos de la ciencia que de la revolución acerca de la teoría revolucionaria: **el marxismo como aplicación concreta o el problema de la guía para la acción**. Y es que, aun cuando no se expone, por ejemplo, a Mariátegui desde un talante tan “individualizador”<sup>87</sup>, no deja de observarse su figura como **desarrolladora o fuente de aplicación nacional del marxismo**. Se trata, en cierto modo, de *volver* a la revolución rusa y china, así como a la historia del marxismo peruano para estudiarla, discutirla, difundirla y contraponerla a los planteamientos revisionistas de la época (un problema de aplicación). Por supuesto, hoy eso no es suficiente para generar revolución.

A ojos actuales, con el Ciclo cerrado, lo que podemos entrever es que, en dichos planteamientos, **no se comprende la noción del marxismo como unidad contradictoria entre crítica y sistema que supera cualquier planteamiento puramente cientifista racional acerca del marxismo, y en definitiva el racionalismo como un único aspecto de dicha unidad**. Aun así, entre esos mimbres parece que sigue la lucha ideológica en la vanguardia hoy. Por ejemplo, la consecuencia de no aceptar la derrota integral del comunismo sino solo su derrota política, como hemos señalado al respecto del Movimiento Socialista, implica seguir pensando al marxismo no tanto como cosmovisión capaz de plantear una alternativa totalizadora al mundo burgués, sino como *guía de acción política aplicable* tal y como lo hemos heredado del siglo pasado. Mientras, el MxR

<sup>86</sup> PCP (1987) Tomo I de Guerra Popular en Perú, p, 83.

<sup>87</sup> Por ejemplo, en *Retomemos a Mariátegui y reconstituimos su partido* (CC del PCP, 1973), se expone el pensamiento Mariátegui como expresión política de la clase obrera peruana. Se puede consultar en: Tomo I de Guerra Popular en Perú.

formula la reconstitución ideológica como reelaboración de una sistemática teórica que genere un paradigma como sistema alternativo de pensamiento. Es la reivindicación implícita de una vuelta a la filosofía ilustrada<sup>88</sup>. Y es que no por acumular una mayor sistemática historiográfica está garantizado el saber plantear respuestas revolucionarias. Nosotros pensamos que eso tiene más que ver (entre otras) con saber plantear respuestas creativas en torno a la disposición de los instrumentos de la reelaboración ideológica y de su contenido, **desechando nociones impersonales e individualistas del marxismo:**

Por otro lado, es necesario desterrar las nociones impersonales del marxismo teoricista que sostiene el MxR. Este enfoque presenta la historia de la lucha de clases como si, de forma automática, fuera "soltando" o "decantando" los interrogantes que la reelaboración ideológica necesita. Sin embargo, esto ignora que la vanguardia del proletariado, aun sin un Partido reconstituido, debe esforzarse por analizar de manera concreta la situación de la lucha de clases y atreverse a determinar el camino a seguir. No hay ningún supuesto automatismo aquí. Esto es muy diferente a los orígenes genuinos de la LR, donde el PCR tenía clara su labor como destacamento particular en el marco más amplio de la vanguardia y no consideraba ese atrevimiento como "politicista"<sup>89</sup>.

Nos parece importante explicitar cómo la mencionada **tendencia al personalismo en el Ciclo**<sup>90</sup>, y su derivación, la tesis del pensamiento guía) **compromete actualmente a los comunistas**, puesto que su asunción acrítica genera algo así como una comprensión de la vanguardia como conjunto de "mentes guía individuales", incapacitando la

construcción del intelectual colectivo e infantilizando a la vanguardia en general. Pensamos que en el seno de la vanguardia es posible criticar esto desde dos flancos aparentemente separados, como hemos hecho en otra parte, en relación al MxR y MS, defendiendo la **necesidad de que el conjunto de la vanguardia se enfrente a la especialización del trabajo, sin evitar la diversificación del trabajo, pero entendiendo la necesidad de reelaboración de la ideología por parte de todos los comunistas** en la actualidad siempre y cuando se rijan por una consciente y común táctica-plan:

"¿Dónde está la noción marxista de la mediación para el MxR? Ausente... o encarnada en individuos, como decíamos antes al respecto de la tesis de jefatura: la única forma (también individual) de atajar los problemas de formación, es entonces la existencia de figuras de autoritas que guíen y "eleven" la incapacidad de los individuos de base. Nosotros consideramos que esta respuesta a un problema es un auténtico disparate, desde el punto de vista del marxismo. La actitud activa que todo comunista debe tener frente a la formación no puede quedar planteada como una característica individual, por mucho que conste del esfuerzo y la perseverancia individuales. Para lograr este tipo de disposición es necesario que colectivamente la organización revolucionaria sepa concretamente por qué hace lo que hace en cada momento, y ello nos devuelve a la noción de que debe articularse, discutirse y sostenerse colectivamente una táctica-Plan que esté basada en una disposición concreta de medios que permita cumplir la tarea de reconstitución ideológica"<sup>91</sup>.

"No resulta coherente, desde el punto de

<sup>88</sup> Encumbrando la razón, el problema del conocimiento, pero no el "conocer transformando" como máxima marxista. La posición de relación dialéctica materialista entre sujeto y objeto que plantea el marxismo supera la posición de la conciencia filosófica racionalista. El marxismo *es algo más que un racionalismo*, como se ha expuesto de manera más concreta en el epígrafe 2.2. (El Balance del Ciclo de Octubre como tarea de los comunistas) del anterior artículo.

<sup>89</sup> Revista *Adelante*, n° 0, p. 61.

<sup>90</sup> Cuya base real ya hemos señalado, en los procesos de constitución de los partidos en el siglo pasado, con un desclasamiento de la intelectualidad a las filas del proletariado, y con esa fusión entre un movimiento social y obrero que está en auge en Perú y que es acompañado y radicalizado paralelamente por una vanguardia que, a pesar de su desarrollo ideológico, debe relacionarse externamente con aquel

<sup>91</sup> Revista *Adelante* (2024). Dos concepciones antagónicas de la Reconstitución. Pp. 37, 50 o 52.

vista de los objetivos y los medios, que Mario y el MS, mientras defienden la necesidad de trabajar por "la confrontación abierta entre puntos de vista, la clarificación política y la crítica rigurosa de nuestro legado histórico", promuevan al mismo tiempo una línea política orientada, en la práctica, a conquistar sectores de la vanguardia práctica de las luchas de resistencia de la clase. Necesariamente, el trabajo de reelaboración y discusión en torno a los fundamentos teóricos de un nuevo horizonte de revoluciones es una tarea que convoca, ante todo, a los comunistas, a los militantes revolucionarios y a aquellos sectores que se plantean, de una manera o de otra, cómo transformar el mundo"<sup>92</sup>.

De hecho, de aceptar la contradicción del MS que indicamos en la cita, una forma de tratar de *conciliarla* (tradicional en el Movimiento Comunista) es **dividir el trabajo entre los militantes: los más dados a la teoría, a las labores de clarificación ideológico-política; los menos, a los frentes de masas; perpetuando la división social del trabajo en el seno del proletariado** e infantilizándolo. Pero, por otra parte, la concepción abstracta y *apolítica* de la reconstitución ideológica del MxR también impide, creemos, llegar a buen puerto:

"La causa profunda, que como hemos referido atañe a las tendencias históricas dominantes de la sociedad de clases (escisión entre teoría y práctica y entre trabajo manual y trabajo intelectual), nos remite a contradicciones intrínsecas del plan de reconstitución, que someramente podemos resumir como **brecha entre teoría y organización**. Esta brecha es expresión de la separación entre el pensamiento revolucionario y el proceso social. Estos discurren por cauces paralelos, sin que el primero pueda influenciar al segundo en tanto en cuanto el proletariado no reconstituya su Partido Comunista y actúe como sujeto independiente en la lucha de clases. **De esta manera, los obreros tenemos que**

**resolver problemas teóricos abstractos al tiempo que construimos una organización de combate contra la burguesía y el oportunismo, combate que se expresa inmediatamente, empíricamente, de forma política y organizativa antes que teórica**"<sup>93</sup>

Y es que se confunde el estadio general de crítica revolucionaria en la escala del Plan de Reconstitución en la fase de reconstitución ideológica, con la imposibilidad de unificar teoría y práctica. Especialmente, se presentan de forma absoluta los problemas de reconstitución ideológica como problemas *abstractos*, en general, de una vez por todas, que no podrán dejar de serlo hasta que esté reconstituido el partido. Aquí, la necesaria concatenación entre reconstitución ideológica y política se ha perdido de vista también. Si los problemas ideológicos que resuelve la vanguardia solo toman forma de abstracciones, las decisiones políticas y organizativas solo podrán ser taticismo.

Por otra parte, en el caso del PCP, como sucede con la tradición maoísta en general, se observa una **concepción de la línea de masas** que plantea a las masas (en general) como protagonistas de la historia y con la iniciativa principal en la revolución. Existe una contradictoria convivencia entre el planteamiento de las masas como característica superior al ensalzamiento burgués del individuo junto con la reivindicación de "organizar científicamente la pobreza"<sup>94</sup> y la noción de las masas como abstractamente "todopoderosas" (como recogíamos más arriba en la cita). En el caso peruano, este planteamiento surge en el marco del análisis de Mariátegui de la transformación de la sociedad feudal a la sociedad moderna: la modernidad como un movimiento permanente de muchedumbres, de mayorías, etcétera.

"Las masas, protagonistas de la historia, hoy más que nunca con su fuerza van definiendo la historia mundial y el camino que no encuentran «los profesionales de la in-

<sup>92</sup> Grupo Adelante (2024). *¿Por dónde (no) empezar la construcción de un movimiento revolucionario?* Disponible en: <https://adelante.neocities.org/articuloportondeempezar>, p.4.

<sup>93</sup> Línea Proletaria, N°9, pág. 20, Diciembre 2024. Subrayado nuestro.

<sup>94</sup> PCP (1982). *Línea de masas*. En *Bases de discusión*. En Tomo I Guerra Popular en Perú, pp. 380-381.

teligencia lo encontrarán las multitudes»<sup>95</sup>.

Se observa que en la comprensión de la tesis de las masas como iniciadoras de la revolución y protagonistas de la historia (identificación de ambas proposiciones que se da por hecha puesto que en ese periodo a nivel político coincide, aunque ya no a nivel histórico) existe toda una base material sustentada en más de un siglo de revolución burguesa. El lugar de la vanguardia, el PCP no lo niega...

“las condiciones subjetivas dependen principalmente de la voluntad de preparar y hacer la revolución. No es revolucionario esperar que se desarrollen espontáneamente las condiciones subjetivas, cuando éstas dependen de nosotros mismos. De ahí la obligación de crearlas desarrollarlas y organizarlas. Hoy en cuanto a estas condiciones subjetivas tengan cierto grado de madurez se puede producir el inicio de la lucha armada con mayor éxito”<sup>96</sup>

Pero, ciertamente lo yuxtapone a la iniciativa de las masas. Este planteamiento contradictorio, por un lado, refleja **la cuestión clave de las condiciones subjetivas** y el énfasis en que son fundamentales y en la necesidad de prepararlas, suponiendo una expresión de la creciente **maduración de la forma propia de hacer la revolución** por parte del proletariado revolucionario a lo largo del ciclo. Pero la propia historia de la revolución peruana muestra explícitamente las limitaciones de la coexistencia contradictoria de los planteamientos enaltecedores de la iniciativa de las masas conectados con la mencionada tesis de jefatura: cuando, tras una década de guerra popular, la dirección del Partido cae, el movimiento revolucionario queda profundamente desorientado, sin directrices comunes y, por supuesto, tampoco las masas *en abstracto* fueron capaces de reformular y retomar el camino de la revolución.

En última instancia, para nosotros se pone de manifiesto la importancia última de la clarificación ideológico-política del horizonte de la revolución que debe articularse de forma que no quede recluso en unas cuantas mentes ni

anhelado como parte de la naturaleza intrínseca de la clase. Por supuesto que hoy en día, el desarrollo de las condiciones subjetivas de la revolución es mucho más complejo que en la época en que trabaja el PCP debido a que la referencialidad social del marxismo ha desaparecido, y no existen movimientos de masas que disuelvan las condiciones de vida de países más o menos semif feudales. Por eso, hacer referencia a un mero desarrollo, sin reelaboración, de las condiciones subjetivas de la revolución, se torna hoy subjetivista: ¿qué marxismo es el que está preparado para la revolución?

Por todo ello, nos parece importante terminar resaltando que es imperioso que la vanguardia saque lecciones y sea consecuente con ella: que las extraiga de su historia revolucionaria, entendiendo qué es lo que hace a unas experiencias más “importantes” que otras (como hemos tratado de expresar en el artículo anterior). Que no sea ajena a la derrota integral del comunismo, que se concreta especialmente en el plano ideológico: porque si sigue siéndolo, una nueva generación de jóvenes comunistas agotará su potencial revolucionario en diferentes frentes de masas. Que no sea ajena, tampoco, al contenido de sus lecciones: que el pensamiento guía tuvo su raíz real y operativa en el Ciclo, pero que al propio Ciclo le costó bien caro; porque la desaparición política o la muerte de los comunistas individuales que mayor influencia han ejercido en nuestra historia colectiva, supuso la hecatombe de experiencias enteras. Hay muchas ideas que hemos heredado que debemos combatir, clarificar y reelaborar. Y si no lo hacemos, seguiremos manejándonos con un marxismo incapaz de ponernos en camino a un mundo diferente. Por ello, animamos a la vanguardia, maoísta y no maoísta, a participar de la discusión en torno a los diferentes elementos que aquí se han planteado y que tienen que ver con la importante disputa en torno a la construcción partidaria, su naturaleza, y los requisitos para ese fin. Estos, para nosotros, pasan por acometer las tareas de reconstitución ideológica y política del comunismo, desde una perspectiva que tenga cada vez más en cuenta la dimensión colectiva y planificada de ese trabajo.

<sup>95</sup> CC del PCP (1973) *Retomemos a Mariátegui y reconstituyamos su partido*. En Tomo I de Guerra Popular en Perú.

<sup>96</sup> P.135 *Memorias desde Némesis*. V conferencia PCP.

En este número de *Adelante* hemos expuesto nuestro punto de vista acerca de los desafíos que enfrenta la vanguardia comunista en el contexto de un mundo descompuesto que cada vez camina más al abismo de una guerra mundial abierta. Hemos reflexionado acerca de por qué es necesario reelaborar el marxismo como cosmovisión coherente del mundo como paso para la revolucionarización del mundo y del ser humano. Hemos defendido la necesidad de entender el marxismo que heredamos los comunistas del siglo XXI como el propio de todo un siglo XX de revoluciones, lo que desde la LR se ha denominado el Ciclo de Octubre. Ese marxismo lleva décadas demostrando que no relanza la revolución y por ello defendemos la necesidad de analizar la historia de ese marxismo en un Balance integral del Ciclo de Octubre que nos permita *hacernos* con un nuevo paradigma marxista que sí sea capaz de generar las condiciones para la revolución proletaria a día de hoy. Por ello, hemos discutido sobre qué experiencias o no tiene sentido entender como propias de la Revolución Proletaria Mundial el siglo pasado, exponiendo por qué la vanguardia debe conocer la experiencia del Partido Comunista del Perú, que fue capaz de disputar de tú a tú el poder político al Estado peruano a partir un proceso de reconstitución de más de una década, en la cual se enfatizó el aspecto subjetivo de la revolución y la lucha de dos líneas como claves para el desarrollo de la línea revolucionaria en el partido. Con todo ello, invitamos a los sectores preocupados por la preparación de los requisitos a corto, medio y largo plazo de la revolución a profundizar conjuntamente en la **discusión de dos puntos** que para nosotros son dos ejes tácticos que la vanguardia debe abordar de manera inmediata para seguir avanzando en el plan de reconstitución, y es por ello que nosotros continuaremos en esta línea de trabajo:

**1. ¿Qué partido necesitamos hoy en día para relanzar la revolución?** Desde nuestro punto de vista hace falta reflexionar hoy por hoy sobre la *naturaleza* de los partidos que existieron desde la primera década del siglo pasado: los *partidos de masas* y el *partido de vanguardia leninista*. Para ello, pensamos que es necesario abordar algunos puntos:

- ¿Cuáles fueron los modos y condiciones de la construcción organizativa en los procesos de constitución de los partidos en el inicio del Ciclo de Octubre? ¿Qué lugar debemos otorgar al aparato ilegal, que siempre ha sido clave para el leninismo, y cómo integrar los frentes de trabajo legal en nuestras organizaciones hoy, desde la conciencia de la creciente hipervigilancia corporativa y militarización en las sociedades actuales? Asimismo, en el marco del mundo imperialista, pero más aún, en un explícito contexto de guerra inter-imperialista que tiene como telón la crisis de la estructura geopolítica surgida del cierre del ciclo de Octubre, ¿cómo preguntarse por la revolución sin pensar en la necesidad de confrontar el poder militar de la burguesía? ¿Cómo será posible crear un poder proletario si no nos planteamos cómo derrotar al burgués? Las lecciones de la experiencia del Partido Comunista de Perú acerca de una justa combinación entre trabajo legal e ilegal en el marco de una política estratégica adecuada son de máximo interés en esta discusión, así como la reflexión desde esta experiencia sobre el lugar que debe tener el poder para los comunistas.
- Con todo ello, ¿cómo debe el pasado revolucionario de nuestra clase *influirnos* en esta actualización de la teoría marxista? ¿Basta estudiar cualquier experiencia de *cambio social*, sin delimitar su contexto y sus raíces históricas, para aprender en positivo de ella? Nosotros invitamos a reflexionar acerca de la naturaleza unitaria y coherente del Ciclo de Octubre que hemos expuesto en el segundo artículo, a fin de discutir el tipo concreto de partido que fue capaz de hacer la revolución el siglo pasado y las características del partido que necesitamos hoy.

**2. ¿Es necesario actualizar la teoría del imperialismo que hemos heredado del siglo pasado?** Nosotros pensamos que este punto es clave **para forjar una posición coherentemente internacionalista** proletaria y capaz de ser aplicable *concretamente* ante los fenómenos del mundo actual. En la actual situación de guerra imperialista y en un crecientemente abierto contexto bélico, creemos que es necesario defender la actualización de la teoría del imperialismo leninista estudiarla, discutirla, con vistas a su reelaboración en íntima relación con la necesidad de defender concretamente el internacionalismo proletario frente al socialchovinismo, el pacifismo y otras tendencias imperantes en la vanguardia.

[Adelante.reconstitucion@tutamail.com](mailto:Adelante.reconstitucion@tutamail.com)

[adelante.neocities.org](http://adelante.neocities.org)